67

Brâhmâcharin Bodhabhikshu

(J. C. CHATTERJI)

LA

FILOSOFÍA ESOTÉRICA

DE LA INDIA

VERSION CASTELLANA, CON NOTAS,

POR

José Plana y Dorca

(M. S. T.)

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Á C. DE FIDEL GIRÓ

311, Calle de Valencia, 311

1899

OCTUBRE 140

© Biblioteca Nacional de España

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

La Sociedad Teosófica fué fundada en New-York, el 17 de Noviembre de 1875. Creyeron, sus fundadores, que los intereses más elevados de la Religión y de la Ciencia ganarían por medio del renacimiento del Sánscrito, Palí, Zend y otras literaturas antiguas, en las que los Sabios é Iniciados han conservado para el uso de la humanidad verdades de valor inapreciable respecto del hombre y de la Naturaleza. Una Sociedad de carácter absolutamente antisectario, cuya obra debía continuarse amigablemente por las personas ilustradas de todas las razas, animadas de un amor desinteresado por la investigación de la verdad, con el propósito de propagarla imparcialmente, pareció ser una arma poderosa para contrarrestrar el materialismo y vigorizar el espíritu religioso agonizante. Los objetos fundamentales de la Sociedad son tres, á saber:

1.° — *Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de razas, creencias, sexos, castas ni color.*

2.° — *Fomentar el estudio de las religiones comparadas, de la filosofía y de las ciencias.*

3.° — *Investigar las leyes de la Naturaleza hasta ahora no explicadas, y los poderes latentes en el hombre.*

La Sociedad Teosófica no tiene intervención alguna en la política, ni en las reglas de casta y costumbres sociales. No es sectaria, ni exige asentimiento alguno á fórmula ó creencia de ninguna especie, para la admisión de los que deseen ingresar en ella.

Su lema es: «NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD.»

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

67

LA FILOSOFÍA ESOTÉRICA

DE LA INDIA

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Brâhmâcharin Bodhabhikshu

(J. C. Chatterji)

LA

FILOSOFÍA ESOTÉRICA

DE LA INDIA

VERSIÓN CASTELLANA, CON NOTAS,

POR

José Plana y Dorca

(M. S. T.)

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Á C. DE FIDEL GIRÓ

311, Calle de Valencia, 311

1899

© Biblioteca Nacional de España

Esta obra es propiedad del traductor, y nadie sin su permiso podrá reimprimirla en castellano.

© Biblioteca Nacional de España

ADVERTENCIAS

1.ª — Para evitar confusiones, y dar á cada uno lo suyo, las notas que figuran en este libro llevarán al pie las iniciales J. CH.) cuando se deban al autor; (T. F.) cuando sean de la traducción francesa, y (J. P.) cuando pertenezcan á la versión castellana.

2.ª — Las letras (D. S.) al final de las notas, y las (P. G. T.), se refieren á la *Doctrina Secreta*, de H. P. Blavatsky, traducción castellana, y al *Pequeño glosario de términos teosóficos*, de A. Besant y H. Burrows, publicado en el número de *Sophia* (Revista Teosófica) correspondiente á Enero de 1894.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

PREFACIO DE LA TRADUCCION FRANCESA

Las conferencias que siguen, abreviado resumen de una Filosofía tan vasta y antigua como el Mundo, se dieron en Bruselas, allá por Mayo de 1898. Mas como el disertante se produjera exclusivamente en inglés, nos vimos en la estrecha necesidad de ir traduciendo, punto por punto, sus palabras. Ciñéndonos, pues, á las notas que tomamos mientras las iba dando, y accediendo con ello á la solicitud de muchos de sus oyentes, nos atrevemos ahora, en ausencia del orador, á hilvanarlas otra vez, aunque tengamos por seguro que han de resultar así muy deficientes. Hacemos nuestras, por lo tanto, todas sus imperfecciones.

EL TRADUCTOR.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

INTRODUCCIÓN

Creemos prestar un verdadero servicio á nuestros compatriotas, y especialmente á los que se dedican al estudio de la *Teosofía* (1), dando á luz, vertido al castellano, un libro como éste, si escaso en volumen, abundoso en sana doctrina. De algunos años acá, y por rara fortuna de los tiempos que corren, el espíritu nacional, dormido hace poco para las más elevadas especulaciones, parece despertar de su letargo, sacudiendo las entumecidas energías, antaño florecientes y esplendorosas. Impalpables *corrientes* metafísicas — mas no por ello desprovistas de toda realidad — surcan el océano mental, reivindicando los fueros de una Ciencia que hoy en día, como lo fué en todo tiempo, es, por juro de heredad, el *alma mater*, la *savia* misma de todas las ciencias, cuando no se vió limitada al círculo vicioso de estériles y pueriles logomaquias. Dicho se está que nos referimos á la Metafísica (2).

---

(1) La TEOSOFÍA se ocupa, con toda extensión y detalle, de las enseñanzas contenidas en este libro; la *Sociedad Teosófica* tiene, como uno de sus objetos fundamentales, el difundirlas por el Mundo. — (J. P.)

La palabra TEOSOFÍA significa literalmente: Sabiduría de los Dioses ó Sabiduría Universal. Un nombre dado por los filósofos alejandrinos á la antigua Sabiduría de la Religión; la Sabiduría Oculta en el tercer siglo D. J. — (P. G. T.) (J. P.)

(2) *Fuera* de la Metafísica, no es posible la Filosofía Oculta ni el Esoterismo. — (D. S., vol. I, p. 167.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

El gusto que, en la actualidad, despiertan unos estudios tan áridos como difíciles, señal es precursora de renaciente vigor respecto á las más altas funciones intelectivas. Por eso venimos ahora, con el humilde empeño de nuestro modestísimo trabajo, á aumentar el común acervo de las publicaciones filosóficas, dando á conocer en esta obrita, por modo condensado, la *Síntesis* más antigua, más completa, más vasta, más profunda, más avasalladora de la razón y del buen sentido, más diáfanamente humana, más esplendorosamente divina.

Punto de convergencia para todas las escuelas, tanto filosóficas como científicas, y *punto de partida* de todas las grandes Religiones, la Filosofía Esotérica (1) brinda á todas su inagotable y fecundo seno (pues todas fueron antaño sus hijas), cobijándolas al mismo tiempo á modo de antigua casa solariega del pensamiento y de la conciencia universales. Fuente purísima, nunca agotada, de perennal frescura y juventud, desafía hoy, como desafiará mañana y siempre, la inexorable injuria de los siglos; pues el *corazón* de su Sistema vive y palpita en los orígenes incausados de la misma *Seidad* (2), vitalizando los territorios orgánicos del humano pensamiento. Pacientísima labor de las edades, nos ofrece ahora el sazonado fruto de experiencias tan dilatadas como silenciosas, dándonos la pauta para mejores logros en la investigación de muchos, y *para nosotros desconocidos*, departamentos de la Naturaleza, así como también para la perfección consciente

---

(1) ESOTÉRICO: Interno, oculto. Los significados encubiertos por las formas y dogmas. — EXOTÉRICO: Las verdades públicamente manifestadas, ó los velos exteriores de las verdades ocultas. — (P. G. T.) (J. P.)

(2) La Deidad abstacta carece de sexo y no es ni siquiera un sér, sino la *Seidad* (Be-ness) ó la Vida misma. — (D. S. vol. I, p. 75.) (J. P.

© Biblioteca Nacional de España

y libre, no ciega y obligada, del humano linaje. Ninguna Doctrina, como la suya, dignificó tanto á los hombres, sentando, sobre la más sólida é inconmovible base, la piedra angular de su verdadero y legítimo albedrío, al desvanecer con lógica insuperable los errores malsanos, los parciales aspectos en que descansa el *fatalismo mecánico*, en Ciencia y en Filosofía, como en Religión, y el no menos parcial y erróneo concepto de la *gracia divina*. De este modo, al par que fijó los límites de la *verdadera libertad*, robusteciendo con ello el sentido moral, hubo de consagrar *pari passu* los títulos que le asisten para el logro de una perfección cuyos límites no puede alcanzar el común intelecto de los hombres. Así también, y como lógica secuela, le propuso la empresa nobilísima de realizar *por sí mismo* la *Grande Obra* de su final *Liberación;* único modo de hacer efectiva la inmortalidad que, como *sér individualizado y consciente*, le corresponde, merced al sacrificio constante de todo lo ruin y mezquino, de todo lo egoísta que, cual venenosa serpiente, abriga en su seno, en el *ara santa* de los *Principios Superiores* que le integran. Desvanecidas, por lo tanto, las sombras que envuelven el ignoto pasado, así como también al temeroso ó desconocido mañana, surge, con luz esplendorosa, la magnífica realidad de un eterno presente.

Nunca, á la verdad, como no sea en esa Síntesis admirable, el concepto-eje de la Justicia, *prima lex* de toda manifestación, maridado con el de la *Evolución*, y su necesario antecedente lógico, la *Involución* (1) cósmicas — racional y

(1) Es la primera mitad del Ciclo evolutivo, ó sea la que partiendo de la Unidad llega hasta la multiplicidad; expiración de Brahma. Para algunos autores, la Evolución es la primera parte del Ciclo, y la Involución su segunda parte. Esta discrepancia no es esencial y depende en absoluto del punto de vista que se adopte. — (Dr. Th. Pascal.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

científica base de la venerable Metempsícosis (1) — se ofreció á la mirada atónita del hombre á guisa de nuevo Atlante, sustentando sobre sus hercúleos hombros el presente, los pasados y futuros Universos. Doctrina, por último, cuyo *sagrado depósito*, cuidadosamente oculto hasta ahora á los ojos de la multitud, por los sucesores de nuestros aborígenes étnicos, los que un tiempo habitaron la antiquísima *Aryavarta*, es ofrecido hoy como presea á los *hombres de buena voluntad* que hay en Occidente, para que á su vez la aprovechen y difundan entre aquellos que «*en desolación cruel sentados permanecen, hambrientos del pan de la Sabiduría y del pan que alimenta en la sombra* (Justicia), *sin un Maestro, sin esperanza ni consuelo, y para que de este modo oigan la Ley.*» (2)

Mucho y muy substancioso alimento ofrece la India filosófica (3), religiosa y científica, á las mentes occidentales, para

---

(1) El progreso del alma de un grado de existencia á otro, significando, según la creencia vulgar, el renacimiento en cuerpos de animales. Término mal entendido, en general por todas las clases sociales de Europa y de América, incluyendo muchos sabios. El axioma kabalístico « una piedra se convierte en una planta, una planta en un animal, un animal en un hombre, un hombre en un espíritu, y un espíritu en un dios », recibe una interpretación en *Manava-Dharma-Sastra*, de Manú, y en otros libros brahmánicos. — *(Isis sin Velo*, por H. P. Blavatsky, t. I, p. 50 de la traducción española, en publicación actualmente.) (J. P.)

(2) *La Voz del Silencio*, por H. P. Blavatsky, págs. 60 y 61 de la versión española. — (J. P.)

(3) Existen seis grandes sistemas de pensamiento filosófico, todos ellos originarios del suelo de la India, que son considerados como «ortodoxos» en aquel país, en donde la religión ha constituído durante siglos y siglos la esencia de todos los momentos de la vida del hombre, en lugar de ser, como en el Occidente, el aditamento accidental de su día de descanso. Mas por «ortodoxia», el indo viene á

© Biblioteca Nacional de España

que pueda ser digerido y asimilarse en breve espacio. Áspera y penosa labor es, sin duda, la de penetrar en su *misterioso recinto,* en su *invisible santuario,* que requiere muchísimo

---

significar sencillamente una aceptación — siquiera en apariencia y puramente verbal — de los *Vedas* como verdad revelada, y del sistema indio de castas y obligaciones sociales, en calidad de reguladores de la vida exterior de los hombres; mientras que «ortodoxia», según nuestro concepto de un sistema definido de pensamiento y dogma, del cual no se puede uno apartar sin peligro de condenación eterna, es una noción totalmente desconocida y extraña por completo al pensamiento indio.

Estos seis sistemas forman tres pares, estando los dos sistemas de cada par íntimamente relacionados el uno con el otro, hasta el punto de ser idénticos bajo diversos conceptos. Disponiéndolos en este orden, tenemos el *Purva* y *Uttara-Mîmânsâs,* siendo este último conocido más generalmente con el nombre de *Vedânta;* viene luego el segundo par, en el cual figuran los sistemas *Nyâya* y *Vaisheshika,* teniendo ambos en común la concepción fundamental (tan familiar para nosotros en la moderna ciencia del Occidente) del Universo como un agregado de átomos inmutables; sigue finalmente el tercer par, compuesto de las filosofías *Sâukhya* y *Yoga,* á las cuales se hacen tan frecuentes alusiones en el *Bhagavad-Gîtâ.* Hay que tener presente, sin embargo, que dichos tres pares de sistemas son más bien contemporáneos que sucesivos en tiempo; pues si bien el último par adquirió seguramente una forma definida y sistemática antes de la venida de Gautama Buddha, en el sexto ó séptimo siglo antes de Jesucristo, tuvo probablemente su origen muchos centenares, si no millares, de años antes.

Fuera y aparte de estos sistemas, hay varias otras escuelas bien definidas de pensamiento, las cuales, por razón de rechazar la autoridad de los *Vedas,* son consideradas como «no ortodoxas»; tales son la filosofía *Jaina* como sistema religioso, y el materialismo de los Chârvâkas, el cual, por sus declaraciónes y tendencias, y por rechazar abiertamente todo cuanto no afecta á nuestros sentidos físicos, puede

© Biblioteca Nacional de España

tiempo, no escasos sacrificios y una voluntad intensificada por un Ideal muy alto; cosas éstas por todo extremo difíciles en la actualidad, aun tratándose de aquellas personas cuyos *engranajes* psicológicos han perdido su atávica rigidez á vueltas de funcionar activamente, y cuyas potencias volitivas se salen de lo vulgar.

Lástima grande que en las cortas páginas de este libro, tanto por la brevedad del tiempo disponible en las conferencias que le integran, cuanto por lo inabordable — *prima facie* — para muchos, de ciertas enseñanzas, se haya visto precisado el autor á sacrificar unas veces innumerables detalles, robustecedores de la prueba lógica, y otras algunos puntos secundarios que complementan la exposición de las mismas, ciñéndose estrictamente en su trabajo á lo que se ha dado en llamar *líneas generales;* tan generales aquí, que resultan meros *contornos* de un asunto vastísimo, cosmogénico y antropogénico. Sin embargo, aunque adoleciendo de semejantes deficiencias, sus páginas, verdaderamente saturadas de una enseñanza profunda, brindan á todos motivo más que sobrado para una provechosa *meditación* (1).

Aquellos, no obstante, que habiendo gustado la *dulce miel,*

---

muy bien compararse al producto más pretencioso de nuestras modernas escuelas científicas... Verdaderamente, cada fase del moderno pensamiento filosófico encuentra su representante, por lo que concierne á sus ideas esenciales, en una ú otra de las varias escuelas que han brotado y desaparecido en el suelo de la India. — *(La Filosofía Sâukhya,* por B. Keightley, trad. de J. Roviralta, Revista Teosófica *Sophia,* año 1897.) (J. P.)

(1) Puerta de resistencia diamantina, situada en los linderos hiperfísicos, accesible tan sólo á las más altas posibilidades del Hombre, cuando sabe hacer uso de su *llave de oro:* la *Voluntad purificada de todo egoísmo.* — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

siempre generosa, de los *para nosotros nuevos panales* del Oriente filosófico (y en particular de la India) quieran dilatar más el *saboreamiento* de sus imperecederas y confortadoras enseñanzas, hallarán, sobre el particular, copia no escasa de tratados, tanto fundamentales como de exposición elemental, en las numerosas publicaciones de la SOCIEDAD TEOSÓFICA, cuya incesante labor propagandista, lo mismo en España que en los restantes países del globo, nunca será lo bastante agradecida por la Humanidad; Humanidad presa hoy, por designios kármicos, entre las garras de un Escepticismo desconsolador, cuando no entre las del Materialismo y Positivismo imperantes (1); pozos estrechos, profundos y tenebrosos, en los cuales tienden á desaparecer, faltas de apoyo, las más preciosas energías del humano espíritu. Jamás, repetimos, será esta Obra apreciada lo suficiente, como no sea por aquellas personas imparciales, libres de todo prejuicio, que aman el *verdadero* Progreso, individual y socialmente considerado, y rinden culto fervoroso á la Verdad doquiera se halle y sea cual fuere la forma que revista. La SOCIEDAD TEOSÓFICA, fiel á su divisa « *No hay religión más elevada que la Verdad* », cumple con ello una de las bases fundamentales de su instituto, que es: *Fomentar el estudio de las religiones comparadas, de la filosofía y de las ciencias.*

---

(1) Que de por sí constituyen *aspectos parciales* del humano conocer (muy dignos de estudio, sin embargo), cuya tendencia, centralizadora y absorbente, se traduce como negación de las humanas posibilidades tocante á penetrar en todas las esferas del Sér, para ellos hipotéticas, con excepción de la puramente física ó groseramente material; cuya tendencia, repetimos, hace necesario en lo presente reivindicar los fueros del *verdadero* Idealismo, combatiéndola sin tregua ni descanso, porque nos llevaría — caso de cristalizar en la conciencia — á la negación de la libertad humana y, por ende, al más espantoso retroceso en los órdenes individual y social. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

Para finalizar: quieran estas luces de Oriente, que contribuimos gustosos á difundir por el suelo patrio, desvanecer las densas y embrutecedoras tinieblas de la ignorancia y de su hijuelo el fanatismo (1), y con ello esa masa de prejuicios, actual moneda en circulación, que nos obliga á vivir la *vida artificial* de toda especie de convencionalismos absurdos; vida falseadora de las conciencias y enervadora para los espíritus; *perpetua y abominable mentira* en la que se agotan sin fruto las más preciosas actividades de nuestra *caduca sociedad*, hoy más que nunca necesitada de nuevos moldes en que vaciar, con seguro de éxito, la germinal promesa de su mañana!

J. Plana y Dorca

Barcelona, 3 de Abril de 1899.

---

(1) Rémoras constantes del humano progreso; manantiales corrompidos y venenosos de *horribles injusticias*, en donde se abrevó continuamente el monstruo sin entrañas llamado Egoísmo. La Teosofía, al preconizar como *prima virtus* el amor á nuestros semejantes y el propio sacrificio, nos depara su mejor y más eficaz remedio: el Altruismo. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

I

Constitución del Sér humano.

Las reuniones, cuya serie inaguramos esta tarde, estarán dedicadas al estudio, por modo escueto y sencillo, más bien que á los efectos oratorios. Es nuestro deseo dar aquí un curso dedicado á las personas que desean estudiar formalmente, con el fin de adquirir por lo menos algunas nociones acerca de la Filosofía Oriental.

En estas reuniones, procuraremos comprender con toda brevedad la Naturaleza del Hombre, el lugar que ocupa en el Universo, y lo que en sí es—y como nace—el Universo, de modo que podamos profundizar el principio del Sér (1).

Para lograr esta comprensión es de absoluta necesidad, en primer término, saber lo que es nuestra propia naturaleza. Veremos, luego, que en el Universo, y por fuera de nosotros, sólo conocemos el Movimiento (2). La « cosa en sí », como la llamaría Kant, no podemos conocerla por medio de los

---

(1) Es una Ley eterna y periódica la que hace emanar una fuerza activa y creadora (el Logos) del *Principio Uno*, enteramente oculto é incomprensible, al principio de cada *Maha-manvántara*, ó nuevo ciclo de vida. — *(La Clave de la Teosofía*, por H. P. Blavatsky, pág. 52 (nota), traducción española.) (J. P.)

(2) Es lo que da origen al Logos, el Verbo en Ocultismo. — (D. S., vol. I, p. 82.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

sentidos. Cuando analicemos los objetos que nos rodean, llegaremos á ver que, como tales, carecen de realidad (1). Cuanto vemos tiene sólo un valor relativo, y este valor relativo cambia según sean las condiciones. He ahí por qué no cabe en nosotros la esperanza de conocer el Principio de las cosas mediante los sentidos. Para comprender ese Principio, debe el Hombre conocerse á sí mismo; tal fué el común sentir de los Maestros en todos los países. Tengo para mí que no habéis de ignorar el antiguo adagio Socrático: « Conócete á ti mismo » (2); en él se nos recomienda sencillamente el conocimiento profundo de nuestra propia naturaleza. Con la misma intención, sin duda, el gran Maestro, Cristo, recomendaba á sus discípulos que buscasen el Reino de Dios *en sí mismos*.

De ningún modo, como no sea penetrando en lo más íntimo de nuestro sér (3), será factible que hallemos la Verdad. Hemos de ver que el Hombre, nó sólo tiene en sí la correspondencia correlativa de cuanto existe en el Universo, sinó que también encierra en toda su integridad la Fuerza Cósmica.—La fuerza es indivisible: el Principio primero se manifiesta siempre como un todo único. Por esta razón, aunque

---

(1) Todas las cosas son relativamente reales, puesto que el conocedor es también una reflexión, y por lo tanto, las cosas conocidas son tan reales para él, como lo es él para sí mismo... En cualquier estado en que nuestra conciencia pueda encontrarse obrando, tanto nosotros mismos, como las cosas pertenecientes á aquel estado, son entonces nuestras realidades. — (D. S., vol. I, p. 59.) (J. P.)

(2) El conocerse á sí mismo, exige el reconocimiento de la conciencia y de la perfección, ambas facultades limitadas con respecto á todo asunto, excepto Parabrahman. — (D. S., vol. I, p. 72.) (J. P.)

(3) « Todo sér es una fuerza, y toda fuerza un pensamiento que tiende á la conciencia más y más perfecta de sí mismo.» — (Lachelier, citado por J. P. Clarens en su libro sobre « STRADA », pág. 5.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

sea en un mísero grano de arena, hallaréis la *totalidad* de la Energía cósmica, bien que bajo una forma obscura y de profunda latencia.

Mas como este mísero grano de arena se halla fuera de nuestro sér, al menos en el vulgar sentido de la palabra, no está en nuestros posibles conocer la Naturaleza merced al simple estudio del mismo. *Una cosa tan sólo podemos estudiar á fondo: nosotros mismos.* Y una vez conocida esta cosa, dable nos será también conocer la naturaleza de la Fuerza cósmica (1).

He ahí por qué me veo en la necesidad de comenzar por el análisis de la Naturaleza Humana. Procuraré, al objeto, conduciros paso á paso hasta ese santuario íntimo que está en el corazón de todos y de cada uno en particular. Después, cuando sabida tengamos la Naturaleza del Hombre y su modo de existir en las diferentes esferas del Universo, intentaremos llegar hasta el Principio mismo del Universo, analizando los objetos que percibimos; seguidamente hemos de procurar comprender cómo vienen á la existencia todas las cosas, ó, en lenguaje teológico, cómo fué creado todo; y para ello, en vez de adoptar el método alegórico, tan apreciado por los teólogos, procederemos lo más científicamente que nos sea posible.

Estudiaremos, finalmente, las posibilidades del humano espíritu. Intentaremos ver cómo puede el hombre comprobar, sobre la tierra, la existencia de las realidades trascendentes; de qué modo le es posible, aún en este mundo, llegar á ser un Dios, un Cristo.

---

(1) «*Johat:* es el poder eléctrico vital personificado, la unidad transcendental que enlaza á todas las energías cósmicas, tanto en los planos invisibles como en los manifestados... la fuerza activa en la Vida Universal...» Tiene varios aspectos. — (D. S., vol. I, págs. 117 y 118.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

Tales son las cuestiones que sucesivamente vamos á estudiar, principiando por el análisis de la NATURALEZA HUMANA (1).

Nadie puede dejar de admitir que difieren algún tanto el cuerpo y la inteligencia. No quiero decir con esto que deba considerarse á la inteligencia como diferenciada del cuerpo por modo esencial. En efecto, el materialista no admite semejante distinción: está en la creencia de que el mental no es diferente del cuerpo. Con todo, bueno es que se dé cuenta de este hecho: que la *mentalidad* constituye al menos un modo especial de la energía, modo diferente de aquel que denominamos energía física.

He aquí, pues, en el Hombre, una primera y evidente diferenciación en cuerpo y mental, ó, en términos más usuales: en cuerpo y alma.

Notaremos luego que el cuerpo está sujeto á variaciones, á mutación perpetua; en siete años, próximamente, se renueva por completo hasta la última de sus partículas. Y, sin embargo, ¿no conserva, á pesar de ello, su identidad? Tras el velo mudable del cuerpo, hay, pues, algo que *relativamente* no varía: hay un testigo de esos cambios.

Si así no fuese, en modo alguno percibiríamos las mutaciones que experimenta nuestro cuerpo. Si al mismo paso que él se renovase nuestra inteligencia, y con la misma velo-

---

(1) Se halla constituída por *siete Principios*, según la Teosofía, á saber: 1.º *Sthula Sarira*, ó Cuerpo físico; 2.º *Linga Sarira*, ó Doble etéreo del Cuerpo físico; 3.º *Prana*, ó la Vida, vitalidad; 4.º *Kama*, ó Alma animal, pasional; 5.º *Manas*, ó Alma humana (que para el estudio se divide en *Superior* é *Inferior*); 6.º *Buddhi*, ó Alma espiritual, y 7.º *Atma*, ó el Espíritu Divino, Espíritu Supremo, lo Absoluto. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

cidad, jamás tendríamos conciencia (1) de semejantes cambios. Para tener noción de un movimiento, debe el observador hallarse en reposo, ó, cuando menos, moverse en diverso sentido. Esta *ley de relatividad* rige cuanto es de nuestro conocimiento: sin contraste, nada podemos percibir. El solo hecho de ser conscientes de los cambios que se verifican en el cuerpo, implica que hay, tras él, algo que toma nota de ellos.

Ahora bien, además de esos cambios, que se verifican en el cuerpo físico (2), existen otros más sutiles que se producen continuamente y de los que no se dan cuenta muchas personas. Así, pues, la percepción de un objeto externo es debida tan sólo á una sucesión de modificaciones rápidas, en una palabra, á vibraciones que afectan al sér que percibe. Dichas modificaciones están ligadas unas á otras por modo sistemático, merced á lo que llamamos el estado consciente. Sin esa continuidad del estado consciente, nada nos fuese dado percibir. Todos los hechos que percibimos están encadenados entre sí, y son conservados por la Memoria. ¿Dónde asienta esta Memoria? Difícil es concebirla como localizada en el cerebro físico. ¿Por qué mecanismo recordamos, con tanta claridad, cosas luengo tiempo olvidadas? ¿Por qué mecanismo el estado de hipnosis trae á la superficie de nuestra recordación hechos desde la infancia olvidados? Casos han

---

(1) La conciencia *(individualizada)* implica limitaciones y calificaciones; algo de qué ser consciente, y alguien que sea consciente de ello. La conciencia absoluta se denomina inconsciencia, únicamente por razón de carecer de todo elemento de personalidad. — (D. S., vol. I, págs. 68 y 72.) (J. P.)

(2) Véase *El Hombre y sus Cuerpos*, por A. Besant, trabajo publicado en la Revista Teosófica *Sophia*, durante los años 1896 y 1897. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

ocurrido en los que el sujeto recordó una lengua que hubo de oir una vez tan sólo en su más tierna edad. Este conjunto de observaciones parece indicar que existe algo más allá del cuerpo físico, algo que toma nota de las observaciones físicas que hacemos; á este elemento registrador le daremos, por el momento, la denominación de «Mental», empleando esa palabra en su más lato sentido.

Lejos está de mí el que pretenda fundamentar el *hecho* en tan deleznable argumentación; lo que llevo dicho no constituye, para mí, una prueba. Por otra parte, nunca será posible establecer una verdad en argumentos puramente exteriores. Para tener la prueba absoluta de una cosa, necesario es que uno mismo la conozca. Para saber que os es dado existir aparte de vuestro cuerpo físico, precisa que podáis separaros de él. En otros términos, es indispensable ponerse en condiciones de verificar los hechos trascendentes, á la manera del físico que comprueba los fenómenos físicos, cuya ley trata de establecer. Y como es mi ánimo, al finalizar este curso, suministraros, tocante á lo dicho, algunas indicaciones, traigo á colación estos sencillos argumentos, con el único propósito de mostraros que cuanto anticipo no es pura fantasía, sino que, por el contrario, es posible aportar muy poderosos, muy lógicos razonamientos en apoyo de las teorías que van á seros expuestas.

Podemos, por lo tanto, distinguir, en primer término, el Cuerpo de la Mente (1); diferencia en modo alguno esencial,

---

(1) Es un nombre dado á la totalidad de los estados de conciencia, comprendidos en las denominaciones de Pensamiento, Voluntad y Sentimiento. — (D. S., vol. I, p. 57.) (J. P.).

El Esoterismo admite siete estados de conciencia, recibiendo, los que corresponden normalmente al Manas inferior, el nombre de JAGRATA, vigilia; SWAPNA, Ensueño; y SUSHUPTI, Sueño. Cada uno de ellos tiene tres modalidades: activa pasiva y neutra. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

pero del todo evidente, al menos con el mismo fundamento que la establecida entre lo sólido y lo líquido.

Si ahora nos detenemos un instante para analizar el Mental, hallaremos que éste, á su vez, experimenta cambios y de ningún modo permanece estacionario. Las pasiones van y vienen; los estados de ánimo se siguen unos á otros, movedizos y diversos; de año en año la intelectualidad se desarrolla ó se obscurece; los poderes intuitivos varían; para finalizar, la misma conciencia tórnase más clara merced al desarrollo de la humana naturaleza.

Así, pues, todas las partes que constituyen el Mental están sujetas á variaciones; y ya que tales variaciones con toda evidencia nos son conocidas, forzosamente debemos admitir que, tras del Mental, existe algo que es más estable. Y ese «algo» existe allí, en efecto; es el elemento espiritual, cuyas características son: el sacrificio, el amor, la abnegación, y, en suma, todas las virtudes superiores que distinguen esencialmente al hombre del animal. Son, también, esos sentimientos, los que en determinadas circunstancias nos dan la mayor suma de felicidad; siendo, con frecuencia, considerado este factor por el hombre como si fuese en realidad «él mismo», su verdadero sér. Con todo, este factor difiere de la mente, siempre variable, como difiere el gas del sólido y del líquido.

Si á su vez analizamos la naturaleza espiritual, veremos que se halla también sujeta á mutación. La espiritualidad puede acrecentarse con el tiempo. Nos desarrollamos en el sentido de la abnegación, del amor, cultivando estas virtudes. La inmensa felicidad que algunas veces nos invade, huye de nosotros en el breve discurrir de algunos instantes. Y es muy cierto que percibimos esos cambios; debiéndose á ello que la naturaleza espiritual no sea todavía, en realidad, el «Yo» humano. Detrás de nuestra espiritual naturaleza,

© Biblioteca Nacional de España

hay, pues, algo que toma nota de los cambios que se verifican en las esferas superiores de nuestro sér.

Ese algo es, precisamente, el «Yo» del hombre; ese algo es el único *Testigo* que registra las variaciones todas del espíritu, del mental y del cuerpo.

Tenemos, pues: el Cuerpo, la Mente, el elemento espiritual y el «Yo» supremo (1), testigo de toda mutación; tales son los cuatro factores que nos suministra el análisis inmediato del sér humano. El «Yo» es el *sujeto* único; los demás factores constituyen tan sólo sus *objetos*.

Mirando á lo íntimo de vosotros mismos, percibiréis todos, más ó menos distintamente, la acción de esos diversos factores. Pero el discípulo sincero, y *dotado de las cualidades necesarias al efecto*, puede, á beneficio de una continuada y paciente aplicación, llegar á ver y á comprobar directamente estas cosas. Atrincherándose sucesivamente, con la conciencia de su sér, en los principios cada vez más elevados que le constituyen, podrá separar unos de otros estos diversos factores. Y como de pasada, puedo decir que semejante procedimiento, consistente en separar por modo sucesivo el «Yo» de los demás, al par que varios, factores que integran el sér humano, constituye lo que se denomina: «el éxtasis». Está en lo posible, también, abandonar el cuerpo, durante un lapso de tiempo cualquiera, para acumular experiencias y conocimientos en los reinos hiperfísicos de la Naturaleza. Tal hubo de hacer el Cristo cuando su ayuno de cuarenta días. Solamente aquellos que puedan alcanzar esa meta, verificarán por sí mismos la realidad de esto que anticipo. Dichas cosas dejarán de ser entonces para ellos meras pro-

(1) ATMA, el rayo inseparable del YO UNO y Universal. — *(La Clave de la Teosofía*, por H. P. Blavatsky, traducción española, página 147.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

babilidades lógicas ó vagas esperanzas, convirtiéndose de una vez y para siempre en tangibles realidades. Desgraciadamente, esto no es accesible sino á muy limitado número de individuos, porque existen pocos que reunan las aptitudes requeridas, y más pocos aún que tengan la paciencia necesaria para desarrollarlas.

Causa verdadera extrañeza oir afirmar á tantísimas gentes que no existe el alma. En suma, ¿saben, acaso, algo acerca de este asunto? ¿Constituyen ellas de por sí alguna especie de autoridad en la materia? Unicamente aquellos que están investidos de semejante autoridad, tienen perfectísimo derecho á ser tan categóricos en sus afirmaciones. Un abogado reconocerá paladinamente estar desposeído en absoluto de autoridad en materia médica; porque, la misma, constituye un estudio al cual no consagró sus fuerzas ni su tiempo; siendo para él dicha afirmación la cosa más natural del mundo. Y en cambio, nadie se admira al oir como muchas gentes niegan *à priori* la existencia del alma, siendo así que, ni por mientes, han consagrado á los estudios psíquicos la milésima parte del tiempo y de la energía empleada en cuidar de sus negocios! Esto es, sencillamente, absurdo. — Hacedme el favor, amigos míos, antes que neguéis el alma, de consagrar á su investigación por lo menos la décima parte de las energías que malversáis en otras cosas.

Podemos, ahora, llevar más lejos el análisis:

La materia de nuestro cuerpo, no es, por cierto, igual á la de un objeto inerte; por eso se ha convenido en designarla con el nombre de «*materia orgánica*» (aunque sea dable preveer que algún día la química se verá en la necesidad de admitir, en toda materia, diversos grados de organización). Reconocemos, pues, en nuestro cuerpo, la presencia de la materia llamada «inorgánica»; pero influída, regida, sin embargo, por un factor que llamamos «vital» y que la organiza.

© Biblioteca Nacional de España

Así, pues, en nuestro cuerpo físico hemos de admitir dos principios: la materia grosera, y la vitalidad (1). Dicha vitalidad puede recibir el nombre de principio etéreo. — Analizando los cuerpos físicos, encontramos una substancia, que es el éter, más sutil que los gases. Pero el éter no predomina en la materia «inorgánica». Está allí, impregna toda clase de materia, sólida, líquida ó gaseosa; pero no constituye el factor preponderante en dichas substancias.

Por el contrario, cuando ese principio vital sacude el yugo de los principios inferiores de la materia, los agrupa y organiza inmediatamente: entonces se manifiesta el *Reino Vegetal*. Este principio etéreo es, precisamente, el factor que organiza nuestro cuerpo físico. La identidad del éter y del principio vital se verá singularmente aclarada, ahondando en el estudio del magnetismo. La ciencia, á medida que adelante, llegará á saber que el magnetismo no es más que una manifestación de la vitalidad, que puede, por modo efectivo, trasmitirse de un sér á otros seres.

Los dos factores que componen nuestro cuerpo han sido llamados en sánscrito: «*Sthûla-Bhûta*», — el cuerpo grosero, y «*Prâna*», — la vitalidad. Habéis de notar que ambos, aunque separables, son principios constitutivos *físicos*, y no *liperfísicos*, de nuestra naturaleza. (Corresponden únicamente al mero *plano Físico* del Universo.)

El *Mental*, empleando esta palabra en su más amplio sentido, es susceptible, á su vez, de división en tres elementos, separables todos unos de otros.

---

(1) PRANA: el tercer Principio de los siete que constituyen el hombre según la Teosofía. La Vitalidad ó el aliento de Vida. Es la Vida Universal — ó JIVA — *individualizada* en un organismo; á la muerte del cuerpo físico, que anima, vuelve al océano de Vida Kósmica. — (P. G. T.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

Sabéis, en primer lugar, que, en cada uno de nosotros, existen pasiones, emociones, sentimientos. Todo esto constituye una de las fases de la vida mental, fase que se extiende desde la sensación puramente animal, hasta las emociones y los sentimientos más elevados del hombre en su pleno desarrollo. Esa parte de nuestra naturaleza mental es conocida con el nombre de sensibilidad; su nombre sánscrito es «Kâma» (1), — deseo, y con frecuencia se denomina «Astral» por ser luminosa.

En segundo lugar, sabido tenéis que existe, en nuestro mental, otro factor, que razona, calcula, pondera. Es lo que se llama el intelecto, ó mental intelectivo. Corresponde á la porción inferior del principio denominado «Manas» en sánscrito (en latín: *Mens);* nosotros, pues, le daremos el nombre de *Manas inferior*.

Además de este factor, existe otro que en modo alguno calcula, que de ninguna manera pesa el pro y el contra, que no discute ni razona, pero que afirma: *Sé que esto es verdad, que aquello es falso; ignoro por qué, pero siento que es así.* Aquel principio es la razón pura ó conciencia. Constituye ella la Individualidad (2) propia del Hombre; podemos denominarla: Conciencia ó Alma del Hombre. En sánscrito, constituye la división superior del «Mens», ó *Manas superior* (3).

---

(1) El cuarto Principio del hombre. Las pasiones, deseos, emociones y apetitos que pertenecen al cuerpo y cerebro animal. Unido al *Manas Inferior*, como *Kama-Manas*, constituye la inteligencia cerebral. — (P. G. T.) (J. P.)

(2) La parte inmortal del hombre, que se reencarna edad tras edad; distinta de la *Personalidad*, que es perecedera, y se renueva en cada encarnación. — (J. P.)

(3) La *Intuición* es la facultad de visión del *Manas superior*, la percepción directa de hechos mentales y espirituales. — (P. G. T.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

Hemos hallado, pues, en la región mental, tres subdivisiones:

La naturaleza pasional y emocional, ó sensación: *Kâma.*

El mental calculador, ó intelecto: *Manas inferior.*

El mental afirmativo, alma ó conciencia: *Manas superior.*

Tocante á la *naturaleza espiritual,* dejaremos sentado que, por el momento, no está en nuestros posibles descomponerla. Conste, sin embargo, que es susceptible de divisiones y subdivisiones; pero éstas pueden ser percibidas únicamente por el Hombre que ha podido alcanzar un estado muy elevado, ó en otros términos, por el Iniciado «en el cual el Cristo ha nacido». Precisa, pues, considerar á la naturaleza espiritual como única.

Lo mismo ocurre con el *Yo (Soi).* El Yo tiene tres aspectos, pero no pueden ser distinguidos unos de otros en el estado presente de la Humanidad. Tan sólo el Hombre Perfecto puede conocerlos y distinguirlos. Por la misma razón doy á esa trinidad nada más que un nombre genérico: el *Mahâtmâ,* limitándome á indicar la existencia de los dos aspectos superiores del Yo. Actualmente, debe considerarse dicha trinidad como si fuese una unidad. En lenguaje cristiano, tenemos aquí, por lo tanto, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ó los tres aspectos de la suprema Realidad.

Hemos hallado, pues, en el Hombre, siete factores constitutivos:

1.° Los tres aspectos superiores, considerados como *Uno,* el Yo del Hombre, el verdadero y único *Sujeto* en él, el único testigo de todos los cambios de su conciencia. La palabra «Mahâtmâ», Grande Alma, significa el Yo supremo. En la literatura teosófica se le designa más concisamente con el nombre de «Atmâ» (1). Pero en los libros más antiguos de

(1) ATMA. El Espíritu Universal. El séptimo *Principio,* y el más

© Biblioteca Nacional de España

la India es denominado Mahâtmâ. Atmâ significa lo que afecta á todo, lo que todo lo contiene: Tan sólo el Yo del Hombre contiene en sí todas las cosas;

2.° El elemento espiritual, ó «*Buddhi*» (1). — Buddhi significa la *Sabiduría*;

3.° El alma, ó «*Manas* superior». — Manas significa, propiamente hablando, un principio que mana (fluye), que se difunde á nuestro alrededor. En lenguaje popular, este término puede ser traducido por: el Mental;

4.° El intelecto, ó «*Manas* inferior»;

5.° La Sensación, ó «*Kâma*». — Kâma significa: deseo;

6.° La Vitalidad ó Éter. «*Prâna*» significa propiamente: vitalidad, actividad;

7.° La Materia grosera, sólida, líquida y gaseosa. «*Sthûla Bûtha*» significa: transformación grosera. «Bhûta»: — lo que ha llegado á ser. «Sthûla»: — grosero.

En realidad, es de escasa importancia que sepáis ó nó designar á esos principios por su nombre sánscrito. Lo esencial es que los reconozcáis en vosotros mismos: ellos constituyen, en la Naturaleza, hechos positivos (2).

---

elevado, del hombre, que, en unión con Buddhi, forma el «espíritu» del hombre; también se emplea en el sentido de «Yo Supremo», como distinto del «Yo» ó «Ego Superior» (el Manas Superior) la verdadera é inmortal *Individualidad*, que á su vez es diferente también del «Ego Personal», que es el Manas inferior unido á Kama (Kama-Manas), ó sea la *Personalidad* perecedera y transitoria, que varía en cada encarnación. — (J. P.)

(1) El sexto Principio en el hombre. Se le llama el vehículo de ATMA, porque sirve para poner la Conciencia Espiritual más elevada en comunicación con la inteligencia del hombre. — (P. G. T.) (J. P.)

(2) *Esencialmente*, el Hombre se halla constituído por el *Espíritu; substancialmente*, por el *alma;* y *formalmente*, por el *cuerpo*. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

Como dije al comenzar, existe, en el Universo, una serie de principios correlativos, que corresponde á los principios de la Naturaleza Humana. Del modo siguiente:

1. El elemento físico grosero, corresponde, en nosotros, á la materia sólida, líquida y gaseosa que nos rodea. Nuestro principio etéreo corresponde al éter (1) ó principio vital universal. Ambos, conjuntamente, materia y éter, constituyen el *plano físico* del Universo.

2. El principio de la sensación corresponde, en nosotros, al mismo principio universal: El astral, ó *plano astral* (2).

3. Nuestro principio intelectivo y nuestra alma, corresponden al principio intelectivo y al alma del Universo; los dos constituyen el *plano Mental* del Cosmos.

4 y 5. De igual manera, el elemento espiritual y el yo del Hombre, hallan eco, al exterior, en el *plano espiritual* ó *Búddhico*, y en el *plano Nirvánico*.

Y estos planos (3) del Universo, así como también los factores del Hombre, en modo alguno están como superpuestos, sino que mutuamente se compenetran. De idéntica forma que el líquido puede penetrar al sólido, y el gas á su vez penetrar al líquido, así también el éter penetra toda materia, y se extiende mucho más allá de nuestra atmósfera terrestre. El principio Astral, por su parte, penetra el éter y todo lo que está *por debajo* de él (en sutileza, no en posición); — y así sucesivamente. Compenetrándose todos estos principios, los

---

(1) ÉTER: Lo mismo que el Éter de la Ciencia, parte de la Luz Astral. Æter, como sinónimo de Akasa, es la substancia plástica primordial, de la cual es evolucionado el Kosmos. — (P. G. T.) (J. P.)

(2) El PLANO ASTRAL es el estado próximo superior de la materia, al que perciben nuestros sentidos actuales, y por cuya causa no nos afectan sus vibraciones. — (P. G. T.) (J. P.)

(3) PLANO es un estado de manifestación ó de conciencia. — (P. G. T.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

unos con los otros, nos dan á entender — como resultante lógica — que el Hombre *vive á la vez* en todos los diferentes reinos ó planos del Universo, correspondientes á sus diversos principios; y la enumeración que precede nos puso de manifiesto que, los *siete* principios, existen en realidad sobre *cinco* planos, tan sólo, del Universo (1).

Sabido es que algunos filósofos han dado al Hombre la denominación de «*Microcosmo*» (2) ó pequeño Universo. Semejante título está perfectamente justificado, puesto que el Hombre contiene en sí la materia física del Reino mineral, la vitalidad del vegetal, la sensación y el deseo del animal, el simple intelecto correspondiente á los animales superiores, que actualmente han desaparecido, (eslabón que falta entre el Reino animal y el Reino hominal) y el alma, la única que, por sí misma, constituye verdaderamente al Hombre, y que siempre está en el Cielo. Por otra parte, el elemento espiritual del Hombre corresponde al Reino Angélico, á la naturaleza del Iniciado; finalmente, el Yo, el Único, corresponde al elemento perfecto del Universo, á Dios.

De este modo, el Hombre sintetiza en sí al Universo.

Y por esta misma razón el estudio del Hombre abre paso al estudio del Cosmos (3). Cuando os sea conocida la natu-

---

(1) Algunos de estos planos cósmicos han sido denominados en lenguaje teológico, Cielo, Purgatorio, Infierno. El «Purgatorio» es una parte del plano Astral; el «Cielo» es el plano Mental del Universo. — (J. CH.)

(2) El reflejo en miniatura de cualquier cosmos, como, por ejemplo, el hombre, es el reflejo del sistema solar, y el sistema solar lo es del Universo ó el Kosmos (Macrocosmo) considerado como un todo. — (P. G. T.) (J. P.)

(3) El Kosmos es eterno en su colectividad incondicionada, y finito tan sólo en sus manifestaciones condicionadas. — (D. S., vol. I, pág. 151.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

raleza del Hombre en sus diferentes aspectos y en sus diferentes fases, conoceréis también las esferas correspondientes del Universo, esferas á las cuales pertenecen esos factores del Hombre. Llegando, por último, á los principios más elevados, cuando hayáis descubierto los dos aspectos superiores del Yo, conoceréis, asimismo, dos nuevos planos del Universo, planos cuya existencia basta indicar, porque esas alturas son del todo inaccesibles actualmente al humano pensamiento. Sabréis, entonces, que en el Universo existen en realidad siete Reinos. Las Divinidades que presiden á esos siete Reinos, son los siete Espíritus que rodean el trono, de que nos habla el Apocalipsis. Limitémonos, por ahora, á reconocer que los siete factores determinados por el análisis psicológico de la naturaleza humana, existen, únicamente, sobre cinco planos del Universo.

Podría aún deciros muchísimas cosas; pero me es imposible, en tan breves lecciones, dar algo más que un pálido bosquejo, un conjunto muy general de tan vasta filosofía. Los detalles han de ser sacrificados por completo.

© Biblioteca Nacional de España

II

Duración relativa de los principios que constituyen el Hombre.

Hemos visto que los siete principios constituitivos del Hombre, existen sobre cinco planos, tan sólo, del Universo. Se sigue de esto que, los siete principios que hemos enumerado, se reducen á cinco principios esenciales. El septenario esencial se completa por la adición de dos factores que corresponden á los dos primeros planos del Cosmos, y, como ellos, son incognoscibles para el hombre actual. Los cito aquí, porque es bueno saber que la teología de la India tiene muy en cuenta á esos factores. Sus nombres son *Avyakta* y *Purusha* (1). Ellos se manifiestan por medio de *Atmâ*, que, esencialmente, es, pues, una *Trinidad*. Trinidad imposible de analizar, puesto que Atmâ mismo se nos presenta como la *Unidad* perfecta. Esa *tri-unidad* es, para nosotros, verdaderamente un « misterio ».

Es mi deber, ahora, decir algunas palabras sobre la acción

---

(1) AVYAKTA: La Causa inmanifestada; indivisible ó indiferenciada; lo opuesto á *Vyakta*, lo diferenciado. — *(The Theosophical Glossary*, by H. P. Blavatsky.)

PURUSHA: El nombre dado al Espíritu en Hinduismo, como opuesto á *Prakriti*, la materia. — (P. G. T.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

y las modificaciones de esos principios en el Tiempo y en el Espacio.

Principiando por arriba, hallamos que el *Perfecto* (Atmá), bajo sus tres aspectos (1), es en nosotros el único principio eterno. El elemento espiritual por ningún concepto es eterno; sin embargo, es incomparablemente más duradero que los principios que le siguen. Y así, por modo sucesivo, descendiendo por grados hasta el cuerpo físico, topamos con los restantes principios, cuya vida es cada vez más corta.

Comprenderemos mejor este asunto reflexionando acerca del modo como se trasmiten las vibraciones en general. En el propio mundo puramente físico, hallamos que las vibraciones más sutiles son también las más persistentes, siendo más extensa su esfera de actividad. Esta analogía nos enseñá cómo pueden ocurrir las cosas de forma que los principios del hombre — que á su vez son también modos de movimiento (2) — sigan la misma ley. Los principios superiores, invisibles, sobreviven á la desaparición del cuerpo físico, como las vibraciones sutiles de una cuerda musical persisten todavía cuando el sonido que aquélla produjo cesó por largo tiempo de ser perceptible. Entiéndase bien que esto no es más que una comparación, y de ningún modo una prueba. En realidad, la única prueba sólo puede suministrarla la experiencia personal, la verificación individual por parte de aquellos que son capaces de percibir. Los demás deben contentarse con propabilidades lógicas, corroboradas por el testimonio de Aquellos que saben (3).

---

(1) ATMA, *Buddhi, Manas*, — ó la TRINIDAD en el hombre. — (J. P.)

(2) Véase la tercera conferencia. — (J. CH.

(3) MAESTROS ó MAHATMAS: Grandes Espíritus. El nombre que se da á los hombres vivos muy avanzados en la evolución, que han desarro-

© Biblioteca Nacional de España

Así, pues, nuestro cuerpo grosero (sólido, líquido y gaseoso) es el más efímero de los factores que constituyen nuestro sér. Cuando ocurre la muerte, le dejamos atrás, después de haber separado de él el doble etéreo. En realidad, la muerte estriba sólo en dicha separación del cuerpo grosero con respecto al doble etéreo, vehículo de la vitalidad. Una exteriorización, aunque sea parcial, de ese «doble» durante la vida, basta para provocar la insensibilidad. En esto consiste, precisamente, la acción producida por los anestésicos: cuando se administra el cloroformo á un enfermo, el vidente puede observar el doble etéreo, parcialmente repelido fuera del cuerpo (exteriorizado), bajo la forma de una nube azulada. La separación completa determinaría, inevitablemente, la muerte: el principio vital ya no podría actuar sobre el organismo, y las fuerzas físico-químicas entrarían libremente en actividad, provocando la descomposición gradual del cadáver.

Poco tiempo después de la muerte (en menos de tres días, por lo general) el doble etéreo es abandonado á su vez como un segundo cadáver. Es inerte y flota en las proximidades del cadáver grosero; disipándose, por otra parte, á medida que este último se descompone. La mayoría de los fantasmas que se aparecen en nuestros cementerios, no son más que los dobles etéreos de los muertos. Verlos, no es por cierto muy difícil, por cuanto una ligera sobreexcitación nerviosa, producida por el miedo, basta algunas veces para hacer visibles las formas etéreas. Pero si el cuerpo sufre la cremación, según es costumbre en la India, el doble etéreo se disgrega inmediatamente.

Dejando tras de sí esas dos envolturas exteriores, conserva

---

llado la naturaleza espiritual y dominado á la física ó pasional. — (P. G. T.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

el hombre lo restante. Ninguna mutación se opera en su verdadera personalidad (1): la muerte no puede alcanzarla. Se halla él tan vivo, más vivo aún, que vosotros y que yo; solamente que no puede hacerse sensible por carecer de envoltura física. Existe bajo una forma más sutil, que en manera alguna es perceptible al hombre ordinario. Y no por ello es menos real; muy al contrario, es tanta su realidad como la de las vibraciones infra-rojas y ultra-violetas del espectro solar, invisibles para los ojos de carne. Los que denominamos nuestros muertos, existen, pues, bajo la forma de vibraciones más sutiles. La imposibilidad, por nuestra parte, de responder á esas vibraciones, motiva que su presencia nos escape. Así como el éter penetra invisiblemente la totalidad del Universo físico, así también las formas más sutiles atraviesan, sin afectarlas, las formas groseras de este bajo mundo, el único perceptible para nuestros órganos habituales.

El primer fenómeno que se verifica en el hombre, después de abandonar su doble envoltura física, es la reorganización de su cuerpo astral, ó principio de la sensación, que deberá servirle de vehículo en el nuevo medio en que habita. Veráse luego retenido por más ó menos tiempo en ese mundo astral, según sea más ó menos grande la intensidad de su naturaleza pasional. Si consagró por entero la vida á satisfacer sus pasiones, entonces su permanencia será muy dilatada en dicha región, que corresponde al Purgatorio de los cristianos. Porque el cuerpo astral está tejido con la substancia misma de las emociones y de las pasiones, y si durante la vida trabajamos en fortalecer ese cuerpo, será para nosotros, después de la muerte, una envoltura larga y duradera, una sólida prisión de gruesísimos muros. No obstante, toda cosa perecedera tiene un fin, y tarde ó temprano abandona el hombre

(1) *Manas inferior* unido á *Kama*, ó *Kama-Manas*. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

su envoltura astral: una vez sufrida la purificación, vividas y rechazadas las malas emociones, pasa al reino subsecuente, al plano mental ó *mundo celeste*.

Aquí, todavía, su permanencia será larga ó breve, con arreglo á lo que haya sido su vida en la tierra. Si fué poderosa su vida intelectual; si pensó mucho y noblemente; si cultivó los más elevados sentimientos de la humana naturaleza; si estuvo consagrado al estudio, á la ciencia, al arte, á la literatura; en fin, y por encima de todo, si ha llevado una vida de abnegación: entonces sobrevivirá por largo tiempo en la región del «Manas inferior». Allí es donde aquellos de nosotros, vivientes aún, que saben elevarse por encima de los sentidos físicos, pueden oir á Beethoven llenando el espacio con las ondas sonoras de su inspiración; allí nos es dado percibir la inefable armonía de las esferas y entrar en relación con los ángeles; allí también podemos apurar hasta la saciedad la copa del conocimiento. Al llegar á este punto debo deciros una cosa que quizás vosotros en manera alguna creáis, aun cuando sea una verdad de la Naturaleza: Nada podemos principiar en esos mundos invisibles. Tal es la característica de los dos planos superiores al nuestro. La totalidad de nuestra vida en esas regiones, no es más que la continuación, el desenvolvimiento de nuestra vida terrestre. Por eso es de sabios principiar á vivir noblemente en esta misma vida, sin aguardar el más allá. Causa tristeza ver á muchas gentes, que no son positivamente malas, malgastar su tiempo en fruslerías. Las leyes de la asociación subsisten lo mismo antes que después de la muerte, y es muy de temer que las mismas bagatelas, las mismas puerilidades, continúen absorbiendo á esos desdichados durante su larga vida purgatorial. Y por ningún concepto se figuren que basta la plegaria de un instante para ganar el Cielo! El Universo está regido por una ley de absoluta justicia, la ley de causalidad.

© Biblioteca Nacional de España

Nada existe en él que sea arbitrario. El Cielo y el Infierno no pueden ser cosa ajena á las consecuencias naturales y legítimas de la observancia de las leyes ó de su violación. Mantenéos, pues, dentro de los límites que marca la prudencia, y laborad, puesto que, acá abajo, estáis en el libre uso de vuestras determinaciones: no corráis el riesgo de ser atados más tarde por las cadenas que forjó vuestra propia negligencia.

Como decíamos, pasa el hombre al plano astral, y después, al plano mental ó celeste (1). Permitid que traiga á vuestra memoria una vez más, que en este caso se trata en realidad de un cambio de *estado*, no de un cambio de *lugar*. Lo que llamo mundo celeste, existe en todas partes, lo penetra todo, como el éter, y aun mejor que él. En suma, el hombre cosecha, en esos diversos *estados*, aquello que sembró en el *estado* de sér terrestre físico. Y cuando ha terminado el período celeste, abandona este último estado de igual manera que abandonó los otros. Desecha, pues, uno tras otro, cuatro cadáveres.

Ocupa este proceso un tiempo bastante largo, un período de 1,000 á 1,500 años terrestres, por término medio. Llega después para el hombre la época de una nueva encarnación. La cuestión de los Renacimientos será tratada más tarde, y veremos entonces que esa doctrina, que tan extraña parece á la mayoría de vosotros, es tan sólo la aplicación de una ley universal. Por ahora, quiero mostraros únicamente que el hombre, al tiempo de morir, pierde sucesivamente sus cuatro principios inferiores, y que, cuando está dispuesto para renacer, parte del plano del Alma ó « cuerpo Causal » (2).

---

(1) El *Devachán* ó estado devachánico. — (J. P.)

(2) Este «cuerpo», en realidad, no es cuerpo alguno objetivo ó subjetivo, sino *Buddhi*, el Alma Espiritual, unido á *Manas*, la Entidad

© Biblioteca Nacional de España

Cuando llega la sazón del renacimiento, atrae aquél á su alrededor una nueva envoltura del plano del Manas inferior. Después, paso tras paso, alcanza su actividad el plano astral, y forma para sí un nuevo cuerpo astral que utilizará en la expresión de su naturaleza sensible. Por último, la envoltura etérea y el cuerpo grosero son formados por él en el seno materno.

De suerte que, las formas sutiles del hombre, nacen las primeras y son las últimas en desaparecer; cuando más sutiles, más duraderos son los principios. Veremos también que su esfera de acción es más extensa. En efecto, el clarividente (1) distingue al rededor de cada persona un halo de forma ovoide, halo que encontraréis asimismo en la «gloria» que circunda las Vírgenes y los Cristos de los artistas primitivos. Recordemos, aquí, los experimentos de Reichembach, que intentó establecer, por modo experimental, la existencia de los efluvios humanos; con posterioridad se han realizado muchísimos otros experimentos. El *Aura* (2) (tal es el nombre

---

ó Ego que se reencarna. — *(La Clave de la Teosofía,* por H. P. Blavatsky, pág. 276 de la traducción española.) (J. P.)

(1) CLARIVIDENCIA: El poder de ser sensible á las vibraciones de la Luz Astral, v. gr., las ondas luminosas del Plano Astral; la *Clariaudiencia,* es el poder correspondiente al oído. — (P. G. T.) (J. P.)

(2) La atmósfera sutil perteneciente á cualquier persona ú objeto, la cual está impregnada con sus cualidades. Si se coloca un imán en una habitación completamente obscura, podemos ver su *aura* á modo de un débil resplandor más intenso en los polos. — (P. G. T.)

El Aura propiamente dicha — la que rodea el cuerpo físico — tiene una estructura muy compleja. A primera vista, semeja una nube luminosa que se extiende en todas direcciones, hasta 40 ó 50 centímetros del cuerpo, y afecta una forma casi ovoide, lo que ha motivado algunas veces que se la denomine «Huevo áureo», en los escritos ocultos. En la mayoría de los casos no tiene forma definida y su periferia se

© Biblioteca Nacional de España

que damos á ese halo sutil) no es más que la expansión de los principios más elevados por fuera del cuerpo físico, al que rodean, para el clarividente, de un nimbo brillante y coloreado. Los principios sutiles son, pues, más extensos; hecho que vienen también á corroborar los argumentos metafísicos, argumentos de los que prescindo, falto de lugar para ello, y en virtud del propósito que tengo formado de ser lo menos abstruso posible para mi auditorio.

Finalmente, tienen aquí lugar indicadísimo, algunas palabras acerca de la memoria y su modo de funcionar en los

---

confunde gradualmente con el aire ambiente. — Un examen atento de esa nube demuestra no sólo que contiene varias partes perfectamente distintas unas de otras, sino que éstas se hallan constituídas por diferentes estados de materia; cada una de ellas es, en cierto modo, un aura distinta y ocupa todo el espacio áureo. Sin embargo, cada una posée un estado especial de tenuidad, y parece que todas ellas se compenetran mutuamente, de igual manera que el *Doble etéreo* penetra el cuerpo físico. Es indudable que, para las facultades visuales de un Adepto, el Aura será séptuple, como lo es todo en la Naturaleza; pero para nuestros limitados medios, sólo son visibles cinco de sus partes componentes, á saber: 1.ª El *Aura más material,* la del cuerpo físico; 2.ª El *Aura pránica,* íntimamente ligada á la precedente; 3.ª El *Aura kámica;* 4.ª El *Aura del Manas inferior,* estrechamente unida á la que precede, y la que muestra (registra) los progresos realizados por la *Personalidad;* 5.ª El *Aura del Manas superior,* ó *Individualidad,* que no es distintamente visible en todos los hombres *(Ka, yana-Sarira).* La sexta y la séptima Auras existen indudablemente-pero carecemos de datos acerca de las mismas. Es interesante conocer los colores que las diversas cualidades mentales y morales pueden dar á las auras kámica y manásica inferior. — *(El Aura Humana,* por C. W. Leadbeater; artículos publicados en el *Lotus Bleu,* Revue Théosophique Française, números correspondientes á Septiembre y Octubre de 1896). (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

diversos principios humanos. Tengo para mí, que habréis comprendido bien, que los cuatro principios inferiores (1) son renovados en cada encarnación, subsistiendo únicamente los tres superiores (2). Luego, os hice notar el otro día, que, con frecuencia, podíamos recordar, gracias á determinado esfuerzo, los olvidados hechos de nuestra infancia. Lo mismo que ocurre con el sujeto hipnotizado, que recuerda también hechos totalmente olvidados. Tendería esto á demostrar que la memoria no existe tan sólo en el cerebro; que subsiste en vibraciones más sutiles, y que si las mismas no hallan eco en el cerebro, ó lo que es lo mismo, si éste no puede percibirlas, nos es imposible recordar; en tanto que si, por el contrario, las percibe, vuelven á la memoria los hechos pasados. Eso supuesto, habéis de recordar también, que los

---

(1) Los cuatro principios inferiores integran el Cuaternario, la PERSONALIDAD, y son las *cuatro paredes* del edificio donde mora esclavizada la INDIVIDUALIDAD (que constituye el verdadero *Yo*, el Yo inmortal), durante el período de cada encarnación. El Cuaternario es la ✝ de la materia en donde la Tríada espiritual △ es crucificada á diario por los pecados de cada hombre. La *Personalidad* es el traje que viste, el papel que desempeña, ese inmortal actor — la *Individualidad* — cada vez que *desciende á los infiernos* del plano objetivo; cada vez que *el hijo de Dios toma carne entre los hijos de los hombres*. — (J. P.)

(2) Los tres principios superiores *(Atma, Buddhi, Manas)* (subjetivos) por su misma esencia son inmortales y constituyen la INDIVIDUALIDAD humana, la *trinidad* en el hombre, *aquello* que permanece como *invariable* á través de todas las formas *variables* (cuerpos) como un hilo espiritual é individual invisible — *sutratma* ó alma-hilo — en el cual están ensartadas á modo de *cuentas* ó *perlas* en un collar, las diversas personalidades terrestres; *aquello* que es causa de todas esas mismas formas, *porque las individualiza*, merced á su elemento manásico, el Pensador (Manas). — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

principios superiores duran por tiempo más dilatado. Comprenderéis, asimismo, que todo lo que aprendemos en el curso de una encarnación, queda retenido en uno ó en otro de nuestros principios constitutivos, según sea la naturaleza de la cosa aprendida. Después, en un momento en el cual nuestro cerebro físico se halla en completa tranquilidad, es receptivo, llegan á afectarle las vibraciones sutiles de la memoria hiperfísica, y de esta manera recordamos las cosas pasadas. Estos recuerdos, estos pensamientos, existen en la parte superior de nuestra naturaleza; pero el cerebro, en su estado habitual, no puede responder á los mismos. Paralizad el funcionalismo cerebral por medio de la hipnosis, y estableced de otra manera la comunicación con el Ego: veréis entonces que, en dicho estado, el individuo os dirá muchas cosas que su cerebro, en el estado de vigilia, ignoraba en absoluto. Y esto sucede, sencillamente, porque las formas sutiles son más durables que las formas groseras.

En definitiva, el hombre se despoja, por modo sucesivo, del cuerpo, de la vitalidad, de la sensación, del mismo intelecto, y toda aquella parte de la memoria correspondiente á esos principios se desvanece. Pero el recuerdo en su totalidad es conservado por el Alma, y si conseguís establecer un vínculo entre el cerebro material y el Alma, podréis entonces recordar todos los acontecimientos de vuestras existencias sucesivas. De qué modo puede ser establecido ese vínculo, es lo que hemos de ver en la parte práctica de nuestro estudio. Tengamos presente, tan sólo, que el Alma, el Manas superior, jamás olvida.

© Biblioteca Nacional de España

III

Análisis de las Cosas (1).

La Ley de Alternación. — El Efecto no modifica la Causa Universal. — Esta Causa Primera es Inteligente. — El Universo considerado como la Ideación Divina. — Otros puntos de vista.

Como hemos visto, el conocimiento de sí mismo es el principio de toda sabiduría. Por esta razón, después de haber analizado al hombre primeramente, podemos ahora analizar los objetos externos que le rodean. Careciendo de tiempo para más amplios desarrollos, tendremos que limitarnos, en este sitio, como de costumbre, á meras generalidades.

Echemos una ojeada á nuestro alrededor, sobre el mundo externo: si nos paramos á considerar un objeto cualquiera, físico ó hiperfísico, veremos que cuanto al mismo se refiere y nos es conocido, se debe simplemente á los efectos del movimiento sobre nosotros.

Para hacernos cargo de lo dicho, procedamos al análisis de un objeto cualquiera, esta flor admirable, por ejemplo ¿En qué consiste pues esta flor?

---

(1) El concepto de que las cosas pueden cesar de *existir*, y sin embargo *ser*, es fundamental en la psicología oriental. — (D. S., volumen I, pág. 71.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

Lo que llamamos « flor », no es más que un conjunto, una reunión de cierto número de cualidades: coloración, aroma, dulzor, contacto, frescura, peso, etc....; á todos estos efectos, agrupados en conjunto, les damos el nombre de « flor ». Pues bien, el análisis nos enseña que cada una de esas sensaciones, así agrupadas, es el producto de un movimiento. En primer lugar lo que llamáis « color », es efecto solamente de las vibraciones que impresionan vuestra retina. Estas vibraciones se transmiten por el nervio óptico al cerebro, y de allí á la naturaleza hiperfísica ó astral. (Al presente, sabéis ya lo que quiero dar á entender con esta palabra.) Desde la naturaleza astral, verifícase la transmisión al Mental, y, entonces *véis* el objeto. En aquella acción sutil sobre la retina, que después se transmite al nervio, al cerebro, al principio astral, y por último al mental; en aquel sencillo y pequeño *efecto*, consiste, pues, la noción que tenéis del color. Por lo tanto, *vuestro* color no es *mi* color. Las vibraciones son las mismas; afectan la retina de vuestros ojos y la de los míos; pero el efecto que en vosotros se produce, no es idéntico al que se produce en mí (1). Cada persona ve *su* color: les damos el mismo nombre por puro convencionalismo. Decís vosotros que eso es blanco, y yo también; pero ello no prueba en modo alguno, que la sensación, que hemos convenido en denominar así, sea la misma para todos.

Pasemos á su aroma; el razonamiento es idéntico: la sensación que determina el olor, débese nada más á una vibración que actúa sobre el nervio olfatorio. La acción se transmite como en el caso antedicho. Ocurre lo mismo con el gusto: lo que llamáis « gusto », es efecto exclusivamente de

(1) En esta verdad se funda el hecho de la simpatía ó antipatía que se experimenta de ordinario hacia determinados colores, con predilección á otros. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

un movimiento vibratorio producido en la extremidad de los nervios linguales.

Este modo de discurrir, es de general aplicación á todas nuestras sensaciones, aunque se trate de las hiperfísicas. Para el clariaudiente, esta flor tiene á la verdad su lenguaje propio; más todavía: es musical, porque su forma es debida al efecto de una vibración de aquella especie. Los que hayan leído el libro de Mme. Watts, saben como la fué dado producir por medio de notas musicales, formas de helechos y flores admirables. Estas experiencias, y otras que no cito, en honor á la brevedad, tienden á demostrarnos que, en la naturaleza, las formas son el resultado de vibraciones rítmicas (1). Esto es, precisamente, lo que en todo tiempo enseñaron los Maestros. De suerte que, si pudiéseis oirla, la música misma de esta flor sería para vosotros el efecto de una vibración.

La resistencia al contacto, débese en absoluto á un estado vibratorio resultante de dos tendencias opuestas, doquiera presentes en la naturaleza manifestada: tendencia á la aproximación y al alejamiento, atracción y repulsión, fuerza centrípeta y fuerza centrífuga. Ambas fuerzas, en relaciones variables, producen los diversos estados de la materia. Cuando predomina la atracción, tenéis los cuerpos más duros; cuando triunfa la fuerza expansiva, tenéis una substancia cada vez menos compacta. Lo que es sólido pasa al estado liquido, y lo que es líquido se convierte en gas. Yendo más lejos todavía hallaríamos los estados etéreos de la materia. Por lo tanto, la dureza como la blandura, son por modo exclusivo una resultante de dos fuerzas: la atracción y la repulsión.

---

(1) Véase el artículo suscripto por A. Marqués, que bajo el epígrafe *Sonido, Color y Luz,* figura en el número de la Revista teosófica de Buenos-Aires *Philadelphia,* correspondiente á Mayo de 1899, traducido del italiano y extractado de la obra titulada *Corroboraciones científicas de la Teosofía.* — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

Y habéis de entender, asimismo, que si percibís el peso de esta flor, dicho « peso » consiste únicamente en el efecto de vuestra oposición á la tendencia que tiene por acercarse á la Tierra. Saben hasta los niños que el átomo atrae al átomo, que la Tierra atrae todas las cosas hacia su centro. Los astros, á su vez, atraen á la Tierra y la Tierra á los astros, así como también á cuanto se halla en su propia superficie. Tendencia contínua de las cosas á fundirse en estrecho abrazo como impulsadas por el amor.—Esta manifestación cósmica, este universal amor, es lo que vosotros denomináis la Gravitación. Finalmente, la suavidad al tacto, como su contraria, la rugosidad, estriban tan sólo en una disposición particular de las moléculas, debida á la naturaleza de la materia, á su consistencia. Y, como acabamos de ver, dicha consistencia se debe á la atracción y á la repulsión, ó al movimiento pasivo y al activo.

Así es que, analizando esta flor, vemos que se halla constituída exclusivamente por un conjunto de *efectos*. « Pero con todo, objetaréis vosotros, hay *átomos* allí, moléculas atraídas, repelidas, agrupadas de cierta manera y que la constituyen. » —Temo, á la verdad, que vuestro razonamiento sea demasiado ilusorio. ¿Alguien de vosotros ha visto un átomo? Me refiero al átomo del físico, porque el del químico es todavía un compuesto. Supongamos que os fuese dado percibir un verdadero átomo: tendríais que percibirle necesariamente bajo la forma de color, de contacto, en fin, de una *cualidad* determinada. Pues bien, como antes se ha visto, todas esas cualidades son los resultados del movimiento y nada más. ¿En donde está, pues, vuestro átomo? En el ensueño del físico. Todo desaparece y se funde en el *movimiento* (1). Es evidente que aquellas perso-

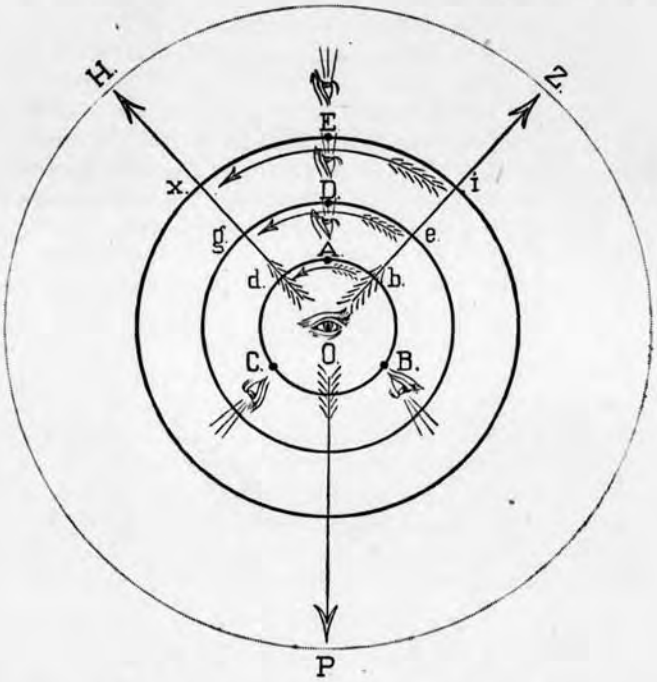
(1) Los *Átomos* son los «Centros de fuerza» primarios, que se desarrollan últimamente en los grandes «Elementos» Cósmicos, aho-

© Biblioteca Nacional de España

LA FILOSOFÍA ESOTÉRICA DE LA INDIA

por J. C. CHATTERJI.

IV conferencia. *Diágrama trazado por J. Plana.*



EXPLICACIÓN DEL PRESENTE DIÁGRAMA.

I. — La circunferencia más externa, ó de puntos (HZP), representa el Universo, ó sea el Panorama de la *Idea Divina;* la Manifestación ó la Conciencia Universal.

© Biblioteca Nacional de España

II. — El punto central (O) simboliza el Principio ó la *Ideación Divina* (Mahat).

III. — Las circunsferencias (ABC, D y E) indican la *sucesión* ó el TIEMPO.

IV. — Los radios (OZ, OP y OH) en forma de grandes flechas, indican la *dirección* ó el ESPACIO.

V. — Las flechitas (bd, eg y ix) que siguen la dirección de las circunsferencias, sirven para indicar el arco de círculo (ó el círculo) que se supone han de recorrer respectivamente, los séres (conciencia individualizada en evolución) representados por los puntos A, D y E, para percibir *sucesivamente (Tiempo)* la porción del Universo *(Espacio)* comprendido entre Z y H, ó bien entre H y P, ó P y Z.—(J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

nas que nunca hubieron de fijar su atención en esta clase de asuntos, se hallarán muy lejos de comprender lo que venimos diciendo; pero sigan ellas estas indicaciones, reflexionen y mediten, y verán entonces cuán profundamente verdadero es afirmar que el Universo, considerado como objeto de nuestra conciencia, es *movimiento* y nada más que *movimiento* (1).

Tal hubo de ser en el pasado la enseñanza de todos los grandes Maestros. Por lo tanto, *los objetos, en su calidad de objetos, no tienen más que una existencia en un todo relativa:* esto es, *relativa para la conciencia que de ellos tenemos.*

Es de suponer que no sea necesario otro ejemplo; insiguiendo no obstante en el mismo discurso, fácil os sería convenceros de que todo objeto se supedita á la propia ley.

Comprendido que sea, pues, este *movimiento* universal, dable nos será adelantar un paso en el asunto que nos ocupa. El movimiento es producido siempre por una *fuerza;* y no podemos tener conciencia de esa fuerza más que en nosotros mismos, y fuera de nosotros en ninguna otra parte: cuanto se diga en contrario es pura hipótesis. Vuestro propio sér consciente, es la única potencia motriz que en realidad podáis conocer. Así, por ejemplo, al moverse ahora mi mano, la conciencia me dice desde lo íntimo que soy *yo* el que la mueve. Este movimiento no se ha producido por sí mismo, sinó por *mí.* Esta es, en toda su realidad, la única y verdadera noción que podemos tener del movimiento, como producto de la

---

ra divididos en los 70 sub-elementos, conocidos por la Ciencia. — (D. S., vol. I, pág. 94.) (J. P.)

(1) « *El Movimiento es eterno en lo inmanifestado y periódico en lo manifiesto* » — dice una enseñanza oculta. — « *Sucede cuando el calor cansado por el descenso de la Llama en la materia primordial, hace mover sus partículas; ese movimiento se convierte en Torbellino.* » — (D. S., vol. I, p. 107.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

fuerza. De esa íntima noción, pretendéis luego inferir la naturaleza de la fuerza que produce los demás movimientos, esto es, la que corresponde á los objetos de vuestro conocimiento; y dicho se está que, en tal caso, no hacéis mas que aventurar hipótesis gratuitas. De modo que, cuando os dirijo la palabra, no percibís en mi persona cosa ajena á un conjunto de movimientos; ni más, ni menos. Mis cuerdas vocales se mueven y dan lugar á vibraciones que os afectan. Partículas (que de por sí son movimiento tan sólo), entran en vibración y modifican los rayos lumínicos que llegan hasta la retina de vuestros ojos; éstas reciben una impresión y véis entonces un color, una forma; y de todo ello sacáis en consecuencia que existe alguna cosa tras de ese movimiento, diciendo que hay allí un orador. Pura hipótesis. La idea por vosotros concebida de que existe allí una fuerza que produce el movimiento,—dimana tan sólo de la noción que tenéis de que *vuestros movimientos son producidos por vosotros.* Esta es la única cosa que en realidad sabéis. Pero ya que os es conocido este solo y único caso, ¿qué razón os asiste para afirmar que la fuerza que se halla tras de ese conjunto de movimientos (al que denomináis: el Orador), difiere de aquella que está detrás de este otro conjunto de movimientos (que habéis convenido en llamar: una lámpara)? Ninguna ciertamente. En efecto, se trata de una sola y misma Fuerza, la que, bajo leyes diferentes, produce distintos efectos. Podríamos exponer las razones en que fundamos lo dicho, discutiendo á fondo las leyes del espacio y del tiempo. Temo, sin embargo, que este asunto sea demasiado abstruso para la mayoría de mi auditorio; por esta razón, entiendo que no es pertinente desarrollarle. Por lo tanto, me limitaré á decir que, en su conjunto, los movimientos del Universo son producidos por una Fuerza Unica. De suerte que hallamos en el Universo un aspecto absoluto y otro relativo: lo Relatiuo en él es el Movimiento; lo Absolu-

© Biblioteca Nacional de España

to, la Fuerza. La Fuerza es la Causa única del Universo; el Movimiento su efecto, su resultado. Dicha Fuerza ha sido llamada por algunos, Dios. Los Indos la denominan Brahma. Otros, la dieron diversidad de nombres; pero los nombres tienen poca importancia. La verdad, de que es preciso nos penetremos bien, es que esta Fuerza única lo produce todo; *esta Fuerza única se convierte en todas las cosas, sin dejar de ser Ella misma.*

Para facilitar la inteligencia de lo que acabamos de exponer, conviene decir algunas palabras acerca del *proceso de la manifestación universal.*

I. La primera de las ideas que debemos concebir con toda claridad, corresponde á la universal *Ley de alternación.* Nada de cuanto existe en el Universo progresa en línea recta y continua. Avanza todo hasta un punto determinado, y después retrocede; un nuevo movimiento de avance nos lleva más lejos que el precedente, y así por modo sucesivo (conforme á una curva sinuosa, mejor dicho, helicoidal). Hay días y noches, no sólo en la vida del hombre y de los animales, sinó también en todas las cosas. El reposo y la actividad alternan en todas partes. El mismo Universo no constituye una excepción para esta ley; debiendo pasar á través de fases activas y de inercia. Durante el período de actividad (1), la gran Causa Primera produce el Universo; durante el período de reposo, vuelve éste á la Causa Primera de donde salió, disolviéndose. Y cuando llega el siguiente período de manifestación, se construye nuevamente otro Universo *conforme á la resultante de los que le precedieron.* En esta forma, la creación se continúa por modo incesante; no tiene principio ni fin. Un Universo en particular, como por ejemplo el nuestro, tie-

(1) MANVÁNTARA, ó período de manifestación, precedido y seguido por el *Pralaya,* ó período de reposo. — (P. G. T.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

ne su principio y tiene su fin; pero él, como tal, es el fruto de otro que le precedió, y de su semilla habrá de nacer el futuro Universo, y así por modo tan sucesivo como indefinido. Entiéndase bien que al decir Universo, no quiero significar con dicha palabra un sistema solar, cualquiera que sea éste, sinó que me refiero á cuanto es manifestado. A semejante Universo (el particular), corresponde tener un principio y un fin. Por otra parte, todo el historial de la creación que hayáis podido leer en los libros santos, en su casi totalidad se halla constituído únicamente por relatos poéticos y alegóricos; siendo con frecuencia su simbolismo de los más obscuros. Dichos relatos aluden generalmente á la formación de un Universo en particular; pero he de repetir que, en sí misma, la Creación no tuvo principio ni tendrá fin.

Esas infinitas alternaciones, han sido llamadas en la India los días y las noches de Brahma, la Divinidad suprema. También se les ha dado el nombre de inspiración y expiración de la Divinidad: cuando esta expira produce la manifestación, cuando inspira (aspira) engendra la absorción. El proceso por entero se denomina «*Kalpa*», esto es: un ciclo (1). La voz *Kalpa* significa literalmente *Imaginación*, y se aplica al proceso evolutivo del Universo, porque el Universo en sí no es más que la Ideación Divina. Lo que sigue se halla destinado á elucidar este asunto. De momento, la primera idea que es bueno percibamos con absoluta claridad, es la de Kalpa ó ciclo de alternación universal.

II. He aquí ahora la segunda idea: idea sobre la cual me

(1) Período definido, completo de por sí, en el que se vuelve á un punto más elevado que el punto de partida (aunque correspondiéndose ambos puntos), después de haber descrito una curva de evolución, de manifestación, de experiencia, etc. — *(Les Sept Principes de l'Home*, par le Dr. Th. Pascal. París, Chamuel, 1895.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

propongo hacer hincapié:—La manifestación universal se verifica con arreglo á una ley que denominamos «*Vivartha*», lo que equivale á decir que la causa permanece idéntica á sí misma al tiempo que produce su efecto. En otros términos, el efecto no modifica la causa que le da origen. Tal es la ley de la *manifestación,* como opuesta á la de transformación. La elaboración del queso por medio de la leche es un ejemplo vulgar de transformación: en dicho caso, la leche deja de subsistir como tal. Para formarnos una idea de la *manifestación,* tomemos por ejemplo, un pedazo de carbón hecho ascua; fijémosle á un alambre y hagámosle dar vueltas con rapidez. Veremos entonces un círculo luminoso. El círculo existe en nuestra conciencia; es producido por el fragmento de carbón, sin que por ello éste último se haya modificado en lo más mínimo. El carbón engendra pues un círculo, y al mismo tiempo continúa siendo un punto. Esto nos da una idea del *Vivartha,* procedimiento manifestador del Universo. Y así también todas las cosas son producidas por Dios, que por entero se halla en cuanto existe, y, sin embargo, continúa siendo Dios, el Inmutable, siempre idéntico á Sí mismo, único bajo la infinita variedad de sus manifestaciones; de igual modo que el carbón hecho ascua, es uno y el mismo en todos los puntos del círculo luminoso.

Tomad ahora ese primer círculo como unidad, y haced que gire alrededor de un nuevo centro. Obtendréis entonces una nueva y más compleja figura, que por entero será debida á ese solo y único carbón. La causa primera ha permanecido idéntica, y sin embargo, tenéis ante la vista dos manifestaciones de diverso orden. Poco á poco, y sin más que ese carbón, llenaríais el infinito espacio. El proceso cósmico guarda analogía con este símil; bien que, ninguna comparación pueda hacer que le concibamos en toda su realidad.

© Biblioteca Nacional de España

Nada existe en el Universo entero como no sea Dios (1), presente y en su plenitud en todo lugar. En suma, el Universo se manifiesta del siguiente modo: Dios, la Causa Primera, al tiempo que permanece de continuo siendo El mismo, produce, no obstante, su efecto, su manifestación.

El nombre que se da en sánscrito á este proceso, es « *Vivartha* », que significa en realidad: movimiento remolinado. No carece de relación dicha palabra con su equivalente latina: « *Vortex* », remolino. Vuestra moderna ciencia os dirá, á su vez, que el Universo por vosotros percibido, debe su constitución á remolinos de movimiento, que se atraen ó repelen mutuamente, lo que implica el sánscrito; luego, cuanto existe es « *Vivartha* ». La idea sánscrita y la hipótesis moderna se hallan, por lo tanto, en perfecto acuerdo, y, cualquiera que esté dotado de la visión astral, puede en realidad percibir ese remolino universal de las cosas. Por consiguiente, la segunda ley relacionada con el proceso de la Evolución universal, puede formularse así: El Universo es « *Vivartha* », movimiento remolinado, en el que la causa permanece idéntica á sí misma, al tiempo que produce su efecto.

III. Podremos ahora deducir la tercera ley de la manifestación cósmica, adoptando un punto de vista en un todo diferente. Vamos á ver que, en definitiva, todos esos movimientos universales, todos esos remolinos, no son más que pensamientos, tendencias mentales. Para comprender esta proposición con toda claridad, volvamos á lo dicho más arriba, al análisis de los objetos.

Dije antes que, en el Universo, no percibimos cosa ajena al movimiento; y que, en un caso tan sólo, *conocemos* realmen-

(1) Lo restante es pura *Maya (Ilusión)* ó la apariencia de las cosas, siendo la *mente* la *realidad* que crea todas las apariencias. — (P. G. T.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

te la fuerza, esto es: en nosotros mismos. En cualquiera otra circunstancia, con exclusión de ésta, sólo podemos emitir meras hipótesis acerca de su naturaleza. Pues bien, ¿qué hipótesis podemos arbitrar respecto á la Causa Primera, que en este momento nos ocupa? ¿Dicha Fuerza será ó no inteligente? La única respuesta lógica es: que siendo la fuerza *en nosotros* inteligente, (esto es, *siéndolo en el único caso en que podemos conocerla,)* en modo alguno tenemos derecho á afirmar que en los demás casos no lo sea. Y en realidad, según el testimonio de Aquellos que saben, la Causa Primera es inteligente. Ved ahí, la diferencia esencial entre el materialismo y el idealismo. El materialismo (1) (monismo), afirma que todo procede de una causa única, y que dicha causa no es inteligente; por el contrario, el idealismo Vedantino afirma que la Causa Primera es inteligente, que es Dios, el Principio Divino. El Indo no llegará, ciertamente, á disputar por este motivo con el materialista; muy al contrario, siempre se hallará dispuesto á estrechar su mano: «Todo eso será muy bueno para vos, mi querido hermano (le diríamos), ya que vuestra hipótesis os agrada. — Pero... ¿tenéis pruebas que apoyen vuestra afirmación? ¿Habéisla comprobado vos mismo? ¿Y si no lo habéis hecho, á qué ofuscaros? ¿A qué viene desear que lo estemos nosotros? Poseéis únicamente una hipótesis, sin comprobación posible; en tanto que, nosotros, os indicamos un método por medio del cual, os será fácil comprobar nuestras afirmaciones, si es que consideráis aún que

(1) La ignorancia de los principios ocultos *(el espíritu,* J. P.), y la imposición de conceptos falsos *(la letra,* J. P.) bajo el disfraz de la educación religiosa (y *científica,* J. P.), han dado lugar al materialismo y al ateísmo, como protesta en contra del supuesto *(no fundamentado* ó *racional,* J. P.) orden divino de las cosas. — (D. S., vol. I, pág. 178.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

merece la pena semejante labor. Usad, pues, de alguna más tolerancia para con nosotros.» Y nos despediríamos de nuestro amigo, el materialista (1) diciéndole, bajo la autoridad de Aquellos que lo han comprobado, que la Causa Primera es inteligente. Hemos visto, por otra parte, que dicha afirmación es tan lógica como racional, dado que tan sólo conocemos la fuerza en nosotros mismos; y si ella se muestra en nosotros, inteligente, ¿por qué no lo ha de ser también en todo caso? Este razonamiento, enseña que, no es ilógico admitir una Causa Primera inteligente. Añadiendo á lo expuesto el testimonio de Aquellos que han visto, podemos en adelante adherirnos sin vacilación alguna á esa idea.

Pero entonces, si la Causa Primera es inteligente, ¿qué son todos los movimientos por ella engendrados, sinó la expresión de sus deseos, de sus pensamientos, de sus ideas? Por eso, dije, que el Universo no es más que la Ideación Divina.

Esto nos dará, por entero, la clave de la Evolución. Desde

---

(1) El materialista no acepta otros factores, para el origen y desarrollo del Universo, que la Fuerza y la Materia; la Teosofía admite que el Universo manifestado, tanto visible como invisible, es el pensamiento expresado de la Mente Divina, introduciendo, por lo tanto, un tercer factor, la inteligencia, como *primum movile*. En su aspecto metafísico, esa Trinidad se traduce por *Conciencia, Vida y Substancia*, más allá de la cual está la incognoscible «Raíz sin Raíz», que burla todas las especulaciones de la mente humana *(Parabrahman,* Lo Absoluto» AQUELLO). Dicha trinidad, en sus manifestaciones físicas, se nos muestra como *inteligencia,* fuerza y materia. En la Naturaleza no es posible concebir resultados inteligentes y ordenados, sin admitir una *conciencia universal,* guiando constantemente las operaciones de la fuerza y de la materia, desde el principio hasta el fin de cualquier *línea de evolución.* — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

este punto de vista, podemos considerar el proceso universal como un desarrollo psicológico, inteligente y consciente, por cuyo medio produce Dios todas las cosas, permaneciendo idéntico á sí mismo. Buddha, y otros Maestros de la India, adoptaron, por cierto, el mentado punto de vista psicológico (1).

Pero la Creación es suceptible también de ser considerada bajo otros aspectos: por ejemplo, el musical. Los movimientos engendrados por el Sér creador son vibraciones rítmicas, perceptibles, para el que puede percibirlas, en la forma de sonidos musicales. Resulta entonces el Universo una inmensa harmonía, obra del divino compositor; una orquesta grandiosa dirigida por Dios mismo. Todo como sabéis es producto de vibracianes rítmicas, y como dije más arriba, experiencias muy modernas lo han venido á corroborar sobre el mismo plano físico (2).

Por consiguiente, el Universo así considerado, es un grandioso poema sinfónico, como afirmaban las antiguas enseñanzas, y los que sepan rasgar el velo de los sentidos, conocerán sin duda la inefable «Armonía de las Esferas», de la que se hace mérito en el Sueño de Escipión (3). ¿El evangelio de San Juan no habla, por cierto, del *Verbo* Divino «por el cual fueron hechas todas las cosas?»—La gran Palabra,

---

(1) La Evolución será estudiada bajo este aspecto en los siguientes capítulos. — (J. Ch.)

(2) En efecto, está demostrado que las vibraciones musicales dan origen á toda especie de formas harmoniosas, que se hacen visibles mediante un polvo tenue suspendido en el aire. De esta manera, dichas formas, han podido ser fotografiadas. — (J. Ch.)

(3) Relacionemos este asunto con las «grandes ondas», de que trata C. W. Leadbeater en su obra acerca de «*El plano Devachánico*».— (J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

el Logos (1), es también la Gran Idea, el *Sonido* primordial. Porque, como ya se ha visto, la Idea y el Sonido constituyen una misma cosa. No me es dado en este momento descender al análisis razonado de aquel pasaje del evangelio; espero, con todo, que muchos podrán realizarle, siguiendo para ello las indicaciones que acabamos de dar: sea como fuere, el sentido que en realidad encierra dicho pasaje, como relato que es de un hecho científico, no es otro ciertamente, que el de *la creación del Universo por medio del Sonido.*

Situándonos, ahora, en otro punto de vista, ó sea en el *cromático,* podemos considerar el Universo como si fuese un admirable y harmónico conjunto de colores. Y como sabéis, el color consiste tan sólo en el efecto producido por un movimiento sobre el sér, que le percibe mediante un órgano especial. Es muy cierto que se ven colores allí donde el hombre, por lo común, no los distingue. Cuando se ejecuta algún trozo de música, la mayoría de las personas nada ve; sólo percibe los sonidos; pero, el clarividente, ve al mismo tiempo varios colores (2); lo que equivale á decir que, sus ojos, de igual modo que sus oídos, pueden responder á semejantes vibraciones; como también, á las vibraciones del infra-rojo y las del ultra-violeta. Por lo tanto, la Creación, *Ideación Divina ó vibración rítmica del Verbo,* puede asimismo, considerarse bajo el aspecto *Color,* ó su equivalente el aspecto *Luz.* La cosa es idéntica; varía tan sólo el punto de vista.

---

(1) La deidad *manifestada* en cada nación y pueblo; la expresión exterior ó efecto de la causa que siempre permanece oculta. Así, el lenguaje es el Logos del pensamiento, por eso se traduce propiamente en su sentido metafísico por los términos «Verbum» y la «Palabra». — *(La Clave de la Teosofía,* por H. B. Blavatsky, pág. 296, edición española.) (J. P.)

(2) En eso consiste el fenómeno, bastante conocido, de la *audición coloreada.* — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

Del punto de vista *Luz*, dimana con toda naturalidad el aspecto *geométrico* del Universo, y el considerar á la evolución como un proceso *matemático*. Porque, los colores, se disponen en formas y en figuras. Y en el espacio, solamente podéis percibir los colores bajo determinadas formas; siendo éstas, por otra parte, en el Universo, regulares y geométricas. Los cristales son un ejemplo fehaciente de lo que sustentamos; y en sí mismo el copo de nieve, con su admirable regularidad, no es más que un detalle que refleja la harmonía del todo.

Luego también, las figuras geométricas pueden reducirse á números, y de ahí surge el aspecto aritmético del Universo. Este método analógico, era empleado constantemente por los filósofos griegos. Con todo, el concepto geométrico del Kosmos era para ellos esencial; y de ahí la inscripción que se leía en el frontispicio de sus Escuelas: «Nadie penetre en este recinto si desconoce la geometría.» Era absolutamente necesario poseer un conocimiento profundo de la misma, para comprender aquellos sistemas filosóficos. Por otra parte, ¿quién no ha oído hablar de los cinco poliedros regulares (llamados comunmente, los «sólidos Platónicos»), por cuyo medio explicaba dicha Escuela, la Génesis Cósmica (1)?

Aquí tenéis, en resúmen, los diferentes aspectos bajo los cuales nos es dado considerar la formación del Universo; siendo nuestro propósito, en esta conferencia, haceros inteligible que, el hecho siempre es el mismo, y que tan sólo varían los puntos de vista que ofrece.

---

(1) Citaremos aquí tres obras del Sr. Soria, joven autor español, que tratan de la teoría geométrica del Universo; obras que, sin ser necesariamente exactas, tocante á los detalles, no por eso dejan de tener un interés capital, aunque no sea más que desde el punto de vista puramente científico. — (J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

IV

Proceso de la manifestación universal.

En mi última conferencia, os expuse las leyes fundamentales y básicas de toda manifestación (1). La Causa Primera, digimos, permanece idéntica á sí misma, al tiempo que produce su efecto. Esta tarde procuraremos ver cómo ese Principio único é inmutable, engendra la multiplicidad del Universo manifestado. En otros términos, trataremos de comprender el *proceso de la Evolución Cósmica*. Hemos visto que la Causa Primera es la única Realidad absoluta; siendo, todas las cosas perceptibles, nada más que sus manifestaciones, sombras pasajeras y fugaces de la Luz Unica. El objeto de la presente disertación, será ver de qué manera se manifiesta el «Uno» en el tiempo y en el espacio; puesto que la Evolución, es tan sólo la manifestación, en los mismos, del Princi-

(1) La Creación no es, como de ordinario se supone, una fabricación de aquello que no existe, sinó una *manifestación*, una percepción para los sentidos — por la conversión de la esencia en cosas, — de lo que ya era, pero que subsistía no manifestado. Es cierto que, antes de esa manifestación, no existía *cosa* alguna. Sin embargo, eso no quiere decir que no había *nada;* sinó tan sólo que antes que las *cosas* puedan existir, debe subsistir su idea, porque toda cosa es el resultado de una idea, y no puede existir de otro modo. — *(La Voie Parfaite,* par A. Kingsford y E. Maitland, trad. por E. Schuré, pág. 192.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

pio Unico. Es pues necesario, antes de ir más lejos, ver lo que significan esos dos términos: « Tiempo » y « Espacio », porque constituyen dos ideas que pueden inducirnos á grandes ilusiones.

Bueno es que sepamos reconocer, desde un principio, que el tiempo y el espacio son modos nada más de nuestro conocimiento. Los términos Sánscritos nos darán, al instante, la clave de su significado:

Tiempo « Kalaha » significa: acción de contar.

Espacio « Deshaha » significa: acción de señalar.

Se sigue de esto, que el tiempo, en Sánscrito, indica la *sucesión* merced á la cual adquirimos el conocimiento de los objetos, y el Espacio señala la *dirección* en que los percibimos. El tiempo y el espacio, en lo absoluto de la realidad, no existen: son modos únicamente de nuestra percepción de los hechos. Entiendo por « tiempo » el pasado, el presente y el porvenir ó anticipación, ó lo que es equivalente, el triple aspecto cognoscitivo de los hechos. Por « espacio » entiendo siempre la idea: « aquí, allí, en esta dirección, en aquella dirección. » Veremos inmediatamente que dichas nociones varían con arreglo al sér que percibe: lo que es pasado para uno, puede ser presente para otro; lo que está « aquí » para mí, quizás esté « allí » para vosotros.

Sírvanos de ejemplo el Sol. Siguiéndole, con la vista, en sus movimientos aparentes, le asignaréis varias posiciones, en las diversas horas del día, designando con la palabra « allí » las sucesivas direcciones en que le percibáis. ¿Pero si os encontraseis en el Sol, no estaría él, para vosotros, siempre « aquí »? Para nosotros, los terrenales, la Tierra está siempre « aquí »; y, en cambio, ¿no estaría, con toda seguridad « allí », en sus posiciones sucesivas, con relación al habitante de otro planeta? Lo que para uno sería « aquí », fuera « allí » para otro.

© Biblioteca Nacional de España

Lo mismo ocurre con el tiempo. Si es de noche, decimos que el Sol ha desaparecido: se ha puesto. Le vimos durante el día, y después hemos dejado de verle. Esto sin embargo, los habitantes del Sol le percibirán como si allí estuviese «ahora y siempre»; para ellos, el Sol nunca será cosa pertinente al pasado. Así pues, el presente, el pasado, y el porvenir, de igual modo que la posición ó la dirección de un objeto, de por sí, en modo alguno son cosas: son, únicamente, modalidades de nuestro conocimiento. En realidad, y como se ha visto, en el Universo no existe más que un Principio único, que se nos presenta, en el tiempo y en el espacio, bajo diferentes aspectos.

Una figura sencillísima (1) os hará ver con la mayor claridad lo que sustentamos. Tracemos varios círculos concéntricos. El punto central, representará el Principio, ó la *Ideación Divina*. Si un sér estuviese en (O), en el centro, (es decir, si su conciencia se hallase identificada con la Conciencia Divina) percibiría, entonces, simultáneamente (2), la imagen del Universo entero; no existiría para él, ni la dirección, ni la sucesión, ni el espacio, ni el tiempo; todo estaría, para el consabido sér, «aquí» y «ahora». Supongamos, después, que un sér manifestado se situase en un punto (A) del primer círculo. Desde allí, vería, en una dirección determinada (HZ),

---

(1) Para la más fácil y completa inteligencia del asunto, hemos juzgado conveniente trazar el adjunto *Diágrama*, que no figura en la edición francesa, modificando algo el que, sin duda, hubo de utilizar J. C. Chatterji al dar la presente conferencia; viéndonos, por lo mismo, en la necesidad de variar el texto, en aquellos puntos que se refieren á la modificación que introduce nuestro Diágrama, y sin que por ello se modifique en lo más mínimo (tal es nuestra creencia) el pensamiento del autor. — (J. P.)

(2) Sin cambiar de sitio, ni moverse. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

cierta parte del panorama de la Ideación Divina. Si cambiase de lugar, y ocupase un segundo punto (B) del círculo, le sería dado ver, en una nueva dirección (ZP), otra parte de la Ideación Divina. Y el cambio de sitio, no solamente le daría la idea de espacio, sinó que, asimismo, le haría consciente del tiempo: dándose cuenta de este hecho: que *después* de haber percibido un determinado conjunto de objetos, *ahora* percibía otros. De suerte que, el sér de que tratamos, llegaría á adquirir el conocimiento de la Ideación Divina, no ya simultáneamente, sinó por modo sucesivo. En una tercera posición (C), percibiría otra nueva parte del Universo (PH), en una nueva dirección, y así sucesivamente. Supongamos que, con el tiempo, terminase el recorrido de su círculo: ¿qué hubiera visto? — Lo que se ve desde el punto central nada más, el panorama de la Idea Divina: he ahí, en resúmen, lo que el sér de referencia hubiese visto, después de terminada su revolución. Pues la Divinidad, que supusimos se hallaba en el centro, por sí misma, tampoco vería otra cosa; pero lo vería todo de una vez, sin dirección, ni sucesión. A ello se debe, que, la misma Idea, que la entidad evolucionante percibe como un círculo, es conocida como un punto por el Sér central. El círculo y el punto son idénticos: constituyen la misma *Idea* percibida en condiciones diferentes.

Supongamos, ahora, que otro sér recorra un segundo círculo (D), más alejado del centro todavía. Verá también, el Universo, *sucesivamente* y en diferentes *direcciones*. Terminado que haya su revolución, habráse vuelto asimismo consciente de lo que está representado por el círculo de puntos. Pero en el supuesto que, dicho sér, tuviese una velocidad angular menor que la del primero, la total percepción de la Idea central, que es el panorama de la Ideación Divina (1), exigirá de él un

(1) Representada, en nuestro Diágrama, por la circunferencia más externa ó la formada por puntos. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

tiempo más dilatado. No obstante, al fin y al postre, el conocimiento en esos dos séres (el A y el B), sería idéntico, dado que ambos hubieran visto la misma cosa. Y como la sucesión de los objetos se realizaría para uno de ellos de igual modo que para el otro, tendrían, ambos á dos, la misma noción del tiempo transcurrido; en tanto que, para nosotros, que les hubiéramos observado, dicho tiempo, por lo que á cada uno de ellos se refiere, sería á todas luces diferente (1).

De igual manera, un observador, situado en el tercero de los círculos (E) que hemos trazado, para recorrerlo totalmente tendría que emplear un tiempo de muchísima mayor duración, que el empleado por el sér que supusimos se hallaba más próximo al centro; y á pesar de ello, una vez tuviese recorrida su órbita, hubiera visto exactamente lo mismo, la Idea central, bajo la forma de un círculo inmenso. Ese círculo, es, pues, como los demás, en un todo equivalente al punto central. Y así sucesiva é indefinidamente: la órbita del infinito, el recorrido de la eternidad (2), todo equivale á lo mismo. Lo Eterno y lo Infinito, son idénticos á un punto del

---

(1) Lo mismo nos ocurre al recorrer, en sueños, y en el espacio de algunos minutos, una serie de acontecimientos cuya realización, en nuestro plano físico, exigiría años enteros. Como tenemos idea del tiempo, tan sólo por el orden en que se suceden los hechos físicos, nos despertamos con la impresión clara y distinta de haber vivido luengos años. — (J. Ch.)

(2) La palabra «Eternidad», según la entiende la Teología Cristiana, no tiene significación para los asiáticos, si se exceptúa su aplicación á la Existencia Unica; ni la palabra «sempiterno», que es lo eterno solamente con relación al porvenir, es otra cosa más que una expresión errónea. Semejantes palabras no existen, ni pueden existir en la metafísica filosófica, y fueron desconocidas hasta el advenimiento del Cristianismo clerical. — (D. S., vol. I, págs. 55 y 56.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

espacio y del tiempo (1). El psicólogo y el matemático llegan, una vez más, á las mismas conclusiones.

Por lo tanto, en su esencia, la idea que debemos formarnos del Cosmos manifestado es la siguiente: un punto central único, del que todo emana, y que *nosotros* percibimos en realidad en orden sucesivo. Las analogías físicas vienen á corroborar esta idea, puesto que, todas las leyes de la Naturaleza, son uniformes en su principio; lo que es verdadero para un átomo, es verdadero también para un Universo: sólo varían las condiciones del fenómeno. Así pues, en nuestro sistema solar, hallamos que el sol está en el centro del mismo; y que, á su alrededor, giran los planetas. El año de estos últimos, se halla constituído por el tiempo que emplean en dar una revolución completa alrededor del sol. Ese tiempo, *esencialmente*, es el mismo para todos, en razón de hallarse integrado por la sucesión de las mismas fases; pero si tomamos un término de comparación, el año terrestre, por ejemplo, echaremos de ver cuánto varía aquél, según sean las *condiciones* (distancia) en las cuales los planetas recorren sus órbitas respectivas.

Un detalle esencialísimo, y que conviene no olvidar, es que, cuanto más alejado se halle el sér del Principio central, tanto más confusa é indistinta será la percepción que tenga del mismo. Los planetas que están muy alejados del sol, perciben tan sólo un vago resplandor; así también, los que nos hallamos en este plano físico, vemos únicamente las sombras

---

(1) El Tiempo es la sucesión panorámica de nuestros estados de conciencia. Los tres períodos — el Presente, el Pasado y el Futuro — son en la filosofía esotérica un tiempo compuesto; pues los tres son número complejo únicamente con relación á la fase fenomenal; pero en la región del noumeno, no poseen validez abstracta alguna. — (D. S., vol. I, pág. 62.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

y las imágenes confusas de Lo Real ¡Tan lejos estamos del Sol central de la Espiritual Verdad!

Si os habéis poseído bien de la idea general del tiempo y del espacio (1), comprenderéis más fácilmente el proceso de la evolución; proceso que vamos á exponeros, primeramente, desde el punto de vista psicológico. Dicho punto de vista es, á la vez, el más fácil y el mejor, porque se trata aquí de la Realidad Unica, *consciente*, que por Sí misma Se manifiesta.

Pero antes que todo, necesario es que os penetréis bien de esta idea: que, en realidad, *la creación* no tiene principio ni fin. Todos los Universos nacen y mueren sucesivamente: el nuestro no se exceptúa de la ley. Pero el nuestro fué precedido por otro Universo, cuyo fruto es, y, al disolverse, suministrará el germen de un futuro Universo. Este por su parte, será causa de un nuevo Universo, y así sucesiva y paulatinamente, al través de la doble eternidad del pasado y del porvenir. Cosas son estas que no está en nuestros posibles comprobar; pero Aquellos que alcanzaron en su evolución alturas inconcebibles para nosotros, pueden hablar de las

---

(1) El «Tiempo» es sólo una ilusión producida por la sucesión de nuestros estados de conciencia, en nuestro viaje á través de la Duración Eterna, y no existe donde no existe conciencia en que pueda producirse la ilusión, sinó que «yace dormido».—(D. S., vol. I, pág. 56.)

El Elemento Eterno y Unico, ó Vehículo sostenedor de los elementos, es Espacio sin dimensiones en ningún sentido; coexistente con Duración Interminable, con Materia Primordial (por tanto indestructible), y con Movimiento, «Movimiento Perpetuo», Absoluto, que es el «Hálito» del Elemento Unico. Este Hálito, no puede cesar jamás, ni aun durante las Eternidades Pralayicas. — (D. S., vol. I, pág. 71, (b).) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

mismas como de asunto conocido. Su testimonio está corroborado por la universal *ley de alternación*, que ya hemos estudiado. Todo lo que conocemos está sometido á esa ley de actividad y de reposo periódicos; ¿qué razón hay para que el Universo constituya una excepción?

Este proceso cíclico del Universo se denomina «*Kalpa*», que significa: *Imaginación*. Dicho término es muy exacto, porque el Universo es, con toda verdad, la imaginación de Dios; ¿no acabamos de ver, por otra parte, en el análisis de los objetos, que todas las cosas son, únicamente, imágenes é ideas? (1).

Pasemos, ahora, á la exposición del proceso creador. Supongamos que se trata del Universo manifestado. Cuando llega el período de reposo, el Principio cesa de imaginar, de crear ideas, y las fuerzas activas en el Kosmos se neutralizan progresivamente; por último, el Universo se disuelve. En el lenguaje figurado, propio del Sánscrito, «Brahmâ» se duerme. Durante su profundo sueño, todo está tranquilo, inmóvil-pasivo: nada existe. Hasta el despertar de Brahmâ, reina únicamente la noche universal.

Al llegar á este punto, debo haceros notar que el Principio tiene dos *aspectos*:

1.° *Brahma* (neutro) es el Absoluto (2), sin atributos, ni relaciones, sin ninguna referencia concebible con el Universo manifestado.

2.° *Brahmâ* (masculino) es el Principio *primero*, productor del Universo, y por consiguiente relacionado con él.

---

(1) El Kalpa comprende un ciclo entero, ó sea un período de actividad y un período de reposo consecutivos; ó bien, un *Manvántara* y un *Pralaya*. — (T. F.)

(2) El Todo, la Realidad Una; lo mismo que el *Parabrahm* Vedantino. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

Brahma, verdaderamente, es el Inefable, Aquello de Lo cual nada podemos decir; *Brahmâ* es Dios, el Principio primero y único del Universo. Por el hecho mismo de ser Brahmâ el primero, no puede ser el Absoluto, porque la voz «primero» constituye un atributo que sirve para designar el primer término de una série, é implica relaciones con los términos siguientes.

Al Absoluto, pues, jamás se le menciona. Cuando se pide al filósofo Indo que hable de El, contesta, sencillamente: «¡eso nó! ¡eso de ningún modo! (1)» negándole, con ello, todo atributo, todo predicado. El Absoluto es inefable, está fuera de alcance para todo pensamiento manifestado.

Esta definición (mejor dicho, esta *indefinición)* de Brahma, lleva al espíritu occidental hasta el punto de objetar que, por el hecho de no atribuírsele predicado alguno, Brahma no debe de existir. Pero el filósofo Indo, negará también ese atributo de la no-existencia. Unicamente el silencio puede expresar al Absoluto.

Dejando, pues, á un lado el Absoluto, daremos comienzo á nuestra descripción por el Primer Principio, Brahmâ, merced á cuyo despertar inicia el Universo su manifestación.

He aquí, por lo tanto, el orden de la manifestación Divina:

BRAMA

---

1. *Brahmâ:* el Señor; la Ley, ó el Sér; «*Sat*», lo Real.
2. *Avidyâ:* el Nó-Sér (2).

---

(1) La Kabala hebráica trata de expresar la misma idea, cuando llama á lo Absoluto: «Ain Soph», ó *aquello que existe negativamente.* — (T. F.)

(2) La idea del «Eterno No-Sér» «Unico Sér» parecerá una para-

© Biblioteca Nacional de España

3. *Mahat:* el Verbo, la Ideación (3.er Logos) (1).

Colocamos á Brahma por encima de la línea, porque de El nada es posible decir. Viene, seguidamente, Brahmâ, lo Real, ó *Sat,* Primer principio de donde proceden todas las cosas. [Es esencial recordar aquí que Brahma y Brahmâ, constituyen nada más que dos aspectos de una sola y misma cosa: entre ambos no existe diferencia alguna *esencial,* como tampoco existe entre el círculo engendrado por el carbón encendido y el propio carbón. Acordáos de la Ley: La Causa permanece idéntica á sí misma á la vez que produce su efecto.]

Brahmâ, pues, se despierta en la aurora del Kalpa; y al despertar, el primer pensamiento que se presenta al Señor, es: «¡Nada existe!». Sin pensar todavía en Sí mismo, lanza, por decirlo así, una primera mirada á su alrededor, y murmura: «¡Nada!...» Eso obedece precisamente á una ley psicológica. Si, de pronto, despertárais en medio de un vasto desierto, vuestra atención se dirigiría inmediatamente hácia la desnudez de aquel tristísimo yermo. Esta fase podría durar tan sólo una fracción de segundo, pero no por ello sería menos real. Semejante ley, aunque bajo diferente forma, para nosotros incomprensible, rige al Espíritu Divino, cuando llega la hora de su despertar: «lo que está arriba guarda analogía con lo que está abajo».

---

doja á quien no recuerde que nosotros limitamos nuestras ideas acerca del Sér á nuestra presente conciencia de la existencia, haciendo de ella un término específico en lugar de un término genérico. — (D. S., vol. I, pág. 63.) (J. P.)

(1) El Pensamiento Kósmico: Mahat es para el Kosmos lo que Manas para el hombre individual, ó sea la 3.ª *Persona* de la *Trinidad Cósmica*, así como Manas lo es asimismo de la Trinidad Humana.— (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

El Primer Principio hállase, pues, relacionado con esta noción: «Nada existe», noción equivalente al *No-Sér*. Dicho Principio, constituye el *Sér*, *Sat*. De modo que, en el segundo grado de la Evolución se originan los opuestos, el contraste entre el Sér y el No-Sér. Ahí tenéis ya el binario, el + y —, el masculino y el femenino. Significan muy poco los términos que se empleen; de todas maneras, existe allí la dualidad. Esa relación entre el Sér y el No-Sér es indispensable para toda manifestación, cualquiera que esta sea. En todas las cosas, aún en el mismo plano físico, hallaréis dicha relación: en todas partes encontraréis dos elementos, dos polaridades, + y —, positivo y negativo. El principio de esa dualidad, doquiera manifestada, está ahí, en el segundo grado de la manifestación Divina.

Luego, la dualidad ó binario, *Sat-Avidyâ* (1), es, como tal, la segunda fase del Sér.

Pasemos á la tercera fase del mismo. ¿En qué consistirá? Fácilmente os daréis cuenta de ello, insiguiendo en la ley psicológica general. Trato de aplicarla al caso presente, para enseñaros que el Indo no cree en nada que sea tenido como sobrenatural ó milagroso, esto es: en nada que se halle fuera de *toda* ley. Los términos «milagroso» y «sobrenatural», no tienen cabida en el vocabulario del filósofo. La ley psicológica va, pues, á damos luz. Si tenemos en cuenta que el Sér ha vivido, que *produjo* y *hubo de conocer* un Universo, en las edades pasadas,

---

(1) *Avidyâ* es la forma nominal de un verbo que significa: *no existe*, y al mismo tiempo: *no es conocido*. «*Vidyate*» significa á la vez: *existe* y *es conocido*. Esta digresión filológica podrá, quizás, no interesaros; pero si llegáis á comprenderla, reconoceréis que *saber* y *ser* son términos convertibles. Las vibraciones existen, pero únicamente el *conocimiento* que de ellas tenéis, constituye, para vosotros, el verdadero *sér* del objeto percibido. — (J. CH.)

© Biblioteca Nacional de España

y que actualmente medita sobre esta idea: «Nada existe!», es evidente que su inmediato impulso será volver al *recuerdo* de las cosas pasadas: la resurrección, en su Divino Pensamiento, del Universo que ha desaparecido. Suponed, por un instante, que os dormís en medio de una gran ciudad, rica y esplendorosa, rebosando vida y movimiento; y que después, en el intervalo de vuestro sueño, desaparece la ciudad para ceder su sitio á un triste desierto. Vuestra primera idea, al despertar, fuera sin duda para la nada que os rodea: «Nada existe!», y por natural tendencia, vuestro pensamiento subsecuente estaría en relación con lo que, poco antes, existía á vuestro alrededor. Lo propio ocurre á la Divinidad, cuando reflexiona en el no-ser del Universo. Semejante pensamiento despierta, en la misma, el recuerdo del pasado. Esta memoria del pasado recibe el nombre de «Mahat», el grande, lo que no tiene fin. Por lo mismo, todo estudiante de la filosofía India, sabe que *Mahat* significa también *Ideación. Mahat,* el arquetipo del Universo presente, es, pues, el recuerdo tan sólo de los pasados Universos. En los Puranas, se le llama «*Sesha*», «los restos del pasado»; y también «*Ananta*», «los restos infinitos del pasado». Ahí tenéis la causa de la variedad que se manifiesta en el Universo. La cuestión de saber cómo el Uno produce la diversidad, — porque el Único engendra toda la multiplicidad de las formas. — presupone, como tal, que el actual Universo es la primera creación, y que hubo un tiempo en el cual no existía creación alguna. Y decimos á esto que, si este Universo salió del Único, debe de existir alguna causa que nos explique esa diversidad omnipresente. Pero si nos es dado concebir que la serie de los Universos, ni tiene principio, ni tiene fin, comprenderemos al punto que la variedad del Universo actual, es á modo de una resultante (lógica y necesaria) de la variedad existente en los pasados Universos, y que el germen de la diversidad es lle-

© Biblioteca Nacional de España

vado, de un Kalpa á otro, por el recuerdo del pasado, que llamamos *Mahat*.

Estos tres principios: *Brahmâ*, *Avidyâ* y *Mahat*, son la triple manifestación del Único. En la literatura Teosófica, se les da el nombre de Primero, Segundo y Tercer Logos. La palabra *Logos*, ó Verbo, se tomó á la literatura griega. La volvemos á encontrar en el cuarto evangelio: «En el principio era el Verbo...» Los tres *Logoi*, ó las tres personas de la Trinidad, según la teología Cristiana, aparecen, pues, en la filosofía India, en la forma que acabo de exponer. Nombres y forma aparte, no existe diferencia alguna entre ambos conceptos. Es, pues, la Trinidad, una idea sumamente filosófica; pero no, ciertamente, bajo la forma indigesta que ha recibido de la Iglesia ignorante, sino más bien bajo su verdadera forma metafísica y racional. En el Antiguo Testamento hallaréis casi lo mismo: «Y el hálito de Dios se movía sobre la faz del Abismo *de las aguas*.» Comprenderéis fácilmente que, el Abismo, corresponde á *Avidyâ*, ó al No-Sér. En muchos otros simbolismos se ha denominado á ese segundo principio: las Aguas. En los Puranas, le hallamos de nuevo con el nombre de *Karanava: el agua de todas las causas*.

No me es posible establecer comparaciones entre los diversos sistemas; pero fácil os será ver que la misma idea se encuentra en todos, si bien en diferente forma. Toda la dificultad estriba en descubrir cuál fué el punto de vista en que hubieron de situarse las diversas religiones (punto de vista psicológico, matemático, etc.) Fijado que sea dicho punto de vista, todo lo demás se deduce por sí mismo y rigurosamente. La Trinidad Egipcia, como sabeis, se hallaba constituída por: Osiris, Isis y Horus. La Trinidad Cristiana primitiva consistía en: Padre, Madre é Hijo. En la filosofía de la India, Brahmâ es el Padre, Avidyâ (femenino) la Madre, y Mahat el Hijo. El principio femenino es la base virtual de toda ma-

© Biblioteca Nacional de España

nifestación (1). En todo caso, y siempre, hallaréis esos tres principios. Manifiesta es, generalmente, la naturaleza del tercero: y una cosa, por el hecho de ser tal, lo debe en absoluto á ese tercer principio. Por cuanto es él quien suministra la Idea, y tan sólo la Idea hace posible la cosa, actualmente.

NOTA. — En el Hombre, los dos principios superiores al de Atmâ, que nos abstuvimos de nombrar en la primera conferencia, corresponden á *Brahmâ* y á *Avidyâ*. También se les puede dar el nombre de *Purusha* (2) y *Avyakta* (ó *Prakriti*). *Atmâ* corresponde á *Mahat*. Pero, en nosotros, la distinción entre *Purusha*, *Avyakta* y *Atmâ*, es, al presente, de todo punto imposible. Son ellos, con toda exactitud, los «tres en uno y uno en tres» de que nos habla el Símbolo. (Su unidad forma una tétrada ó cuaternario). En suma, *Atmâ* es para nosotros una trinidad, y puede representarse por △.

---

(1) A ese principio femenino se debe el nacimiento del Universo. Es él, el que conserva, el que reune todas las cosas. Sin la Mujer, que la mantiene unida, no podría existir la sociedad. En toda sazón hallaréis que el principio femenino es, á la par, el más sólido y el más tierno. Procede sin ruido, pero incesantemente. Sabe sufrir y permanecer silencioso. Ved, sino, lo que ocurre en el mismo plano físico: el hombre que sufre, lanza su clamor á los vientos; y en cambio, entrad en el seno del hogar, y veréis que es la mujer la que más padece, la que sufre sin decir una palabra. Pero, desdichados de aquellos por quienes ella sufre: «Los Dioses no aceptan las ofrendas en los hogares en donde no se venera á la mujer», dijo Manú. — (J. Ch.)

(2) El nombre dado al espíritu en Huiduismo, como opuesto á *Prakriti*, la Materia. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

V

Proceso de la manifestación universal. (1)

(Continuación.)

La Reencarnación.

Prosigamos el estudio de la evolución cósmica, que, á la verdad, es muy arduo, y puede ser comprendido tan sólo por corto número de gentes. Así pues, lo haremos como de pasa-

---

(1) La doctrina de la creación por evolución, es una doctrina verdadera en lo que concierne á la historia del hombre físico, así como también respecto del hombre espiritual. Desde sus comienzos fué esa la doctrina del Misticismo, estando reservado su conocimiento á los iniciados de alto grado. Pero entre esta doctrina y su disfraz, con el que nos brinda la ciencia absolutamente materialista de nuestros días, media una diferencia esencial. Esa ciencia — impropiamente llamada así, porque ignora la verdadera naturaleza de la substancia,— atribuye á la Materia un poder de evolución, al mismo tiempo que la niega las propiedades en virtud de las que es posible la evolución, á saber: la vida inherente y la conciencia. Esa ciencia, sin embargo, admite como posible el desarrollo de aquello que, siendo infinito y eterno, es, por modo necesario, y por siempre perfecto, esto es, la substancia de la existencia. Para la mística racional, la existencia, ó mejor dicho, el Sér y la Conciencia son dos términos sinónimos y equivalentes; y toda substancia, cualquiera que sea su modo de manifestación, continúa siendo consciente á su manera. La substancia, bajo el concepto de Esencia, es

© Biblioteca Nacional de España

da; indicando nada más las principales etapas del proceso creador. Dejando aparte el Absoluto, vimos que la Divinidad se manifiesta bajo tres aspectos: *Sat*, el Sér; *Avidyâ*, el No-Sér, (ó mejor, la dualidad expresada por el Sér y el No-Sér); y *Mahat*, la Ideación, el renacimiento de la memoria del pasado. Este tercer principio, hace manifiesta la Trinidad, y puede considerarse como sintetizando en Sí, el Sér, el No-Sér, y lo que resulta de su reacción mutua.

Habéis de fijaros en que, el Sér, no ha pensado todavía en Sí mismo. Puede decirse que su conciencia se ha dirigido por completo al exterior. El primer pensamiento: «Nada existe» le induce al segundo: «Aquello existía». Una vez reanudado el hilo de la asociación discursiva, por el recuerdo de las cosas pasadas, la atención del Sér reflejase, por último, sobre Sí misma, y brota su tercer pensamiento: «Era *Yo* el que *existía* entonces, y el que ahora *soy*». La idea «Yo soy» es provocada, pues, por el recuerdo de las existencias pasadas; y este «Yo soy» se denomina «*Ahankâra*» (1), la conciencia que, de sí, tiene el Universo, ó literalmente: «el principio constructor del *Yo*».

---

incapaz de desarrollo, pues desarrollarse significa llegar á ser una cosa mejor y más perfecta que lo era en su origen. El desarrollo de la substancia no depende de sus cualidades, sinó de la manifestación de sus cualidades por alguna de sus partes, individualizada. Semejante proceso, consistente en la expansión de cualidades que siempre subsisten, pero que permanecían latentes, es designado con toda propiedad por el término *evolución*. — *(La Voie Parfaite*, par A. Kingsford y E. Maitland, págs. 176 y 177.) (J. P.)

(1) El concepto del «Yo», de la propia conciencia ó identidad; el «Yo» ó principio egoista y *mayávico* (ilusorio) en el hombre, debido á nuestra ignorancia, que separa nuestro «Yo» del YO UNO universal. La Personalidad y también el egoismo. — *(La Clave de la Teosofía*, por H. P. Blavatsky, pág. 262 de la traducción española.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

La ley puesta de manifiesto en este lugar, puede ser observada también en los niños. Cuantos han estudiado la psicología de la infancia, saben de qué modo y manera se desarrolla en ellos la conciencia de sí mismos, al principio latente. En primer término, el niño percibe los objetos exteriores á causa de la acción de aquellos sobre los sentidos; refiere, después, á sí mismo, esa conciencia de los objetos, y sólo entonces se despierta la que, en adelante, ha de tener de sí propio. Obsérvase un proceso similar en el Gran Sér del Universo. En este caso, la ley universal de analogía halla también su aplicación.

Cuando, pues, ese grande «Ego» se despierta, establece una distinción entre El mismo y los recuerdos de lo por El percibido. Las ideas que determinaron la conciencia de Sí mismo, ó *Ahankara*, preséntanse ahora á ella como si fuesen *su* contenido, como si fuesen *sus objetos*. De este modo se origina el quinto principio, ó el quinto plano del Universo. Se le da el nombre de *Tanmatra*, y también, el de *Manas*. (*Ahankâra* recibe, igualmente, el nombre de *Buddhi*). Ved ahí como, los cinco primeros planos de la Evolución, proceden sucesivamente uno de otro.

Tengamos presente que *Manas*, en cierto modo, es tan sólo la inversión de *Mahat* con relación á *Ahankâra*.

Tenemos, pues:

1. *Sat.* (1)	El Sér.
2. *Avidyâ.*	Sér, — No-Sér (+, —).
3. *Mahat.*	La Ideación.
4. *Ahankâra.*	La Conciencia de Sí mismo.
5. *Manas.*	La objetividad.

(1) SAT. — *Seidad*. Más abstracto que el Sér. Existencia abstracta. (P. G. T.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

Después de haber producido su propia conciencia (1), *Mahat* tórnase el objeto de la misma, y toma el nombre de *Manas*.

Tengo para mí que esta objetividad puede considerarse como correspondiente, en el Simbolismo Cristiano, á la Virgen-Madre. En el fondo, la idea de la Virgen y de la Inmaculada-concepción, es sumamente filosófica; pero en éste, como en todo caso, una vez perdida la clave de los símbolos religiosos, su interpretación fué paulatinamente degenerando en manos del dogmatismo ignorante, y no tardó en materializarse por completo. La idea de la Virgen inmaculada fué conocida mucho antes que el Cristo. La producción de ese principio-madre se explica, en los Upanishads, como motivada por la división del *Ahankâra* en dos: el sujeto y el objeto. Menciónase, después, la parte objetiva, como constituyendo « la *grande Esposa* que llena el espacio entero », significando de este modo la substancia cósmica, la materia virgen. Esa materia objetiva es impresionada luego por el elemento subjetivo, por el *Ahankâra* propiamente dicho, principio activo en la naturaleza, y el movimiento remolinado que de ello resulta, engendra todos los remolinos del Universo. Si no me engaño, la idea original de la Inmaculada-concepción debe interpretarse de la manera siguiente: el Espíritu-Santo, el gran soplo (πνεομα), generando el movimiento en la materia cósmica.

A la par de los cinco principios, se han manifestado en el Universo cinco planos. Los dos planos superiores, que indicamos tan sólo al principio, pueden considerarse, con relación á nuestro sistema solar, como si fuesen los planos del *Padre* y de la *Madre* (ó bien, desde otro punto de vista, del

(1) Si no temiésemos abusar de los neologismos, le daríamos el nombre de *auto-conciencia*. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

Padre y del Hijo). El tercero *(Mahat)*, puede llamarse el plano del *Cristo perfecto*. El cuarto *(Buddhi)*, corresponde al *Cristo infante* (1), que nace en el corazón del hombre *(Manas)*. El completo significado de esto, solamente puede ser comprendido por los que han estudiado á fondo el asunto. El «nacimiento del Cristo» en el corazón humano, significa, en realidad, el nacimiento del principio Búddhico en el hombre, que viene á ser entonces el *Iniciado*, y, como tal, distinto del común de los hombres.

Tenemos, ahora, el sujeto y el objeto, uno frente al otro. El siguiente paso es por demás natural: estriba en la prosecución del objeto (2), que implica, en la naturaleza, la evolución de «*Kâma*», el principio del *Deseo*. Este principio es el de la emoción, el de la sensación, y corresponde al plano Astral, ó plano sexto del Universo manifestado.

Por último, tras el *deseo* llega la *posesión*. Cuando el sujeto, al percibir el objeto, se identifica con él, una criatura definida se produce, ha nacido una especie. Prosigue ella, entonces, su evolución, diferenciándose más y más, en virtud de la *ley de las manifestaciones reiteradas*.

Esta ley es, precisamente, la que trataré ahora de haceros comprensible. En su sentido más general, la llamaremos: *Ley de remanifestación;* y, aplicada al hombre, especialmente, vendrá á ser la *Ley de la Reencarnación*.

Dicha ley debe ser comprendida, con toda exactitud, por cuantos tengan puesta su voluntad en el estudio de la filosofía universal.

---

(1) Niño Jesús. — (J. P.)

(2) Omitimos en este lugar una multitud de fases intermedias, con objeto de reducir el asunto á los límites de un simple bosquejo — (J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

Cualquiera que sea el punto de vista en el que uno se sitúe, hállase en la Naturaleza entera una tendencia continua á la diferenciación, á la subdivisión. Todo cuanto emana de la Unidad primordial se subdivide, hasta tanto que alcanza, en el hombre individual, el último límite de la diferenciación.

Este proceso es visible también en el plano físico. Los partidarios de la teoría nebular dirán, sin duda, que cuanto en ese plano nos es conocido, existía primeramente bajo la forma de nebulosa, ó vasta masa homogénea, niebla flotante en el espacio cósmico. Esas nebulosas, á medida que se fueron condensando, hubieron de diferenciarse para formar la casi infinita variedad que se nota en nuestro mundo material. Todo lo que nuestros sentidos perciben acá abajo, procede de la substancia única de la nebulosa primitiva, cuya condensación dió margen al sistema solar.

Pero, desde nuestro punto de vista filosófico, lo que así se diferencia, no es ciertamente la forma: es la *idea* que la produjo y anima. Este concepto no es fácil de percibir con toda claridad, especialmente para el intelecto occidental; pero en esta ocasión, Schopenhauer puede venir en nuestro auxilio. Recordad que habla de las especies, considerando á cada una como animada por una idea. De modo igual, una fuerza física, como, por ejemplo, la gravitación, sería para él una idea. Su teoría acerca de los «grados de la voluntad» es, á este respecto, muy digna de nota. En ella hace remontar todas las cosas á lo que denomina «la voluntad primordial»; luego, dicha voluntad se subdivide gradualmente, constituyendo cada uno de esos grados, en realidad, una idea. Y si no me engaño, dice que, cada una de esas ideas, es el *substractum* de un género particular de manifestación. Semejante *idea* es la que se divide y subdivide. Forma ella el *substractum*, algo

© Biblioteca Nacional de España

así como el *Alma* (1) *común* á la especie; de cuya alma, cada representante de la especie, constituye una manifestación más ó menos completa. Echemos mano de un ejemplo cualquiera: sea éste un rebaño de carneros. Dicho rebaño se verá animado en realidad por una suerte de alma colectiva. Cada uno de los carneros que le integran no gozará, como el hombre, de un alma individual persistente, pero la totalidad de los mismos se hallará, como quien dice, vitalizada por una substancia común. Esta substancia, esa alma, es donde, en este caso, se manifiesta dicho principio por modo total (y no parcialmente) en cada uno de los antedichos animales. Repitamos una vez más que, semejante proceso, no es fácil de percibir; sin embargo, cabe en lo posible que nos formemos algún concepto del mismo, si antes nos hemos impuesto debidamente de las leyes generales á que se halla sujeta la manifestación cósmica. Se trata en realidad de dos planos diferentes, de dos espacios, en los que varía el número de las dimensiones. Está en lo posible que, una cosa única y común, se manifieste bajo múltiples formas, en un espacio de cuatro dimensiones; y, en cambio, lo verifique como totalidad, en cada forma, si son tres las dimensiones del espacio en que desarrolle su manifestación. Los que tengan conocimientos matemáticos comprenderán quizás el asunto, pero dudo que sean capaces de explicarle.

Desde el punto de vista psicológico puedo intentar demostraros, por medio de algunos ejemplos, que una sola y misma idea puede manifestarse bajo diferentes formas, y, sin embargo, completamente en cada una de ellas. Pero antes os he de

(1) Me sirvo en este lugar del término *alma*, por carencia de otro que sea más propio, y con el único objeto de designar un *principio animador* colectivo, y no una entidad inteligente como lo es el alma humana. — (J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

rogar que admitáis, al menos provisionalmente, que toda idea es una realidad tangible; que cada uno de nuestros pensamientos posee una forma particular y existe en un plano que le es propio, hallándose supeditado á leyes de tiempo y de espacio diferentes de aquellas que nos son familiares. Si, por medio de la clarividencia, os fuese dado percibir los objetos de aquel plano, sabríais entonces que cada pensamiento tiene una forma visible y tangible. Con toda evidencia, sólo vosotros estáis capacitados para encontrar la prueba de lo que digo. Entre tanto, admitamos el hecho.

Esto sentado, sírvanos como ejemplo un artista, un pintor: lo que exprese sobre el lienzo no será más que su idea considerada como un todo. Demos por supuesto que reprodujera el mismo cuadro un número de veces indefinido: en tal caso, la manifestación de la idea se habría multiplicado; pero, con todo, ella de por sí recibiría su total expresión en cada ejemplar.

Otro de los ejemplos, aparentes al caso, sería el de una madre que estuviese dotada de un corazón verdaderamente maternal. Demos por hecho que tuviese un hijo y le quisiera con toda su alma. Supongamos, ahora, que da á luz otro hijo, y que también le quiere como sabe querer una madre. ¿Creéis que el amor que tenía á su primer hijo viérase, por ello, disminuído? Muy al contrario. Su amor se hallaría, entonces, manifestado en dos objetos en vez de uno, y, sin embargo, en cada uno de ellos como en un todo, esto es, completamente. Multiplicad el número de hijos, y si ella, en realidad, es una madre, manifestará siempre su amor, hacia cada uno, por modo total, sin que por esto su ternura para el primogénito mengüe en lo más mínimo. Ved ahí, bien claro, un principio psicológico, múltiple en sus manifestaciones, y que, no obstante, se revela por entero en cada una de ellas.

© Biblioteca Nacional de España

Los filósofos de la India expresaron la misma idea por medio de una analogía. Colocad, uno al lado de otro, una serie de vasos llenos de agua, y en el supuesto que ésta se halle en reposo, el único y mismo Sol reflejará su imagen por completo en cada uno. Así también un alma común, única, puede reflejarse, como un todo, en cada uno de los representantes de una especie.

Tal es el caso en el rebaño de carneros que hubimos antes de considerar. Y á esto fué debido quizás que el Cristo eligiese la siguiente imagen: «Yo soy el buen pastor, y sois vosotros mis ovejas». A mi juicio, era su ánimo indicar con ella que los discípulos, por su parte, tenían en Él su alma común, y que, en Él, debían ser Uno (1), como las ovejas en su alma colectiva.

Comprenderemos, ahora, que es precisamente dicha alma común á las cosas, la que por grados se diferencia en el curso de la Evolución universal. En el principio, no hay más que un Todo único, el Gran Yo; y esta Unidad, diferenciándose más y más, hace que se divida y subdivida gradualmente cada alma general, en almas cada vez más particulares.

Esta diferenciación se origina *por la acción de los agentes externos sobre las formas* (2). Sírvanos para ello de ejemplo

---

(1) Unificarse. — (J. P.)

(2) Veremos, más adelante, que todo *sér* es al propio tiempo *vida* y *forma*. Es la *vida* lo que evoluciona, diferenciándose; la *forma* no es más que el instrumento momentáneo de esa diferenciación; instrumento, sin embargo, indispensable, pues sin él la vida no podría ponerse en contacto con los agentes exteriores. En cuanto una forma ha desempeñado su papel, es destruída y muere; y la vida entonces, para continuar su evolución, tiene que manifestarse bajo una nueva forma. Por consiguiente, los agentes externos, actuando sobre las *formas pa-*

© Biblioteca Nacional de España

una especie vegetal: ella, de por sí, estará dotada de una vida común, que puede recibir el nombre de Alma vegetal. Si tomáis, ahora, algunos ejemplares de la dicha especie y los sometéis á condiciones en un todo diferentes á las que rodean á la especie madre en la naturaleza, veréis que semejantes condiciones podrán influir de tal modo en el alma de la especie — en tanto que se halla manifestada en los ejemplares dichos — que este grupo no pueda ya, por sí mismo, mantenerse en relación con sus similares. Habréis creado, de este modo, un alma colectiva secundaria, que en lo sucesivo no puede ser asimilada por el alma general de la especie. En otros términos, habréis formado una especie nueva, evolucionada de la precedente.

Podemos presentar esa idea en otra forma, con [sólo recordar que todo cuanto existe es nada más que pura vibración. Considerad, por ejemplo, la vida de una especie como si fuera un modo especial de vibraciones. Por el hecho de elegir algunos ejemplares, y someterlos forzosamente á un modo vibratorio totalmente diverso del normal, se hallarían, como grupo, separados de la especie madre, constituyendo el origen de una nueva especie. De suerte que, *la diversidad de condiciones* á que se hallan sometidas las especies, diferencia de continuo la vida que, como tal, es el *substractum* de las mismas; y esa diferenciación se continúa, á través de los tres reinos inferiores, hasta que llega á producir el *hombre*.

A partir de este punto, cada sér está constituído por un alma que le es propia, ó sea la *individualidad* humana, que sigue con independencia su evolución, manifestándose reiteradamente bajo una serie de formas ó *personalidades*, cada vez más perfectas, con arreglo al progreso realizado por el

---

sajeras, producen la diferenciación, y permiten de esta suerte el *continuo* evolucionar de la *vida* que anima á dichas formas. — (T. F.)

© Biblioteca Nacional de España

individuo (1). Este es el último límite de la subdivisión: puede decirse, pues, que *cada hombre es por sí mismo una especie.*

El hombre se presenta, en primer lugar, á nuestra consideración, como salvaje escasamente superior al animal, y aun quizás inferior al mismo en apariencia. En el reino animal, no existía anteriormente como individuo, sino que participaba de la vida común de una especie. Merced á condiciones especiales, hallóse diferenciado, separado del resto de la misma. Hubo de continuar después, por tiempo muy corto, volviendo á manifestarse como animal aparte, apareciendo por último bajo la forma humana. También nosotros especializamos de continuo á los animales (los perros, por ejemplo) á beneficio de las condiciones particulares á que nos place someterlos. Dichos animales, después de algunas reencarnaciones independientes, están en disposición de manifestarse bajo la forma humana; si es que, en tal caso, hallan organismos humanos bastante elementales para recibirlos en su seno. Ahora bien, os sorprenderíais sin duda al ver que un perro inteligente, cuando pasa al reino humano, manifiesta mayor brutalidad que antes. Y es que, en el hombre primitivo, desaparecen todas las cualidades nobles que distinguen al perro. Sin embargo, ellas no hacen más que eclipsarse por algún tiempo, dado que permanecen en estado latente.

Una de las principales razones de aquel atraso aparente,

---

(1) La *individualidad*, ó alma humana (*), es precisamente el «*Manas superior*» del que hablamos en el Capítulo I. La *personalidad* se halla constituída por los cuatro principios inferiores. — (T. F.)

(*) No lo que vulgarmente se entiende por alma humana. El término «alma» es empleado desgraciadamente con mucha vaguedad, y su uso debiera limitarse para expresar tan sólo el principio pasional y perecedero *(Kama)* del hombre y de los animales. — (P. G. T.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

es que la suma de inteligencia que basta para la norma de un cuerpo animal, es por todos conceptos insuficiente para servir de guía al cuerpo humano. De ahí la retrogresión que observamos, *retrogresión que se verifica, en todos los puntos de transición,* en la escala de los seres. Así es que, las plantas que más han evolucionado, dan grandes muestras de sensitividad — adquiriendo (en comparación de otras) mucha experiencia — y la vida que las anima debe pasar por grados al estado de vida animal. Todos los sabios aceptan sin discusión que es sumamente difícil trazar una línea divisoria entre ambos reinos; pero si llegaseis á trazarla, veríais, sin duda, que el animal rudimentario es, por muchos conceptos, inferior á la planta en alto grado desarrollada. La razón continúa siendo la misma: la suma total de energía que basta para regir harmónicamente á la planta más evolucionada, podrá, á lo sumo, mantener el equilibrio de las funciones en el animal rudimentario. Progresión y regresión alternativas: tal es la ley cíclica. Hállase doquiera en el Universo entero; y rige de igual modo á la Humanidad, que á los individuos y á las naciones que la constituyen. Antaño los hombres fueron más virtuosos, y ahora lo son menos. Con todo, llegará el día en que lo sean más que nunca y se hallen en posesión de nuevas cualidades por ellos adquiridas. Débese á esta misma ley que la vida animal, altamente evolucionada, se manifieste después bajo la forma de humanidad rudimentaria y salvaje.

Debemos insistir todavía sobre un punto fundamental, que hubimos de mencionar anteriormente. Cuantos por modo vago han oído hablar acerca de la Doctrina Hindu de la Reencarnación, se figuran que, para nosotros, el hombre individual, tal y conforme es hoy en día, hubo de existir como animal en el pasado remoto. Y es todo lo contrario: pues entendemos que el hombre, como individuo, nunca fué animal. La vida que le anima, el presente individualizado, formó par-

© Biblioteca Nacional de España

te, en otro tiempo, de un todo común, de la vida de una especie. Pero, por el hecho mismo de su individualización, salió para siempre del reino animal. La individualidad constituye, pues, la diferencia esencial entre el hombre y el bruto. Los animales de una misma especie, obran todos de un modo análogo en igualdad de circunstancias, á menos que ya se hallen en vías de individualización. Por el contrario, cada uno de los hombres se conduce á su modo, y se daría el caso en que diez personas, determinadas por las mismas circunstancias, procederían de diez maneras diferentes.

Pero si *nosotros* no hemos sido animales, no por ello deja de subsistir que *nosotros*, individualmente, fuímos salvajes. Por envanecidos que podamos estar hoy en día de nuestra civilización, un tiempo fué en el cual vivimos como vive el más vulgar de los Papus; saboreando, sin escrúpulo, la carne de nuestra legítima esposa. Desde aquel entonces, nuestra vida ha ido evolucionando gradualmente, con arreglo á la mentada ley universal de remanifestación, que, en tal caso, recibe el nombre de *Reencarnación* (1).

Terminaré dedicando algunas palabras, como preliminar al estudio de la misma; estudio que desarrollaremos en nuestra próxima conferencia. Una ley fundamental podemos legítimamente deducir de cuanto queda dicho, y es la siguiente: *Doquiera, la forma* (2) *se destruye; pero el alma, ó la vida que*

---

(1) La existencia interna de la *individualidad* inmortal del hombre en *personalidades* sucesivas. El «Ego que se reencarna» es Manas, al que está unido Atma-Buddhi; y este Ego vuelve á nacer en la tierra, una vez tras otra, en una nueva personalidad, hasta que el Hombre Perfecto ha evolucionado. — (P. G. T.) (J. P.)

(2) La forma primordial de cada cosa manifestada, desde el átomo al globo, desde el hombre al Angel, es esférica. — (D. S., vol. I, p. 80.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

la anima, reaparece, ó vuelve á manifestarse, bajo otra forma. Así es como se conserva la continuidad de las experiencias adquiridas, al través de la evolución del sér.

El hecho es fácil de percibir, en lo que se refiere al reino animal. Volvamos otra vez y por un instante á nuestros carneros. Cuando muere alguno de ellos, la vida, ó la fuerza que le animaba, no por eso se destruye. Se reincorpora *a*, ó mejor dicho, *permanece* formando parte *de* la vida común á la especie, con todas las experiencias adquiridas merced á dicha manifestación particular. *Estas experiencias constituyen los instintos de la especie.* Suponed, por ejemplo, que cierto número de carneros fuese arrebatado por las águilas, y por ellas privado de la vida. La vida del rebaño, ó de la especie, hubiera adquirido dicha experiencia, conservándola al propio tiempo. Y cuando, con posteridad al hecho supuesto, aquella vida se manifestase de nuevo, esto es, cuando naciere un cordero, lo verificaría con el instinto propio de la especie, esto es: *tendría miedo del águila.* Y ello sería tan sólo el recuerdo latente de una experiencia pasada, recuerdo conservado por el alma común á la especie. Se infiere de lo dicho que únicamente la forma puede ser destruída: la vida reaparece constantemente bajo otras formas. Destrúyese la forma, y evoluciona la vida. La muerte, en el concepto de aniquilación, no existe: palpita doquiera el cambio, que de por sí es universal y continuo.

Sin embargo, lo que es *vida*, desde un punto de vista, puede ser *forma*, desde otro (1). *Toda cosa, considerada como for-*

---

(1) Las formas son pensamientos aislados y materializados. Si pudiérais asir á un pensamiento y aislarlo, podríais llamar á la existencia una forma. Si pudiérais comunicar á esta forma vuestra conciencia, podríais hacerla consciente; si pudiérais conferirle el elemento de la materia podríais hacerla visible y tangible. — *(Magia Blanca y Negra*, por el Dr. Franz Hartmann, pág. 81, trad. española.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

ma, está llamada á desaparecer; en tanto que, como fuerza ó vida, continuará existiendo (1). Sea, por ejemplo, el cuerpo humano: en tal caso, la *forma* más grosera de suyo se halla constituída por la materia sólida, líquida y gaseosa que, en el mismo, percibís. Dicha forma está animada directamente por una *fuerza*, que es la vida vegetativa, el elemento etéreo. Este último elemento es *vida* con respecto al cuerpo grosero. Destruid la combinación de los elementos que integran al cuerpo físico: á pesar de eso, el principio etéreo sobrevivirá á la destrucción de la forma material. Y aunque la supervivencia del mismo no sea de larga duración, no por ello será menos real para el clarividente.

Por lo tanto, el doble etéreo es *vida* con relación al cuerpo; pero en cambio es *forma* con respecto al principio que le sigue: el cuerpo astral. El doble etéreo se dispersa y el cuerpo astral sobrevive. Cuando, éste, á su vez, se disipa, persiste el mental como vida, y así sucesivamente. El mismo elemento es, á la par, *vida* y *forma* (2): vida para el inferior, forma para el superior. Porque en el Universo todo puede reducirse á vibraciones: no existe diferencia alguna esencial entre los principios. Son, ellos, vida ó forma, macho ó hembra, positivo ó negativo, según sea el punto de vista en que uno se sitúe. Cuando cesa una vibración, otra más sutil la continúa; desde lo más elevado en la escala, hasta lo más bajo, *la forma se destruye, pero la vida persiste* (3).

---

(1) Las formas no son más que símbolos de la vida, y cuanto más elevada sea la expresión de la vida, tanto más elevada será la forma. — *(Magia Blanca y Negra,* por el Dr. Franz Hartmann, pág. 92.) (J. P.)

(2) Enseña la filosofía esotérica que cada cosa vive y es consciente; pero no que toda vida y conciencia sean similares á las de los seres humanos, ni á las de los animales. — (D. S., vol. I, p. 66.) (J. P.)

(3) Esto nos da la clave del sufrimiento, debido siempre á que,

© Biblioteca Nacional de España

Esta idea fundamental, sirve de base á la doctrina de la *Reencarnación.*

---

el sér — siendo, como es, á la par, vida y forma — cae en el error de identificar su «yo» consciente, con la forma y no con la vida.

El desarrollo de este asunto, así como también el de casi todos los que han sido tratados en este lugar, se hallará en el libro, por muchos conceptos admirable, de Annie Besant, titulado: *The Ancient Wisdom.* (Londres, Theosophical Publishing Society, 26, Charing Cross.) Dicha obra se halla, por otra parte, en vías de traducción. — (J. Ch.)

TODO ES VIDA, y cada átomo, aunque sea de polvo mineral, es una Vida, si bien se halla fuera de nuestra comprensión y percepción, puesto que está fuera del límite de las leyes conocidas por quienes desechan el Ocultismo. Los «Atomos mismos» — dice Tyudall — «poseen un instinto del deseo de la vida». ¿De dónde, pues, — preguntaríamos nosotros — procede la tendencia «á lanzarse hacia la forma orgánica?» ¿Acaso resulta esto explicable de algún otro modo que según las enseñanzas de la Ciencia Oculta? — (D. S., vol. I, p. 234.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

VI

La Reencarnación.

(Continuación.)

Continuemos el estudio de la Reencarnación.

Hemos visto ya que la Naturaleza se divide y sub-divide de continuo hasta alcanzar, en el hombre individual, el máximun de la diferenciación; manifestándose, éste, en primer término, en estado salvaje. Réstanos, ahora, ver como se desarrolla, á partir de dicho estado, y cual es el final objetivo de su larga peregrinación.

Permitid, primero, que repita, para fijar bien las ideas, que mientras el Manas superior, ó «*cuerpo causal*», no esté desarrollado, el hombre, como tal, no existe. Vimos también, que, desde el origen de las cosas, el principio Divino se oculta progresivamente hasta producir la materia física, que constituye el extremo límite de su latencia. Después, cuando el elemento etéreo rasga su velo y se hace aparente, nace el reino vegetal. El principio astral, ó *Kâma*, libre á su vez, da margen al reino animal, en cuyos tipos superiores inician al fin su desarrollo los gérmenes de la actividad mental (el intelecto ó *Manas* inferior).

En este momento se produce un fenómeno digno de nota. Cuando, por ejemplo, dos cargas eléctricas contrarias, se aproximan gradualmente una á otra, llega un instante en el que, vencida la resistencia del medio, brilla la chispa, y las

© Biblioteca Nacional de España

dos cargas se combinan. Lo mismo sucede cuando, en el curso de su evolución, el polo de la vida animal alcanza su límite más elevado, merced al despertar del *Manas* inferior; desciende, entonces, del plano Búddhico, una corriente espiritual, y su conjunción, con el referido *Manas*, produce la *centella*, esto es, el *Manas* superior, ó *cuerpo causal* del Hombre.

En el instante mismo de su aparición, el cuerpo causal no es, por decirlo así, más que un gérmen: el gérmen de la individualidad; factible, con todo, de ser observado por un clarividente de orden superior. En todo caso, el hombre primitivo no es consciente en dicho plano: el cuerpo causal será para él, aún por mucho tiempo, la trama invisible y desconocida á beneficio de la cual se irá desarrollando el tegido de sus existencias. El, de por sí, continua siendo, esencialmente, un animal: al principio su conciencia trabaja por entero en la región astral, el plano de los deseos, de las pasiones, de la concupiscencia. Muévese tan sólo para satisfacer sus necesidades, y, á causa de esos movimientos instintivos, tropieza á cada paso con la naturaleza exterior, sufriendo choques violentos: placeres propios del bruto, brutales dolores... ninguna otra cosa, ciertamente, puede determinarle á obrar. Su cuerpo astral procura atenuar los choques, los sufrimientos que experimenta; adáptase por grados á las reacciones de lo externo, y de esta suerte se desarrolla, en el hombre, el principio kámico. Hasta aquí, pues, tiene muy limitado número de ideas. Escasamente recuerda, algún día, lo que le aconteció en la víspera; y casi sin noción alguna del pasado, apenas si tiene idea del porvenir. Y en tanto que satisface sus apetitos, poco ni mucho se inquieta por el mañana: contento y satisfecho, dormita pesadamente, ó bien se entrega á los placeres bestiales. De vez en cuando, el hambre y la sed, le advierten imperiosamente la necesidad en que se halla de satisfacerlas, y cada vez que se repiten dichas sensaciones, surge con len-

© Biblioteca Nacional de España

titud, en su cerebro, la idea de haber comido antes, así como también la de que, con ello, hubo de saciar su apetito: esa recordación sirve de estímulo á su actividad, y se lanza otra vez en busca de alimentos.

Por lo que se refiere al mental, dicho se está que progresa con lentitud: dos ó tres ideas, que el hombre compara entre sí, forman poco más ó menos su bagaje intelectual. De este modo se va desarrollando en él, paulatinamente, una mentalidad de las más elementales. Pues bien, en esos primeros días de su existencia, el hombre organiza por grados su cuerpo astral y su *Manas* inferior, y poco á poco, se modifica también su cuerpo físico, con arreglo á las circunstancias. Entiéndase, sin embargo, que todo ese proceso se desenvuelve con extrema lentitud. Errante va el hombre, y sin rumbo, por el mar de la vida, sin pensamientos que le dirijan, ni concepto alguno definido. ¿Cómo es dado, pues, esperar que progrese rápidamente? La totalidad de su existencia terrenal discurre para reunir á lo sumo dos ó tres ideas. Día tras día y noche tras noche, la ley de actividad y de reposo alternados rige su vida. Llega, después, la sazón en la cual finaliza el *período activo* de su ciclo, obedeciendo con esto á la Universal ley de alternación (1). Suena, por último, la hora del

---

(1) Durante el período activo, el cuerpo causal (el Hombre verdadero) proyecta sus energías, como encarnación, hacia los planos inferiores. Durante el período pasivo, las absorbe gradualmente en sí mismo, para *asimilarse* las *experiencias* adquiridas en dichos planos y transmutarlas en facultades activas, merced á las cuales podrá, en la encarnación siguiente, adquirir nuevas *experiencias* de orden más elevado. Tales experiencias pueden considerarse como si fuesen mercancías adquiridas en sus viajes por un comerciante, que regresa después á su casa para realizar el valor de las mismas y transmutarlas en *oro*, esto es, en *facultad* de adquirir nuevos géneros. De esta suerte,

© Biblioteca Nacional de España

descanso, y el hombre muere. Como ya sabéis, la muerte consiste en la extracción del doble etéreo. Este último principio es abandonado á su vez, permaneciendo el hombre en el plano Astral, ó *Kâma-loka*, hasta tanto que se agotan sus actividades sensuales. Llega, después, el tiempo en que pasa á gozar de un reposo más profundo, en cuyo intervalo se desagrega también su cuerpo astral. Por consiguiente, ha dejado ya, tras de sí, tres cuerpos. Ahora bien, si tuvo durante la vida un pensamiento noble, cualquiera que sea éste, lo que resulta poco probable en dicho nivel evolutivo, le conserva como un vago recuerdo en su *Manas inferior*. Hállase, entonces, propiamente en *su* cielo (1). Por último, el referido *Manas*, todavía muy rudimentario, se disipa con rapidez, y entra el hombre en su legítima morada, que se halla constituída por la región del *Manas «arupa»*, ó Cielo superior. Es aquel su verdadero sitio como sér humano; pero al llegar el hombre á dicho estado, en los comienzos de su evolución, es del todo inconsciente del mismo. Porque la conciencia, en cualquiera de sus planos, depende en absoluto de la actividad desplegada en cada uno de ellos durante la vida; y en el individuo en cuestión, su actividad en el plano

---

va enriqueciéndose el alma hasta que logra realizar por entero su ciclo humano. Lo dicho puede ayudarnos á comprender el modo como subsiste, en el hombre ordinario, el recuerdo de las encarnaciones precedentes, bajo la forma de facultades, de ideas innatas, etc., etc., y no como hechos claros y distintos. — (T. F.)

(1) *Devachán*, según la Teosofía. Un estado intermedio entre dos vidas terrestres, y en el que el Ego (Atma-Buddhi-Manas, ó la Trinidad hecha una) entra después de su separación de Kama-Rupa y de la desintegración de los principios inferiores después de la muerte del cuerpo en la tierra. — *(La Clave de la Teosofía*, por H. P. Blavatsky, pág. 281.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

del pensamiento abstracto puede decirse que es nula. Por lo tanto, no habiendo ejercitado el hombre primitivo, durante la vida, las actividades de su *Manas* superior, es del todo inconsciente en el plano del Universo que corresponde á dicho principio. En los reinos superiores del Cielo, permanece tan sólo en estado de germen (1).

Semejante estado de inconsciencia se prolonga por algún tiempo, hasta que vuelve á sonar, para el hombre, la hora en que se inicia de nuevo el período activo de su ciclo individual. Manifiéstanse, entonces, algunos movimientos espontáneos, algunas vibraciones del cuerpo causal, que actuando poco á poco en la substancia del plano Manásico inferior, forman alrededor del sér un nuevo cuerpo mental. Este nuevo *Manas* intelectivo se forma con arreglo á la resultante del que fué suyo en la vida precedente, resultante que se conservó como *facultad* en el cuerpo causal, posteriormente á la dispersión de la substancia intelectual. Así es que, el nuevo Manas inferior, de ningún modo llegará á ser de golpe el de un gran genio; sino que será, sencillamente, á modo de árbol nacido de la semilla que fué sembrada en lo pasado. Estas

(1) Es preciso que nos demos cuenta exacta del hecho siguiente, esto es: que lo no principiado durante la vida, tampoco puede serlo después de la muerte. La idea de que para la muerte no existen categorías, yendo todos á reposar eternamente en una morada ideal, y en la que todos han de gozar de una misma felicidad, es un concepto cándidamente absurdo. Los crecimientos súbitos no se hallan en parte alguna del Universo: «*Natura non facit saltus.*» Cada parte de nuestra propia naturaleza se desarrolla tan sólo á beneficio de lentas y pacientísimas actividades. El concepto igualitario de la muerte, la «gran niveladora», podrá parecer satisfactorio á las gentes que ven discurrir su vida comiendo, bebiendo y durmiendo. Esos tales corren grandísimo riesgo de llamarse á engaño, cuando logren alcanzar la otra orilla. —(J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

actividades mentales, todavía muy rudimentarias, se trasmiten poco á poco al plano astral, ó en otros términos, el sér, como actividad, pasa del reino del pensamiento al de los deseos, y forma para sí un nuevo cuerpo astral, con arreglo á lo que permiten las facultades que resultaron del precedente. A seguida, es formado, por las fuerzas selectivas del Universo (ó por sus agentes), un molde etéreo, apropiado á las necesidades del individuo; ese *doble* actúa en el seno de la madre, organizando allí la materia grosera que ha de constituir el cuerpo humano, y poco á poco, el Ego toma posesión de dicho cuerpo, mediante las envolturas manásica y astral (1).

Pero el rudimentario sér que viene ocupando nuestra atención, está aún muy poco desarrollado. Bajo este respecto, apenas existe, á la verdad, diferencia alguna apreciable entre la primera y la segunda de sus encarnaciones.

De suerte que el hombre desarrolla gradualmente, encarnación tras encarnación, perfeccionándolos *pari pasu*, sus cuatro vehículos inferiores. Y cuando, por último, se hace capaz de abordar los pensamientos abstractos, el *Manas* superior, que había permanecido hasta aquel entonces en estado de germen, comienza á desarrollarse con actividad en el plano que le es propio. Así pues, lo que se reencarna y perfecciona de una á otra vida, es el cuerpo causal, es decir, el Hombre verdadero, que incluye de nuevo en sí mismo á *Atmâ* y *Buddhi*. En cada encarnación, se forman nuevamente los

(1) El alma del niño no entra en la total posesión de su cuerpo hasta los siete años. Antes de esa edad, oye y ve muchas cosas que nosotros no percibimos. Pero cuando refiere ingenuamente sus visiones, los padres le riñen para impedir que «mienta»; perdiendo así, por grados, el poder de observación sobre el mundo transcendente, de que se hallaba dotado. — (J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

cuatro principios inferiores. Pues bien, ese cuaternario inferior constituye la *personalidad,* el hombre tal y conforme le conocemos actualmente, y tal y como á sí propio se conoce por lo común. Semejante hombre, de ningún modo se reencarna. En otra vida, Tom Jones no volverá á hallarse, como se hallaba en la anterior, completamente á la inglesa. No tan sólo la remanifestación de su *Ego* verdadero podrá verificarse en otro medio distinto, en otro país, sinó también será factible que se produzca en otro sexo. Unicamente es sexuado el cuaternario inferior. Y á la inversa manifestándose el cuerpo causal, como se manifiesta, en los planos inferiores del Universo, á lo largo de una serie de *personalidades* que varían, unas veces masculinas, y otras femeninas, desarrolla en sí mismo, merced á la diversidad de las experiencias adquiridas, dos clases de virtudes diferentes. Por una parte, todas las virtudes en alto grado viriles, las que de suyo requieren mayor energía, como el valor, la bravura, etc., se desarrollan á beneficio de las encarnaciones masculinas; y por otra, las virtudes más dulces, las que de por sí son más tiernas, al mismo tiempo que más silenciosas y sólidas, son el fruto sazonado de las encarnaciones femeninas. El hombre, para ser perfecto, necesita adquirir poco á poco todas las virtudes que son patrimonio respectivamente del hombre y de la mujer: ha de ser fuerte como él, y como ella, tierno. El que tan sólo haya desarrollado en sí mismo uno de los dos aspectos que ofrece la naturaleza humana, puede abrigar la certeza de que tiene todavía muy distante el logro de su finalidad (1).

El *Manas* superior se modifica de continuo; crece y se de-

(1) «Porque cuando llegue el tiempo de la resurrección, ya no habrá maridos ni mujeres, sino que seréis á modo de ángeles de Dios en el Cielo.» — (SAN MATEO, XXII, 30.) (J. CH.)

© Biblioteca Nacional de España

sarrolla á medida que se desenvuelve la dilatada serie de sus encarnaciones. El alma humana no puede considerarse como una cantidad invariable; por el contrario, el proceso que describimos, tiene por objeto, precisamente, su formación y desarrollo. Pero al tiempo que se modifica, conserva sin embargo su *identidad* y *continuidad* á través de todas sus encarnaciones humanas. Nunca se disipa, como sucede con los cuatro principios inferiores, al menos mientras que el hombre es hombre. Pero cuando el sér que le constituye pasa á los reinos angélicos, una vez realizado su ciclo humano, puede asimismo abandonar, renovándole, su *Manas* superior, de igual manera que hubo de abandonar y renovar también, como hombre, sus vehículos inferiores.

El período que transcurre entre dos encarnaciones es sumamente variable. Depende en absoluto del empleo que haya dado el hombre á su vida terrenal. Después de la muerte, como ya lo hemos visto, no podemos comenzar cosa alguna: los períodos purgatorial y celeste (1) no son más que la total expansión, la realización de las energías acumuladas *durante la vida* en los diversos principios de nuestro sér consciente. El hombre que no hubiese desplegado especie alguna de actividad psíquica ó mental podría reencarnarse inmediatamente. Sin embargo, para el hombre intelectual de nuestros países, el período medio entre la muerte y el nacimiento, ocupará poco más ó menos unos 1.500 años terrestres. Es muy cierto que la entidad desencarnada podrá tener, de semejante período, muy otra idea; puesto que, las leyes del tiempo, en los planos hiperfísicos, difieren con mucho de aquellas que nos son familiares. Por otra parte, el referido promedio es muy elástico: los individuos espiritualmente desarrollados podrán volver transcurridos que sean dos ó tres mil años, en

(1) Kamalóquico y Devachánico. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

tanto que las medianías estarán ausentes del plano físico por espacio de algunos centenares de años tan sólo. Y en cambio un niño podrá reencarnarse casi poco después de morir (1).

La duración relativa de los períodos astral y celeste depende, asimismo, de lo que fué nuestra vida en la tierra. El hombre perverso y al mismo tiempo poderoso, que consagró todas sus energías á la satisfacción egoísta de sus deseos y pasiones insaciables, se verá, durante un largo período, retenido por ellas en el mundo astral; pero tras ese período, las insignificantes partículas del bien que contuvo su vida en el plano físico, serán bastantes á procurarle una estancia, corta de suyo, en el mundo celeste. Ocurre todo en perfecto acorde con las leyes de la Naturaleza, y de ninguna manera con sujeción á decretos arbitrarios. Hállase, el hombre, algunas horas después de su muerte, idéntico á lo que hubo de ser antes de ocurrir aquella, con excepción del cuerpo físico, esto es, ni mejor ni peor que cuando vivía en la tierra, con todo el acicate de sus deseos y con todo el gravamen de sus pasiones; porque habéis de saber que sus pasiones subsisten y le acompañan en el plano astral, no pudiendo subsistir más que allí, de igual forma que le pasa al cuerpo físico relativamente á su plano. Por consiguiente, la naturaleza pasional de ese hombre le habrá de arrastrar por modo necesario á los remolinos del mundo astral, hasta tanto que sus energías animales sean neutralizadas, es decir, se agoten por completo. Fácilmente se concibe que, semejante proceso, puede exigir, en determinados individuos, un tiempo considerable.

---

(1) Cuanto se ha dicho tocante al asunto, no se refiere, por cierto, al Iniciado, como tampoco alude al discípulo de los Maestros de la Sabiduría, que hubiese obtenido cierto adelanto, quienes, *en determinadas condiciones*, pueden sacrificar su «Devachán» en aras de la Humanidad, y para su servicio, reencarnándose directamente. — (J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

Agotada que sea la antedicha energía astral, el cuerpo del mismo nombre muere á su vez, y el hombre conserva intactos los restantes principios constitutivos de su naturaleza. Mas como su *Manas* fué escasamente activo, la suma total de energía desplegada por él, en el plano mental ó celeste, se agotará muy pronto, y tras un período de inconciencia en que al *Manas* inferior le llega el turno de morir, vuelve el sér al plano físico, dispuesto ya para una nueva encarnación.

Nuestra vida *post mortem* se halla enteramente determinada por lo que fué nuestra vida en la tierra. Si á favor de nobles pensamientos desarrollamos por modo elevado nuestra mentalidad, purificando al mismo tiempo el cuepo kámico, la estancia purgatorial (1) que nos corresponda será muy breve, y pocos días después que muramos nos será dado pasar al mundo celeste, para gozar en él un largo período de felicidad. El hecho de comprender ó no estas ideas, encierra, pues, una ventaja positiva, aunque dicha comprensión se limite á la mera intelectualidad; porque, á su favor, podemos orientar metódicamente nuestra vida hacia un fin determinado, sabiendo lo que queremos, en vez de dirigir nuestras aspiraciones á yo no sé qué ideal, tan indeterminado como nebuloso.

La vida en Kamaloca (2) puede ser prolongada más allá de su duración normal, pero en virtud de procedimientos que de ninguna manera deben recomendarse. Dijimos antes que el

---

(1) Estancia en *Kama-Loka,* ó sea en el plano *semi-material,* subjetivo é invisible para nosotros, donde las «personalidades» desencarnadas, las formas astrales llamadas Kama-Rupa, permanecen hasta que se desvanezcan por la extinción completa de los efectos de los impulsos mentales que crearon á esos *eidolons* de las pasiones y deseos inferiores animales. — *(La Clave de la Teosofía,* por H. P. Blavatsky, p. 293.) (J. P.)

(2) *La vida astral,* como dice el autor. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

hombre astral sobrevive al físico, hasta que se agotan por completo las energías pasionales que engendró durante la vida terrestre. Pero dichas energías pueden ser estimuladas y alimentadas en el plano correspondiente (astral), permitiendo así, al hombre desencarnado, casi una ilimitada renovación de su *contrata* purgatorial. Diversas causas pueden contribuir á semejante estado de cosas. En primer lugar, es de temer que muchas entidades astrales sean alimentadas de este modo por los *médiums* espiritistas. Otras son mantenidas por los individuos viciosos, inconscientemente obsesos. Habréis notado quizás que, en los países en donde existe la pena capital, los crímenes van siempre en aumento y jamás disminuyen. La razón es muy sencilla, y todo el que quiera fijarse, se la explicará fácilmente. Es cierto de toda certeza que *nadie puede matar á un hombre*. Podréis, sí, destruir su cuerpo; pero á pesar de esto el hombre subsistirá. Al ejecutar á un asesino, sólo le alcanzáis en su cuerpo físico, persistiendo también algunas veces el cuerpo etéreo, y el individuo en cuestión sigue subsistiendo, con todos sus odios y con todas sus pasiones, en las regiones más bajas del mundo invisible. Vuélvese entonces de otra suerte peligroso que lo era cuando se hallaba encerrado en la cárcel. Metido en su prisión, únicamente podía influir sobre la humanidad emitiendo sus malos pensamientos; en tanto que, ahora, está libre no sólo de su prisión, sinó también de su cuerpo físico. Veloz como el pensamiento, se traslada de un lugar á otro, obsesando é impulsando al crimen á los que se alimentan con pensamientos de odio ó de venganza. Por consiguiente, cuanto mayor sea el exterminio de los criminales, mayor será también el incremento que reciba la criminalidad, sin que por ello logréis disminuirla en lo más mínimo.

Gran número de entidades (1), más ó menos malas, del

(1) *Elementarios* ó residuos Kama-Rúpicos de séres humanos, en

© Biblioteca Nacional de España

mundo astral, se posesionan de los *médiums*, y, merced á ellos, logran satisfacer en cierto grado sus apetitos terrestres. Para dichas entidades, el *médium* es un punto de apoyo físico que las permite poner en actividad, en su cuerpo astral, nuevas cantidades de energía. Sea, por ejemplo, una entidad de esa especie, dominada por un apetito violentísimo hacia la bebida. Careciendo de cuerpo físico para satisfacerle, y en el supuesto que las cosas siguieran su curso normal, debería, la referida entidad, extinguirse gradualmente, después de haber — entiéndase bien — experimentado crueles sufrimientos; y una vez purificada, proseguiría su evolución. Mas si, por el contrario, un *médium* le brinda su cuerpo para que le utilice como vehículo físico, el desencarnado procurará aprovecharse de tan inesperada fortuna, para dar satisfacción á sus vicios y tregua á los saludables tormentos que experimenta, compeliendo, por lo tanto, al *médium*, á que se embriague; y lejos, con ello, de poner fin á sus dolores, hará que se dilaten, originándose, como véis, una doble calamidad. Todas las emanaciones del vicio y de la sangre contribuyen por otro lado á nutrir las entidades más perversas del mundo astral, las cuales frecuentan con predilección y como quien dice, pululan, en las carnicerías, mataderos y casas de lenocinio (1).

proceso de desintegración, capaces de ser temporalmente revivificados y hechos parcialmente conscientes por medio de las corrientes del pensamiento ó magnéticas de las personas vivas. No hay que confundirlos con los *Elementales*, que son fuerzas no humanas en la Naturaleza, conscientes ó semiconscientes y de varios grados. — (P. G. T.) (J. P.)

(1) No todas las regiones del plano astral se hallan, ni con mucho, pobladas de un modo tan deplorable. Las divisiones superiores del mismo vienen á ser una estancia agradabilísima y de una gran hermosura, siendo ellas la «tierra de verano» (Summerland) de que hablan los Espiritualistas *(Espiritistas americanos no-reencarnacionistas,* J. P.) Ningún *medium*, abandonado á sí mismo, puede rebasar esta región y abordar el plano mental. — (J. CH.)

© Biblioteca Nacional de España

Otro error, y por cierto de los más inadvertidos, consiste en apesadumbrarse con exceso por los difuntos, que pueden así verse retenidos por mucho tiempo en el plano astral, á causa de las desordenadas lamentaciones, ciertamente egoístas, de aquellos que dejaron en la tierra. No son aquellas, en verdad, testimonio legítimo del amor que por ellos se experimenta; pues habéis de entender que, semejante pesadumbre de los vivos, alcanza realmente á los que ya partieron, despertando en ellos los recuerdos terrestres, y convirtiendo por lo tanto la atención de su alma hacia las cosas materiales. Los amigos verdaderos no debieran conducirse de tal modo, particularmente por el hecho de pertenecer á una religión que reconoce á un Maestro tan elevado como el Cristo. ¿Si abrigáis la convicción de que vuestros difuntos van á gozar de la bienaventuranza en Cristo, á qué desear que vuelvan á este valle de lágrimas y dolores? ¿Será esto debido, quizás, á que entre vosotros no impera lo bastante la fé? ¿A cuento de qué os presentáis con ese aire triste y esas vestiduras de luto? El verdadero creyente debe experimentar alegría cuando ve á su amigo, ó bien á su hermano, libres ya de las trabas que pone á su evolución la vida terrestre. La ley á que obedece su sér habrá de restituirle, demasiado pronto quizás, al mundo material, para que pueda continuar en él la serie de sus experiencias.

En efecto, es á todas luces absurdo creer, que, el estado celeste, puede durar por modo indefinido, para quienes, en la evolución humana, no hayan logrado todavía la meta. Antes de que podamos vivir como Angeles, precisa que hayamos adquirido las cualidades necesarias al efecto; porque el hombre no desarrollado, *tampoco es consciente* en los reinos superiores. Rogad al común de los hombres que se ponga á reflexionar sobre una idea abstracta: seguro es que, si lo intentan, no tardarán en dormirse. Su densificada conciencia se

© Biblioteca Nacional de España

asfixia cuando intenta respirar el aire puro de las cumbres más altas del pensamiento. El que abrigue esa intención, aprenda por anticipado, durante su vida terrenal, á discurrir de un modo abstracto y en la plenitud de su conciencia; sólo entonces tendrá legítimo derecho para disfrutar en los planos mentales, después que haya muerto, la no interrumpida continuidad del estado consciente.

Por lo tanto, el hombre se desarrolla, poco á poco, á lo largo de la dilatada serie de sus vidas; pero no recuerda cosa alguna de sus pasadas existencias hasta tanto que consigue un alto nivel en su evolución. Aunque ignorando en absoluto los detalles, el hombre cuyo intelecto se ha desarrollado, conserva ya para sí un recuerdo, tan latente como sintético, de sus experiencias pasadas; y es mucha verdad, que ello constituye *la voz de su conciencia*. Por otra parte, á nadie debe sorprender que se pierda la memoria de una vida anterior, al pasar á la siguiente; dado que, la misma, depende por completo de la asociación. Pero, como sabéis, después de la muerte, se rompe la trabazón que existía *entre los cuatro principios inferiores*, por el motivo de dispersarse la substancia misma qne los integraba. Y si una simple conmoción cerebral es lo bastante para que olvidemos los hechos de nuestra vida presente, ¿cómo ha de ser posible conservar, como recuerdo, los hechos de nuestras pasadas existencias, cuando toda aquella parte de nuestro sér, que se halla por debajo del cuerpo causal, ha sido renovada por completo? — Por lo que se refiere al cuerpo causal, hemos de consignar que subsiste y guarda la memoria de todas nuestras vidas; y, con toda seguridad, el día en que nos sea factible hacer de dicho cuerpo la base y fundamento de nuestra actividad consciente, nuestra será la memoria de lo pasado, y merced á ella encontraremos otra vez «el hilo de oro que sirve de enlace á todas las existencias del hombre». Pero en el interín, sólo nos

© Biblioteca Nacional de España

es permitido conservar, de lo pasado, las ideas generales nuestra conciencia es una sombra proyectada por el Manas superior, una resultante de las experiencias por las que hubimos de pasar en el decurso de nuestras vidas antecedentes. Conviene decir también que, lo que llamamos nuestro carácter, nuestra personalidad, nosotros mismos en una palabra, todo ese conjunto no es más que el resultado de anteriores encarnaciones. Por lo que hace á los detalles, dicho queda que volveremos á encontrarlos al tiempo de la iniciación, esto es, cuando nuestro Ego (1) se identifique con el Yo (2), con aquello que en nosotros constituye en realidad el alma. Entonces se harán presentes á nuestros ojos todas las encarnaciones, como si fuesen los días de una sola y misma vida.

Tales son las consideraciones que debíamos hacer tocante á la gran ley de la Reencarnación, que, como veis, rige el progreso del Individuo humano. El crecimiento adelanta con lentitud, conformándose en un todo á esa ley de alternativas, hasta el día en que habiéndose logrado la humana perfección, desaparece, para el sér, toda necesidad de reencarnarse, siendo en lo sucesivo algo más que un Hombre.

---

(1) Personal. — (J. P.)
(2) Individual. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

VII

El Karma (1).

Nos hemos limitado hasta aquí á pasar, como en revista, ante el proceso de la Evolución cósmica. Hemos visto que, el Principio esencial del Sér, es Uno; idéntico en el Hombre y en el Cosmos. También hubimos de enunciar la ley universal de alternación, con arreglo á la que, cuanto existe, progresa á beneficio de una serie de manifestaciones periódicamente renovadas. Por último, en el sér individualizado, en el Hombre, pudimos observar, bajo el título de Reencarnación, como actúa esa misma ley. Réstanos, ahora, ver *por qué*, en virtud de qué principios, dichas manifestaciones periódicas nos permiten progresar. La reencarnación por una parte, la evolución por otra, constituyen dos órdenes de hechos de observación transcendente. Por lo tanto, procuraremos hoy señalar cual es el vínculo que sirve de enlace á semejantes hechos, en sus dos órdenes mencionados, ó mejor dicho, inten-

---

(1) El Karma es una ley absoluta y eterna en el mundo de las manifestaciones; y como sólo puede existir un Absoluto, así como una causa eternamente presente *(Karana*, J. P.), los que creen en el Karma no pueden ser tenidos por ateos ó materialistas, y menos aún por fatalistas, porque el Karma forma un solo todo con lo Incognoscible, del cual es un aspecto en sus efectos en el mundo fenomenal. — *(La Clave de la Teosofía*, por H. P. Blavatsky, p. 179.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

taremos poner de manifiesto la causa común á que entrambos obedecen.

Esta causa es la *Acción,* «*Karma*». Porque bueno es que sepáis que dicho término Sánscrito *(Karma,* ó más propiamente *Karman)* significa, rigurosamente hablando, *Actividad, acción.* De ahí se deriva el significado implícito de la misma como «*ley de causalidad*», ó de «*secuela causal*» (1); porque toda causa es una acción y toda acción una causa. Un efecto, por el hecho de serlo, es el resultado forzoso de alguna actividad; y siendo, por otra parte, activo de por sí, debe á su vez ser considerado también como causa, generadora de nuevos efectos. Debido á que la serie de las causas y de los efectos es, en realidad, una sucesión de actividades, que mutuamente se engendran unas á otras, el proceso en conjunto ha recibido el nombre de *Karma,* ó actividad. Los que se imaginan conocer la filosofía oriental, entienden de ordinario bajo esa denominación, una ley que rige tan sólo el destino humano (2). Y sin embargo, es ciertísimo que el Karma exce-

---

(1) Encadenamiento, ó *ilación,* de causas y efectos. — (J. P.)

(2) *Karma.* La ley de reparación, de justicia retributiva, por la cual, cada acción, como causa, se relaciona directa, aunque no inmediatamente *(en todos los casos.* J. P.), con sus efectos. Es la ley final de toda vida, que comprende todas las demás leyes del Universo. — *(Lo que es la Teosofía,* por W. R. Old, pág. 65 de la traducción española.)

La Ley (Karma) opera en todos los planos y en todos los puntos del Espacio visible é invisible; sus dos movimientos de emanación y de absorción, de acción y de reacción, dirigen las curvas más complejas de la evolución; la acción crea, la reacción destruye; la emanación desarrolla los seres, la absorción los disuelve, conservando tan sólo sus semillas. — *(La Réincarnation,* par le Dr. Th. Pascal, pág. 14.)

Karma. Físicamente, acción; metafísicamente, la LEY DE RETRIBUCIÓN; la Ley de la Causa y del Efecto, ó causa Etica. Sólo es Némesis en el sentido de mal Karma. Hay el Karma del mérito y el Karma

© Biblioteca Nacional de España

de con mucho á tan limitado concepto, tanto que se extiende y aplica á la suma total de las actividades cósmicas, siendo dicha ley la que rige por entero á la *Creación* (1). Comprenderéis, con esto, que es verdaderamente imposible, para una conciencia limitada, seguir la ley del Karma en todas sus ramificaciones, abrazando como abrazan el Universo. Por idéntico motivo los grandes Maestros de la India, Buddha entre otros, prohibían á sus discípulos toda discusión que tuviese por objeto elucidar completamente este asunto. Opinaban ellos que el Karma, por su misma esencia, se hallaba fuera de todo discurso, era inaccesible al humano pensamiento. Con mayor motivo, tendremos aquí que limitarnos á dar tan sólo un sumario bosquejo de los principios más generales concernientes á esa ley universal.

El primero de tales principios es el que sigue: *Toda cosa existe activamente* (2): ser y obrar son una misma cosa: no existe, en el mundo entero, substancia alguna que no sea activa. ¿Os atreveríais á decir, por ejemplo, que este lápiz, que ahora tengo en la mano, es pasivo? Eso fuera equivalente á engañaros. La substancia que le constituye podrá quizás pareceros inerte, relativamente; pero ello importa poco; desde el punto y hora en que le véis, es porque modifica la luz que hiere vuestras retinas, y, por lo tanto, este lápiz es activo. Además, tanto el sabio como el clarividente, os dirán que cada partícula de la materia se halla siempre en activo movimiento. Esto sentado, podemos dividir los objetos en activi-

---

del demérito. Karma ni castiga ni recompensa; es simplemente la Ley *una* Universal. — *(La Clave de la Teosofía*, por H. P. Blavatsky, pág. 294 de la trad. española.) (J. P.)

(1) «Karman» y el verbo latino *cre*-are, crear, se derivan de la misma raíz sánscrita: «*kri*», que significa, *fabricar*, hacer. (J. Ch.)

(2) Toda cosa, por el hecho de existir, es activa. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

dades simples y complejas; considerando, *verbi gratia*, al último átomo físico (1) como una actividad simple. Podemos, á teguida, concebir una pluralidad de tales átomos ó remolinos simples, ligados unos á otros en virtud de una ley, y formando una especie de unidad compuesta. Y á su vez, una combinación de unidades de aquella especie, daría como resultado un nuevo centro de actividad, más complejo todavía. El cuerpo humano puede servirnos como ejemplo: cada célula que le integra puede ser considerada, convencionalmente, como una actividad simple; cierto número de células, agrupadas de un modo determinado, sabido es que forman un órgano, que para nosotros vendrá á constituir una nueva unidad, compuesta de su yo; y finalmente, cierto número de órganos, armónicamente dispuestos también conforme á una ley determinada, forman el cuerpo del Hombre. Este último, podemos á su vez considerarle como unidad de especie superior; en cuyo caso, y llevando por grados más lejos nuestra síntesis, llegaríamos á concebir sucesivamente como unidades, á la nación, á la raza y á la Humanidad, esto es, idearíamos una serie de unidades, cada vez más complejas, que abarcarían por último el Universo entero.

Por lo mismo, todas las cosas que existen en el Universo pueden considerarse relativamente como actividades, simples ó compuestas; el Kosmos es un conjunto vastísimo de dichas actividades; conjunto, sin embargo, metódico, harmonioso, ordenado.

El segundo de los principios que merece fijar nuestra aten-

---

(1) Dicho átomo es, con toda evidencia, puramente convencional, dado que hemos visto, al tratar del análisis de los objetos, que el último átomo físico es tan sólo un movimiento de la substancia astral, siendo posible continuar teóricamente el análisis, *ad infinitum*, hasta llegar á la misma Causa Primera. — (J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

ción, es el siguiente: *La existencia universal, que, como sabéis, equivale* (según el Principio I) (1) *á la actividad universal, se halla además, modificada constantemente por esta misma actividad.* Al evolucionar el *sér-agente,* puede traducir, la referida modificación, por un avance ó un retroceso; pero, con todo, la identidad y continuidad del sér, como tal, subsisten. De suerte que, nuestro cuerpo, como ya se ha visto, se halla modificado constantemente por sus propias actividades, así como también por las del mundo externo; pero, sin embargo, continúa siendo el mismo durante toda su vida. En tal sentido entiendo, precisamente, la identidad y la continuidad del sér.

Luego:

Principio I: La existencia y la actividad son equivalentes.

Principio II: La existencia se halla modificada, además, por la actividad; á la actividad se debe, por lo tanto, que progresemos ó retrogrademos.

Esta ley universal, con aplicación á la humanidad, puede ser formulada en los términos que siguen:

Cada hombre es para sí su propio *Karma,* esto es: un modo especial de actividad propiamente suyo. Cuanto es, cuanto tiene, cuanto llegue á ser ó tenga, depende en absoluto de su actividad; siendo todo ello el resultado necesario de lo que antes hizo, de lo que hace ahora y de lo que hará en adelante, con sus pensamientos, con sus palabras (2) y con

---

(1) Véase más adelante. — (J. P.)

(2) Los pensamientos, las palabras y las acciones, ó más bien, los pensamientos, los *deseos* y las acciones, representan, respectivamente, las actividades humanas en los tres mundos, ó lo que es lo mismo, en los tres planos (mental, astral y físico) que vienen á ser, como si dijéramos, el teatro donde se realiza su evolución. — (J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

sus actos. En suma, *nuestro presente constituye el fruto de nuestro pasado* (1).

Ahí tenéis la forma y modo como de ordinario se concibe el Karma en Occidente; pero ahora sabemos también que, semejante idea, viene á constituir tan sólo un aspecto, una aplicación particularísima de aquella ley universal.

Si llevamos más lejos el análisis, veremos que el presente (consecuencia lógica del pasado) se nos manifiesta bajo un doble aspecto: como goce ó como sufrimiento, en la forma de circunstancias favorables ó adversas; y esa dualidad nos ha de conducir, como de la mano, á descomponer en dos categorías las acciones del pasado determinante, y como natural secuela de lo anterior, nos veremos obligados también á decir que las referidas actividades hubieron de ser *buenas* ó *malas*.

Luego, por su misma esencia, el *Bien* y el *Mal* son *relativos*. Nada existe que sea absolutamente bueno, como tampoco hay nada que sea malo en absoluto; porque el Absoluto excluye todo predicado (2). Los términos Bien y Mal, únicamente significan algo cuando los concebimos como opuestos uno á otro en el Universo manifestado. De igual modo que el (+) y el (—), el Bien y el Mal son indispensables para la manifestación, y únicamente en ella subsisten. Se sigue de ahí que, siendo como son dichos términos esencialmente relativos, lo que para mí constituye un Mal, pueda ser un Bien

---

(1) Entiendo por «pasado», la *serie indefinida* de las actividades pasadas de nuestro sér. — (J. CH.)

(2) El «Bien absoluto» carece de significación, como sucede con el «movimiento absoluto» ó el «calor absoluto». En el Absoluto, el Bien y el Mal son *uno*, como ocurre, por otra parte, con el resto de lo existente. — (J. CH.)

© Biblioteca Nacional de España

para otro: lo que ayer, para mí era malo, quizás hoy sea bueno. Ciertamente, dichos términos sólo tienen valor con *relación al sér á que se aplican.* Y no me digáis que «Supuesto que el Bien y el Mal no existen en realidad, lícito es que uno se divierta como mejor le cuadre!» Eso equivaldría á demostrar que no me habéis comprendido. Lo que sí dije y sostengo es que: «El Bien y el Mal existen *realmente,* como existe el Universo, como existís vosotros mismos, como existe todo, pero dentro de lo *relativo,* no de lo absoluto». ¿Cuál debe ser, entonces, el criterio informador de nuestros actos? ¿De qué manera nos será dado conocer que son buenos ó malos? He ahí cómo: toda clase de acción mental, astral ó física que tienda á limitar á un sér (cualquiera que éste sea) en su marcha evolutiva, es mala, porque determina en él una regresión. Toda acción tendente á suprimir una limitación, y á facilitar por lo tanto el progreso del sér hacia la Divinidad, es buena. Tal es la verdadera definición del bien y del mal (1). Voy á presentaros algunos ejemplos que os ayuden á comprender la idea que tengo formada acerca de este particular.

Uno de tales ejemplos y al que recurro con más frecuencia, es el del régimen alimenticio; porque los Occidentales ignoran en su mayor parte cuánto se perjudica su evolución por el hecho de ingerir los groseros alimentos que juzgan indispensables para mantener la salud física, en términos de normalidad (2). Comer carne (de animales) es, á la par, bueno

---

(1) En una palabra, el bien y el mal, en modo alguno son *cosas;* significan, tan sólo, *direcciones* ó *tendencias.* — (T. F.)

(2) Juzgamos oportuno transcribir á continuación uno de los tres axiomas fundamentales en que se apoya el Vegetalismo racional, según lo expone el Dr. Bonnejoy (du Vexin) en su interesante libro, titulado *Le Végétarisme,* que recomendamos á todos los que quieran realizar

© Biblioteca Nacional de España

y malo. Por lo que á mí se refiere puedo asegurar que su empleo sería una cosa malísima, y con ello saldría yo perdidoso por muchos conceptos. En primer lugar: si, con el objeto de alimentarme, permitiera yo á mis semejantes el sacrificio de los animales, se entibiaría en mí el delicado sentimiento (que hube de heredar de mis antepasados) nacido del respeto que tributar se debe á todas las formas de la vida; y en segundo término, se nublarían mis facultades superiores, volviéndose mi naturaleza inferior de muy difícil gobierno (1).

---

en sí mismos aquella axiomática verdad, qué dice «*mens sana in corpore sano*»

«—*La fuerza reconstituyente general del alimento reside* en aquello en *que la naturaleza puso la vida* como en *potencia de desarrollarse, y, por decirlo así, en estado virtual ó* «crisalidal»; *esto es: en los cereales, los granos, ciertas raíces, tubérculos* ó *flores, los frutos, los huevos, las leches ó sus derivados.*»

«—*Pero la* «viande» *ó carne del cadaver alimenticio, cruda ó cocida, y sus diversas preparaciones, no representa más que una especie de* «caput mortum» *que agotó ya su ciclo nutritivo: más ó menos lleno de toxinas, ptomainas, microbios y sus secreciones, ó residuos de desasimilación, y, por lo tanto, impropio para la buena alimentación; porque la muerte, ó sus productos, no son adecuados para mantener la vida y la salud.*» — (J. P.)

(1) El hombre, por el hecho de ser un *microcosmo*, se parece en todos sus aspectos al *macrocosmo*, y, por consiguiente, al igual que el último posée en lo íntimo de su sistema un plano ó un círculo astral, — Al comer carne, y absorber por ello el principio de la sangre — *la carne y la sangre siendo, como lo son, inseparables* — hace un sacrificio á las emanaciones astrales de su propia atmósfera magnética; y al verificar esto, se pone al servicio de cuanto es terrestre y corruptible. Eso precisamente es lo que se entiende por «comer las cosas ofrecidas á los ídolos»; porque la sangre (sus emanaciones *invisibles*, J. P.) es el alimento del *eidolon* astral, y el que se alimenta de sangre es infectado

© Biblioteca Nacional de España

Y en cambio, esto mismo, sería muy bueno, si lo hiciese un caníbal. Con muchísima razón podríais decirle: «mira qué ciervos tan hermosos, qué hermosas y salvajes cabras; su carne es muy sabrosa; anda, lánzate en su persecución; ello será para ti un ejercicio nobilísimo al par que sano. En cuanto gustes de su carne, renunciarás por ti mismo, á la de tus semejantes.» Y si lográseis persuadirle, os fuera deudor sin duda de un progreso enorme en su evolución.

Lo mismo pudiéramos decir de la poligamia activa, con toda evidencia mala para el sabio; y que no obstante sería casi un bien para muchos de los modernos civilizados, quienes bajo la capa de su tan decantada monogamia, viven realmente en una vergonzosa promiscuidad. La poligamia legal sería de preferir, en tal caso, y por muchos conceptos, al libertinaje que corrompe la sociedad moderna (1).

En las grandes religiones mismas, toparéis de vez en cuan-

---

por ellos. — *(La Voie Parfaite*, por A. Kingsford y E. Maitland, página 93.)

Si el cuerpo está demasiado alimentado ó demasiado estimulado por el alcohol, el elemento emocional (Kama) se hará excesivamente activo y la inteligencia se debilitará. El alimento ó la bebida estimulante en demasía es dañoso al desarrollo superior, porque en semejantes casos la vida retira su actividad de los principios elevados y obra en los principios inferiores del hombre. La carne y el alcohol son, en condiciones normales, innecesarios para el organismo humano, y su acción frecuentemente es muy dañosa. Una persona pura necesita alimento puro; pero, para el impuro, las impurezas son primero un lujo y después una necesidad.—*(Magia Blanca y Negra,* por el Dr. Franz Hartmann, pág. 168 y 169, trad. esp.) (J. P.)

(1) No aludimos aquí, ciertamente, á la poligamia de algunos sabios, para quienes ha sido lícito tener varias mujeres, con el único fin de salvarlas, educando su alma é instruyéndolas en la sabiduría. — (J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

do con algunas reglas que os parecerán extrañas y como destituídas de fundamento; pero que se harán para vosotros fáciles de comprender, desde el instante en que sepáis que únicamente se aplican á cierta y determinada clase de individuos: como que, para todos, no existe ley alguna general (1). Suponed por un momento que, á nuestro juicio, figurase como el más supremo y apetecible de los bienes, llegar á conocer la Inteligencia que se anida en el Sol central espiritual de nuestro sistema. Para *nosotros*, un ideal semejante nada dejaría que desear. Y sin embargo, para los Séres que viven en esferas más elevadas que el referido Sol, constituiría eso una limitación, un mal. Y en suma, el mismo Principio Primero, ¿no constituye realmente, para el Absoluto, una verdadera limitación?

Por lo tanto, la filosofía de la India os dirá, que todo lo que existe es bueno ó malo, según sea el punto de vista en que uno se sitúe.

Resulta de lo precedente que, para establecer la más rudimentaria clasificación de nuestras actividades, de nuestro Karma, es preciso antes examinar sus consecuencias *buenas* y *malas*, *subjetivas* y *objetivas* (2), *en los tres mundos*, ó sea en los planos físico, astral y mental. Dicho estudio es de tal manera complejo, que ni tan siquiera por mientes puedo aquí desarrollarle.

---

(1) O cuando menos *no debe* existir. Una religión que se cristaliza y pierde toda su elasticidad, *envarada* por el dogmatismo «absoluto» se convierte en un verdadero lecho de Procusto, y no puede subsistir indefinidamente. — (T. F.)

(2) Es decir, los efectos de nuestras actividades, por una parte sobre nosotros mismos, y por otra sobre el mundo que nos rodea.— (J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

En resúmen: actuando cada sér sobre sí mismo, por una parte, y por otra, sobre cuanto le rodea, á beneficio de la suma total de las actividades que le constituyen, modifica de continuo ambas cosas. Y de ello resulta que, su propia naturaleza y las circunstancias ambientes, son determinadas por él mismo. El hombre debe á sí, únicamente, alabanzas ó vituperios, dado que él, y nadie más que él, forja su propio destino. Tan cierto es que la universal Ley de Justicia lo rige todo.

Y asimismo, esta Ley perfectísima por modo esencial se identifica con el Dueño y Señor del Universo, «*porque El hará que sea el hombre con arreglo á su obra* (1)», «*No os engañéis tocante á esto, nadie se burla de Dios; porque el hombre ha de cosechar exactamente aquello mismo que haya sembrado* (2)». Nada es más cierto: nosotros mismos forjamos nuestro destino; desarrollándose, nuestra vida, sobre la trama que urdieron nuestras propias manos. La situación en que nos vemos, de ningún modo dimana del azar, y menos todavía del capricho de un Dios tan envidioso como mezquino; creado, por otra parte, arbitrariamente, á nuestra imagen y semejanza. ¡Daos cuenta de ello, y llegaréis á ser Hombres! Y así, dejando ya de ser mendigos, os convertiréis en ciudadanos del Universo. Mirad que el porvenir está en vuestras manos: libres sois para labrarle como mejor os parezca. Justo es que digáis: «Si hoy en día sufro, se debe únicamente á que en tiempos pasados hube de quebrantar la Ley. Digno soy, pues, de vituperio: con paciencia y valor afrontaré, en lo sucesivo, todas las aparentes injusticias que, sobre mí, recaigan.» Tal debe ser el lenguaje de un Hombre que conoce su situación. Y armado, entonces, de fortaleza, proseguirá su camino, alta

(1) JOB. (XXXIV. 11.) — (J. CH.)
(2) SAN PABLO. (Gálatas, VI. 7.) — (J. CH.)

© Biblioteca Nacional de España

la frente, pacientísimo para con todas las miserias que hoy sufre (fruto necesario que recoge de su pasado), lleno el corazón de esperanza, y confiando en absoluto en el porvenir de libertad que él mismo se prepara.

El Hombre bajo la dependencia de sí mismo, de sí mismo seguro, paciente y animoso: tal es, como síntesis, el resultado que produce la buena comprensión del Karma. Réstanos ver, en la próxima reunión, *por qué* el Hombre se halla ligado al Karma, y *cómo* puede gradualmente conquistar su libertad.

© Biblioteca Nacional de España

VIII

El Karma.

(Continuación.)

En la última conferencia me esforcé en haceros inteligible que, tanto nuestra propia é íntima naturaleza, como las circunstancias que en todo caso nos rodean, todo, absolutamente todo, viene á ser el resultado de nuestro Karma, de nuestra actividad. Voy á exponer ahora, ante vosotros, una ley que os permita concebir con más claridad todavía el funcionalismo del Karma en aquello que se refiere á la humana evolución.

Dicha ley puede expresarse en los siguientes términos: *Toda causa* (ó *toda actividad) tiende, por modo natural, á producir su efecto inmediatamente.* Si en este momento, como véis, muevo la mano en actitud de hacer un gesto, las ondas vibratorias que ella determina á su alrededor, luego que han sido puestas en movimiento, *tienden* en el acto á afectar á todos los séres. Sin embargo, la resistencia del medio (que, como tal, implica una actividad, ó lo que es lo mismo, una *causa)* impide, tan sólo, la inmediata realización de la referida tendencia. Como queda dicho, las causas *tienden*, pues, á producir inmediatamente sus efectos; pero no siempre *pueden* verificarlo (1): de lo contrario pudiéramos inferir que, el ins-

(1) Las causas *(potencialmente)* tienden á producir, por modo inme-

© Biblioteca Nacional de España

tante actual, procede tan sólo de aquél que le precedió. Y así ocurrirían las cosas, de no engendrar por nuestra parte, y en toda sazón, *causas contradictorias* que, por el hecho de serlo, se hallan incapacitadas, en rigor lógico, para realizar sus efectos *(simul)* á la vez. Si, v. gr., tal y como ahora se halla, esto es, sin artificio alguno protector, meto la mano en el fuego, seguro es que no tardará en quemarse. Pero si, por el contrario, tengo la precaución de cubrirla previamente con una substancia aisladora (como lo es, por ejemplo, el jugo de ciertas plantas de la India) es indudable que no se quemará en el acto, sinó que antes será preciso que el barniz protector sea descompuesto é inutilizado por el calórico. Pues bien: dentro de la normalidad, el efecto de toda causa debe ser inmediato; con todo, esto no impide que sufra retardo cuando ya existe en función una causa contradictoria (1).

Esta ley se manifiesta de continuo en todo el curso de la vida humana. Durante la misma, no hacemos más que acumular, sin tregua ni reposo, causas que tienden constantemente á encadenarnos, produciendo, en ocasión oportuna, la inextricable malla de sus múltiples efectos. Pero son de tal modo contradictorias nuestras actividades, que apenas si, por excepción, se armonizan en nosotros, de vez en cuando, muy contado número de acciones. Amontonamos, pues, en el decurso de nuestra vida, un cúmulo de causas que no pueden tener inmediata realización. Estas causas, precisamente, cons-

---

diato, sus efectos; pero *(actualmente)* no siempre pueden realizar dicha tendencia. — (J. P.)

(1) De lo dicho, existen innumerables ejemplos; tantos, que se tropieza con ellos á cada paso. Por idéntico motivo, v. g., la germinación de las semillas se retarda, en nuestros climas, á causa de las nieves y heladas del invierno. Por el contrario, en los países que no tienen dicha estación, se hacen por lo común dos cosechas al año. — (J. Ch.

© Biblioteca Nacional de España

tituyen lo que en rigor técnico podemos denominar el *Karma acumulado* (en Sánscrito *Sanchita karma,* ó karma latente).

Por el contrario, el Karma cuyos efectos *se manifiestan* ahora en nuestra propia naturaleza, esto es, *aquello* que constituye lo que se dice nuestro caracter, las múltiples circunstancias que actualmente nos rodean, etc., recibe el nombre de *Karma activo (Prârabdha karma);* y esta porción de nuestro Karma, aquella por cierto que á diario nos afecta, determina la orientación de nuestra vida presente. Veremos, más adelante, como se efectúa su selección.

Por último, el nuevo Karma, el que en la actualidad *engendran* nuestras diversas actividades, se denomina *Karma naciente (Kriyamâna karma)* (1). Y este último, según fuere ó no compatible con nuestras presentes actividades, así también se distribuye en una ú otra de las dos categorías enunciadas.

Vivimos, pues, bajo el influjo de una especie de *conjunción* kármica, constituída por las dos modalidades que arriba se indican, á saber: una que acecha, como en la sombra, una ocasión propicia para manifestarse, y otra que despliega de continuo su actividad, haciendo que sintamos sus efectos. De ahí que se conciba como posible que, el Karma acumulado y falto de lugar para manifestarse, sea transferido á otra vida, permaneciendo latente durante muchas encarnaciones y fruc-

---

(1) Este Karma representa la *potencia creadora* del Hombre, el galardón de su libertad. Veremos, también, más adelante, cómo el discípulo, por medio de sus actividades conscientemente engendradas, puede modificar su «*destino*» (prârabdha) hasta anularle por completo; siéndole dado asimismo poner en actividad su Karma *latente* (sanchita) y saldar con ello, en el breve espacio de algunas encarnaciones, la deuda que sin tal requisito le hubiese devuelto á la tierra durante edades sin cuento. — (T. F.)

© Biblioteca Nacional de España

tificando al fin en cuanto se reunen las condiciones al efecto requeridas; ni más, ni menos, que hubo de ocurrir á las simientes halladas en los sarcófagos egipcios.

En esa cuantiosa reserva (1), *precisamente, se eligen las causas destinadas á regir una encarnación en particular;* causas que, para poderse manifestar de un modo conjunto en la existencia que está como quien dice en preparación, no deben por cierto de excluirse unas á otras. ¿Quienes serán, pues, los encargados de verificar la referida selección? Las potencias que, si os agrada, pueden recibir el nombre de «*Leyes selectivas*». En la naturaleza observamos á cada paso la acción de leyes análogas. Si, por ejemplo, plantáis un árbol en una masa formada por toda especie de ingredientes, elegirá tan sólo lo que más convenga á su organización y crecimiento, rechazando por inútil lo restante. Notaréis siempre que allí donde hay vida, hay selección. Pues bien, la vida existe en todas partes y en todo; vida bajo diferentes formas sin duda, pero regida siempre por leyes selectivas. El Hombre no constituye para ellas, una excepción.

Pues bien, esas leyes pueden considerarse asimismo como agentes, como Séres, ó «*Señores*» *Selectivos*. Porque entre la Ley y el Sér que es su agente, no existe diferencia alguna esencial. Respecto de una Ley, sólo podemos saber una cosa, esto es: que ella de por sí constituye un modo de actividad

---

(1) No hechemos en olvido el dar la debida participación, en dicha reserva, al Karma engendrado por el sér en el período que sigue á cada muerte física. Es aquel un factor de los más importantes, puesto que, por sus actividades en los planos Astral y Mental, transmuta el hombre en aptitudes buenas y malas los esfuerzos espirituales y los deseos egoístas de su existencia terrestre. Hemos visto también que podía producirse *nuevo Karma* cuando la permanencia del sér en el plano astral era prolongada por medios anormales. — (J. CH.)

© Biblioteca Nacional de España

metódico. Probad, sinó, de fijar vuestra mente en cualquiera ley; y es muy cierto que tan sólo podréis concebirla bajo la forma de acción (1). Pues, como hemos visto antes, la acción implica siempre un agente, un sér. Tanto que, el mismo objeto, se muestra algunas veces como *acción* (Karma), y otras, como *sér*, con arreglo al punto de vista en que nos situemos.

¿Quién de vosotros podrá decir que me conoce? Cuando os dirijo la palabra, llamando vuestra atención, vuestros sentidos son afectados por un conjunto de actividades, cuyos efectos denomináis: sonido, color, etc. ¿Cuál de estas impresiones se puede decir que es yo mismo? — Por lo tanto, ora en mi caso, ora en el Universo entero, jamás percibiréis cosa alguna como no sea un conjunto de actividades ordenadas: percibiréis tan sólo una *Ley*. En todas partes huirá de vosotros el *sér*, salvo en *vosotros mismos*. Si, v. gr., en el susodicho caso, sacáis, *por analogía*, la conclusión de que hay allí un *sér*, ¿qué derecho os asiste, en otros analógos, para discurrir de un modo diferente? Bien se me alcanza que desde *vuestro* punto de vista, las *Leyes* de la Naturaleza no son más que actividades metódicas; pero si las tomaseis en conjunto, si procuraseis situaros en *su* punto de vista subjetivo, podríais con perfecto derecho considerarlas como *Séres. La Ley Universal y el Sér Universal son Uno* (2).

Las Leyes de selección Kármica, de igual modo que todas las demás, deben ser consideradas, subjetivamente, como Séres. Estos, en la lengua sánskrita, y en sentido colectivo, reciben el nombre de *Lipika* (3), que equivale á llamarles los

---

(1) Ejemplo: la *Ley* de la Gravitación, la concebimos únicamente como *acción* de atracción universal. — (J. CH.)

(2) Esto es: una sola y misma *cosa*. — (J. P.)

(3) De la palabra *Lipi*, escrito; significa literalmente los «Escribas». — (D. S., vol. I, p. 111.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

registradores, los que llevan las cuentas del Universo. La idea cristiana acerca del Hijo que está sentado á la diestra del Padre, juzgando á los hombres *con arreglo á sus obras*, y destinando á cada uno al lugar que merece, constituye de por sí como un trasunto de aquella doctrina. Un sér que así se concibe, ¿no es de suyo la mano derecha del Padre, el Agente de la Ley, en un todo idéntico á la Ley misma, el administrador y el virrey del Universo?

Sea como fuere, el hecho es que los *Lipika*, ó las leyes selectivas, eligen, en el Karma del individuo, los elementos en conjunto capacitados para harmonizarse en una encarnación; determinando, dichos elementos, la línea ó dirección en la cual el referido sér tendrá que moverse, *á menos que logre desplegar alguna iniciativa espontánea*.

Porque sabido es que la Voluntad del Hombre puede introducir, en todo momento, nuevos factores en la ecuación de su vida, modificando con ello sin cesar la resultante del Karma pasado. Estriba en eso precisamente, la esencial diferencia que existe entre los reinos inferiores y el Hombre. En los reinos inferiores, donde la voluntad individual no está todavía desarrollada, el sér tiene que moverse necesariamente en el sentido de una línea trazada por sus anteriores actividades; está, pues, sujeto al Destino. Pero en cambio, la naciente Voluntad del Hombre basta por sí misma á convertir en Libertad ese Destino; porque, desde su aparición, le faculta para modificar á cada instante la línea evolutiva trazada por el Karma pasado (1). Como dijo muy bien Edgardo Poë:

---

(1) Cualquiera que sepa lo que en mecánica se entiende por «composición de las fuerzas», comprenderá en seguida lo que venimos diciendo. A este propósito, podemos representarnos el Destino como si fuese una «*resultante*» de todas las fuerzas puestas en actividad por el sér,—ó que actuaron sobre él,—hasta el presente momento. Mas como

© Biblioteca Nacional de España

« Al tiempo que Dios encadenaba sólidamente á la Naturaleza, dejaba libre á la Voluntad humana. El hombre que carece de aquella potencia, vive siempre esclavizado por la Fatalidad, como ocurre á los animales ».

Al llegar á este punto, se vislumbra ya la solución del intrincado problema, tan complejo en apariencia, relacionado con el fatalismo y el libre albedrío. La oposición que algunos suponen que existe entre ambos términos, está fuera de toda realidad: tanto que ni se excluyen uno á otro, ni dejan de ser verdaderos, *relativamente*. La necesidad es patrimonio de los séres que no tienen voluntad propia; y por eso se ven destinados fatalmente á efectuar cosas determinadas. Y en cambio es posible, para los que disponen de una voluntad, la modificación de su Destino « fatal » (1) en el grado que permita la energía de aquella potencia, y el empleo que *sepan* hacer de la misma. Finalmente, los séres que tienen desarrolladas por

---

el despertar de la Voluntad tiene como efecto inmediato poner en juego nuevas fuerzas, claro es que la resultante «fatal» se verá de continuo modificada por ellas. Cuando, por último, viene la Sabiduría á iluminarnos, pone *ipso facto* á nuestro alcance otras fuerzas, que anteriormente desconocíamos, y nos permite entonces, merced á una elección prudente de las mismas, cambiar de un modo radical el sentido de la resultante, ó bien anularla por completo. Podemos, pues, considerar al Karma que sirve para determinar el sentido de una encarnación como si se tratara de una resultante primera; que, por el hecho de serlo, hace posible la predicción del porvenir que, *con toda probabilidad*, aguarda al individuo. Sin embargo, la antedicha resultante podrá, en todo caso, ser modificada en proporción de la Sabiduría que tenga y de la Voluntad que ejercite, durante la vida terrestre, el individuo de que se trata. Viene aquí como de molde un proverbio muy conocido por los astrólogos, y que dice: «El Sabio rige su estrella; el insensato se deja regir por ella». — (J. Ch.)

(1) El autor emplea la palabra «Necesidad». — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

completo la Voluntad y la Sabiduría son libres en absoluto. Así es como todas las soluciones de que es suceptible el indicado problema, por diversas que sean, reflejan *una verdad*, si al estudiarlas tenemos la precaución de situarnos en *el terreno propio de cada una*. Existe, pues, la Libertad más absoluta, pero tan sólo para el hombre que conoce la Verdad; existe asimismo una libertad relativa para el que ha desarrollado su voluntad hasta cierto límite; y por último, existe el inflexible Destino, que mantiene bajo su férula á los que carecen en absoluto de voluntad.

Daos cuenta exacta de esto: la Voluntad, al desarrollarse en vosotros, os ha de permitir que modifiquéis, hasta cierto punto, vuestro destino; y si os fuese dado alcanzar la Sabiduría, podríais como quien dice aniquilar por completo el cúmulo inmenso del Karma que hubisteis de amontonar á través de las edades, reducirle á cenizas, y libraros por último de esas cadenas que forjasteis y que parecen eternas. «*Sabed la Verdad*, dijo el Cristo, y *la Verdad os hará libres.*»

Pues bien, ¿en qué consiste esa Verdad libertadora sinó en la Realidad Unica, *Sat*, cuya *identidad* realizada en el *Yo* por el sér llegado al término de su dilatadísimo peregrinaje, tiene su legítima expresión en las palabras supremas:

«YO *soy* AQUELLO.»

« — Nada existe en el mundo como no sea esa Realidad Unica, y *Yo soy idéntico á Ella;*» ó como se dice en la fraseología cristiana:

«*Mi Padre y Yo somos* UNO.»

Tal es la última Verdad. Verdad maravillosamente definida en estos términos por uno de los más grandes filósofos de la India:

© Biblioteca Nacional de España

Voy á deciros, en medio versículo, aquella Verdad que comentaron millares de volúmenes: *Brahman, el Absoluto, es el único que puede llamarse verdadero. El Universo, mudable perpetuamente, es irreal; su existencia es tan sólo relativa, y el Hombre, por su misma esencia, es Dios. Y eso es todo.*»

Para el Hombre, el objetivo de la evolución consiste, pues, en realizar completamente su *Divinidad esencial*, ó sea en la identificación de su propio sér con la Realidad Unica. En tal sentido debe traducirse la palabra «*saber*» que empleara el Cristo cuando dijo: «*Sabed la verdad...*» (1).

Realizada que sea la Suprema Unión, el Hombre rompe para siempre los vínculos de la causalidad; ha efectuado su salvación; constituyendo, precisamente, aquella Unión Suprema, el único medio de alcanzarla. Esa fué en todo tiempo la enseñanza de los Maestros.

La Humanidad asciende por grados hasta su objetivo, merced á una jerarquía sublime, en la cual va creciendo la Libertad en proporción de la Sabiduría.

Estas son, en breve resumen, algunas de las ideas más indispensables para la buena inteligencia del Karma. La verdad que se destaca como única, la que de continuo subsiste, no es otra que la *Ley de Causalidad*, de suyo inviolable. Tocante al fatalismo, conviene decir que no es verdadero en absoluto; existe realmente tan sólo para los que no tienen pizca de actividad propia. La más rudimentaria voluntad basta de por sí para que, la vida del sér, varíe de orientación; y nó, por cierto, prescindiendo de la Ley, ó á despecho de la Ley, sinó de acuerdo con Ella y *á beneficio de la misma*. Si nuestra evolución por entero no estuviese regida por la Ley,

(1) Dicho de otra manera, en el plano de Lo Real, «*Saber*» y «*Sér*» constituyen una sola y misma cosa, *son uno*. — (J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

¿cómo sería posible trabajar sobre seguro en nuestra liberación? Si no supiéramos que de alto abajo en la escala, una causa cualquiera produce un determinado efecto, ¿cómo podríamos orientarnos hácia la mansión de la paz eterna? La Ley constituye, pues, la única, la más sólida garantía de nuestra libertad: en virtud de Ella, las causas de servidumbre producen la esclavitud; pero así también, en cuanto las referidas causas dejan de ser engendradas *por nosotros*, viene *Ella misma*, por modo infalible y seguro, á romper nuestras cadenas. La Ley está doquiera y en todo. Negarla es lo mismo que abrir las puertas al «*Acaso*»; pues bien, el «Acaso» es tan sólo una palabra que forjó la ignorancia; jamás ha existido en el vocabulario del Sabio. De lo dicho se infiere que *sólo por eficacia de la Ley, sólo á beneficio del Karma*, la Voluntad por una parte, y la Sabiduría por otra, pueden libertarnos. Y en tal caso, ¿no resulta ser el Karma el que nos mantiene sujetos á nuestras cadenas? Nó, ciertamente: Karma es tan sólo la rueda (1) de las causas y de los efectos, rueda que gira sin tregua ni descanso desde el amanecer al atardecer del Universo. *Nosotros propiamente nos atamos á dicha rueda; y las cadenas que nos sujetan hubieron de forjarse por el deseo que de continuo nos atosiga.* Y sabed que los deseos son pensamientos, son fuerzas que asumen en el mundo astral, formas reales y tangibles. Vosotros ciertamente no percibís dichas formas; no sucede así, sin embargo, con los que tienen abiertos los ojos para tales cosas, pues cierto es que ellos las ven diseminarse por los ámbitos todos del mundo

---

(1) Así como no se puede fijar en qué *punto* principia y en qué *punto* termina una circunferencia, así también no es posible fijar lógicamente *donde* una actividad *deja de ser causa para convertirse en efecto*, y viceversa. Por eso se compara el Karma á una *rueda*. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

material, como producto que son de la ruda y discorde voluntad de los hombres ambiciosos (1).

Necesitamos pues suprimir el deseo, si queremos cortar de una vez los vínculos que nos mantienen como atados á la rueda de las muertes y de los nacimientos. Y tan sólo es posible suprimir el deseo, eliminando en absoluto el egoísmo, la falsa noción de *separatividad* que informa nuestras acciones. Si pienso, por ejemplo, que «yo me hallo en este lugar y vosotros en aquél; que éste objeto es distinto de nosotros; y, por lo tanto, para que yo le posea, es necesario que deje de ser vuestro...»; nacerán de ahí la envidia, los celos y toda clase de odios. Porque sólo puedo desear algo que me sea distinto, lo que esté fuera de mi sér; pero en cambio si llego á convencerme de que los objetos de mi conciencia radican en mí mismo, como también la Esencia de todas las cosas, entonces el deseo cae por su base y las cadenas se reducen á polvo.

La liberación total implica la perfecta Sabiduría (2). Y hasta que esa Sabiduría alcance en nosotros su pleno desarrollo, tendremos que limitarnos á orientar nuestra vida con arreglo á la resultante que sea más favorable, trabajando,

---

(1) Las experiencias realizadas por medio de los clarividentes, han demostrado asimismo que los pensamientos engendrados en el mundo «invisible» por la codicia, la envidia y la ambición, afectan siempre la forma de gancho.— (J. CH.)— Véase, á este propósito, el interesantísimo estudio titulado: «*Formas creadas por los pensamientos y Química Oculta*» por A. Besant, Madrid, 1896. — (J. P.)

(2) Véase el BHAGAVAD GITA, (II, 55-72.) — (J. CH.) — El BHAGAVAD GÍTÁ es un episodio del gran poema épico Indo, el *Mahabharata*, diálogo entre Krishna y Arjuna, que contiene la enseñanza de ética más elevada entre las obras exotéricas de la India. Realmente, un tratado oculto. — (P. G. T.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

en el ínterin, sin descanso, en la supresión gradual del egoísmo, en derribar la barrera que nos separa de nuestros hermanos y de Dios. *Una vida desinteresada es la condición absolutamente indispensable á todo crecimiento* (1). Al llegar aquí, se nos muestra en toda su desnudez la vanidad del saber humano, de la ciencia puramente *intelectual*. ¡Cuantísimos hombres ilustrados discurren por el ancho camino de la vida, lo mismo que el «mulo cargado de libros», del que nos habla el poeta Indo! Necesario es que, previamente, eliminéis de vosotros la cólera, la ambición y el egoísmo, si aspiráis á la Sabiduría; únicamente así os será posible desarrollar por grados las potencialidades Divinas que son capaces de rasgar el velo engañoso de las ilusiones. «*El corazón puro penetra lo mismo en el Cielo que en el Infierno*», dijo el autor de la Imitación. Nada, seguramente, es más cierto. Recordad, asimismo, las palabras del Evangelio: «*Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán á Dios*». ¿Podríais decirme, por ventura, cuántos son los que se acercan á nosotros, movidos por algo que no sea la simple curiosidad?

¿No hay entre vosotros alguien, arrastrado tan sólo por el deseo de los poderes psíquicos? Los que abrigan semejante deseo son ambiciosos á su manera; sólo que su ambición es más sutil, más grande y á menudo más peligrosa, para ellos particularmente, que la vulgar codicia del hombre material. Acuden, otros, á estas conferencias, para ver á un hombre vestido de blanco, que, por espacio de algunos días, servirá de tema favorito á sus conversaciones...

¡Cuán exiguo es, por desgracia, el número de aquellas personas que tienen como ideal la pureza de la vida, la rectitud del caracter, el más absoluto desinterés! Estar dispuesto siempre para todo, con el objeto de ayudar á la Humanidad, sin

(1) *Espiritual.* —(J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

fijar tan siquiera la mente en el propio crecimiento... ¡Ah! ¡para muchos esta conducta es sumamente penosa, con exceso desabrida! Ahora bien; si no es para vosotros lo bastante escuchar el verbo de la filosofía oriental, con que os brindo, y queréis practicarla, tened en cuenta que el más absoluto desinterés constituye la primera y más indispensable condición para ello, la llave de oro sin la que llamaríais en vano á la puerta de los misterios. ¿Estáis prestos á efectuar esa total renuncia? Si no lo estáis, mis enseñanzas serán para vosotros á modo de frases huecas, vacías de sentido, y nada más: porque vuestra hora no habrá sonado todavía. Más tarde, cuando brote la luz en vuestro espíritu, quizá os acordéis...

Hasta el presente momento, hemos tratado de haceros comprensible lo que es la vida. El rápido exámen que acabamos de hacer, nos ha permitido llegar á la conclusión de que existe una Realidad Unica, fuera de la cual todas las cosas no son más que sombras pasajeras. El Hombre, esencialmente, es Uno con Dios. Gime, en la actualidad, sumido en la tristeza, porque se halla cegado por el velo de la ilusión. Pero, con todo, la Divinidad potencial que en él se halla contenida, habrá de revelarse en cuanto se haya despojado de los velos ilusorios que la encubren, y una vez destruya para siempre la cadena inmensa de su Karma, que hubo de forjar en el pasado, con sus propias acciones, palabras y pensamientos. Ese es el objetivo: en la próxima y última conferencia veremos como es muy posible trabajar en su realización, organizando al efecto nuestras actividades de un modo inteligente.

NOTA. — Algunas personas, que aceptan la doctrina del Karma sin comprenderla, se hacen insensibles para los males

© Biblioteca Nacional de España

que afligen al prójimo. Por eso suelen decir: «Si éste hombre sufre, es porque lo tiene merecido.—Por lo tanto, ¿á qué viene socorrerle?» A esto sería justo contestar que, si á un hombre tal se le brinda la ocasión de ser ayudado por vosotros, es porque tiene merecido que le prestéis ayuda, y que, si conscientemente omitís esa ocasión de practicar el bien, incurriréis por ello en gravísima culpa. En todo caso, y siempre, nos es posible ayudar al prójimo para que cambie la orientación de su vida. Y si no podemos prestarle un auxilio material (siendo muchas veces preferible no hacerlo), nuestros pensamientos caritativos pueden, cuando menos, prestarle un apoyo moral que no por ser *invisible* deja por ello de ser efectivo. Nunca perdáis de vista la definición que hemos dado del Bien y del Mal: *En realidad de verdad*, tan sólo socorréis á vuestros semejantes, cuando prestáis ayuda á la evolución *real* de su sér *real*, cualesquiera que sean, por otra parte, las apariencias.

En resúmen, el Karma en modo alguno nos exime de ayudar al prójimo, como tampoco se opone á que nos ayudemos.

© Biblioteca Nacional de España

IX

El Sendero de la perfección (1)

Hemos procurado, hasta aquí, comprender de un modo elemental la parte teórica de una filosofía tan vasta como profunda, y que hace ya tantos siglos fué enseñada en la India. Es hoy nuestro propósito que os forméis alguna idea de su aplicación en la práctica. Sostuve, al principiar este curso, que la Filosofía de la India era una ciencia experimental, y de nuevo lo repito. La Sabiduría de mis antepasados en nada se parece á la filosofía puramente especulativa de la Europa moderna; grande y aparatoso monumento formado con hipótesis intelectuales, y que descansa, como en su base, sobre algunos datos recogidos únicamente en el plano físico (2).

---

(1) Recomendamos la lectura de « El Elixir de Vida » por G. M. cuya traducción española vió la luz en «ANTAHKARANA (El Sendero),» Revista teosófica mensual, en los números correspondientes al primer semestre del año 1896. — (J. P.)

(2) Ni los ocultistas en general, ni los teósofos, desechan, como creen algunos erróneamente, las opiniones y teorías de los sabios modernos, sólo porque sus opiniones están en oposición con la Teosofía. La primera regla de nuestra Sociedad (La Sociedad Teosófica, J. P.) es dar al César lo que es del César. Los Teósofos, por lo tanto, son los primeros en reconocer el valor intrínseco de la Ciencia. Pero cuando sus sumos sacerdotes resuelven la conciencia en una secreción

© Biblioteca Nacional de España

Para nosotros, la especulación desempeña tan sólo un papel secundario. La convicción intelectual, tiene, sin embargo, su lugar propio en nuestra filosofía, dado que no carece de importancia concebir, primeramente, la probabilidad lógica de las teorías que la misma sustenta. Dicha convicción es robustecida luego por el testimonio de los Sabios, quienes han visto y comprobado las cosas por sí mismos.

Pero esa convicción intelectual no es más que una fase *preliminar*, una *introducción* á la Sabiduría filosófica de Oriente; que principia, en realidad, allí donde se detiene la filosofía moderna. Pues si burlando la dificultad de tamaña empresa, no llevásemos nuestra resolución hasta el punto de *seguir individualmente la senda* que nos trazaron y siguieron aquellos Sabios, nuestros predecesores, cuyo testimonio unánime solidó nuestra fé, estaríamos en absoluto condenados á perpetuo estancamiento: « La fé, sin el apoyo de las obras, es con toda verdad una fé muerta. »

Y esa fé preliminar, como legítima deducción que es del estudio teórico bosquejado en las precedentes conferencias, puede resumirse en las siguientes palabras:

Hay en el Universo una sola Realidad, y cuanto existe es tan sólo su manifestación fenomenal.

El « *Yo* » del Hombre y « *Aquello* » son idénticos, esencialmente.

El objetivo de la vida consiste en realizar *in actu* (1) esa identidad esencial.

---

de la materia gris del cerebro, y cada una de las cosas que en la Naturaleza existen en un modo de movimiento, protestamos contra la doctrina por antifilosófica, contradictoria en sí misma, y sencillamente absurda, mirada bajo un punto de vista *científico*, tanto y aún más que desde el aspecto oculto del saber esotérico. — (D. S., vol. I, p. 273.) (J. P.)

(1) Activamente. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

Por último: el conocimiento y práctica de los medios conducentes á realizar ese objetivo, y que han de ser hoy la materia que ocupe nuestra atención. Ahora bien, al definir nuestra finalidad en los términos arriba expresados, dimos á comprender implícitamente qué condición es inexcusable para llegar á realizarla.

Estas cuatro palabras: *Progreso hacia la Unidad,* nos darán al punto la doble llave que ha de facilitarnos la entrada del « sendero angosto ».

1.° *Progreso...* — Como ya se ha visto, la Actividad *(Karma)* es una ley universal, y en un todo idéntica al sér. Si dejando de permanecer activos no podemos existir, menos aún, sin tal requisito, nos será dado *progresar*. Si hoy nos encontramos aquí, débese á que nuestras actividades se harmonizan con las del medio en que vivimos. Para que nuestro estado sufra mutación, para que se eleve ó se rebaje, precisa tan sólo que *obremos* de un modo diferente del acostumbrado. «Lo que tiene parecido tiende á juntarse», (1) dice el refrán: si, en el medio que actualmente nos rodea, modificamos nuestras actividades de conformidad con otro al que deseamos pasar, es seguro que iremos á él, arrastrados como quien dice, *por la fuerza de las cosas* (2). Para algunas personas, eso cons-

(1) « Qui se ressemble s'assemble », dice el autor. — (J. P.)

(2) Si, v. gr., por efecto de sus anteriores actividades, cuando está un pez á cierta profundidad, modifica su vejiga natatoria en proporción al fondo en que desea situarse, se verá por ello arrastrado hacia el mismo, por modo fatal, *por la fuerza de las cosas* (en el presente caso, la gravitación). Como veremos más adelante, no se trata por cierto de modificar la forma exterior de nuestras propias actividades, sinó más bien *su motivo interior*. Así, por ejemplo, las mismas acciones,—que, de realizarse con un fin egoísta, nos mantendrían indefinidamente sujetos á la cárcel estrecha en que de ordinario vegetamos,—

© Biblioteca Nacional de España

tituye propiamente un hecho de experiencia. Además, todas las partes de nuestro sér obtienen su desarrollo á beneficio del empleo metodizado de nuestras actividades: la naturaleza moral obedece á esa ley, de igual manera que obedecen á la misma nuestros músculos ó el organismo de nuestra mentalidad. El ocio equivale á la estancación; es lo mismo que la muerte. Para crecer, necesitamos permanecer activos: no existe otro método (1).

2.°... *hácia la Unidad.* — La diferencia entre las cosas existe en todos los planos de la manifestación, y fuera de ellos en parte alguna. Para que se logre el objetivo, para que vayamos directamente hacia la Unidad, es de suyo indispensable que desaparezcan aquellas diferencias; ó en otros términos, debemos *eliminar al egoísmo* de nuestra propia naturaleza. El desinterés en la vida, constituye por lo tanto una condición absoluta para el crecimiento. Tanto el egoísmo, como el instinto de separatividad (2) en que se informa, nun-

---

hubieran de trocarse, en cuanto tuviesen por objeto el bien impersonal y universal, por alas poderosísimas que al elevarnos por cima de lo terreno, nos transportarían más allá de nuestras actuales miserias. El resultado de la mutación que nuestro móvil interno experimentara, quizás no fuese inmediato, pero no por ello sería menos « fatal », y se manifestaría seguramente en cuanto fuesen vencidas las resistencias que dimanaron de nuestras actividades anteriores, una vez se agotase nuestro « mal Karma ». — (T. F.)

(1) « Trabaja como trabajan los que son ambiciosos. Respeta la vida como lo hacen los que la desean; sé feliz como lo son todos los que viven por la felicidad de vivir.» — *(Luz en el Sendero*, por M. C., 1.ª edición española.) (J. P.)

(2) « No imagines que tú puedas ser distinto del hombre malvado ó del hombre insensato. Ellos son tú mismo, aunque en un grado menor que tu amigo ó tu maestro. Pero si dejas arraigar en ti la idea

© Biblioteca Nacional de España

ca es posible que determinen nuestra situación, como no sea en las regiones donde impera lo diverso. Para alcanzar el punto central, es necesario en absoluto que antes renunciemos á esa idea de separación. El *deseo* (1) se engendra precisamente en las entrañas mismas del egoísmo; uno y otro se dan la mano y marchan de consuno; por él nos vemos sumidos en la esclavitud, debida á la diversidad de objetos que nos atraen y que concebimos como separados; siendo él, asimismo, vínculo poderoso que nos mantiene sujetos á las revoluciones incesantes de la rueda de los nacimientos y de las muertes. El deseo venda los ojos de nuestro discernimiento (2); él es quien nos arrastra al reino de las ilusiones, en donde todo se ve como invertido, y nos lleva al laberinto

---

de separación con respecto á una persona ó á una cosa mala, al hacer esto, tú creas Karma que te ligará á aquella cosa ó á aquella persona, hasta el momento en que tu alma reconozca que no puede separarse de ella. Recuerda que el pecado y el oprobio del mundo, son tu pecado y tu oprobio, porque tú formas parte del mismo: tu Karma está tejido de un modo inextricable con el gran Karma. Y antes de que tú hayas logrado el conocimiento, es preciso que hayas pasado por todos los lugares, lo mismo sucios que limpios.

Por lo tanto, ten presente que el vestido manchado cuyo contacto te repugna, puede haber sido el tuyo ayer, ó quizás lo será mañana... — Abstente, no para permanecer limpio, sino porque el abstenerte es un deber tuyo. — *(Luz en el Sendero.)* (J. P.)

(1) «SAKYA MUNI *enseñó que la Ignorancia produce el Deseo, que el Deseo no satisfecho es causa de la Reencarnación, y la Reencarnación causa del Sufrimiento. Para evitar el Sufrimiento, es necesario, pues, librarse de la Reencarnación; para librarse de la Reencarnación, es necesario extinguir el Deseo, y para extinguir el Deseo, es preciso destruir la Ignorancia.*» — *(Creencias fundamentales del Buddhismo,* por A. Arnould, versión castellana por *Vina,* pág. 11.) (J. P.)

(2) Espiritual *(Buddhi).* — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

inextricable formado por el espacio y el tiempo, en el cual todas las cosas difieren entre sí. Nuestro deber se halla limitado, por consiguiente, á la supresión de todo deseo, si queremos llegar á conocer la Verdad y realizar la Liberación.

El crecimiento del Sér hácia la perfección, puede resumirse en los siguientes términos: *Crecer por medio de la actividad, — sin egoísmo, sin deseos;* — porque el egoísmo engendra el deseo, y el deseo produce el sufrimiento, la tristeza y todo el séquito de nuestra miseria. Pues bien, el egoísmo de por sí no es más que el resultado de la *ignorancia;* sí, de la ignorancia del hecho siguiente: que, en el mundo, existe sólo una Realidad, y que, esencialmente, « *Yo soy* AQUELLO ».— « Tú también eres AQUELLO » (1), tú, pobre esclavo de las ilusiones, muerto que lloras tus muertos en el páramo de la vida: sabe que, por tu misma esencia, eres Dios. Si pudieses grabar en tu corazón esa verdad, verías como por ensalmo desvanecerse las ilusorias limitaciones que causan tus sufrimientos y tu tristeza. La ignorancia en que vives, motiva tu egoísmo, y el egoísmo es la causa de tu miseria. Cuando en ti se realice el verbo de la Identidad, entonces, y sólo entonces, podrás tú, Hombre perfecto, decir como el Cristo: « Mi Padre y Yo somos Uno ». Y si eso no constituye el objetivo que te indica el Maestro, ¿á qué vendría deciros, á ti y á tus semejantes: «¡Sed *perfectos* como el Padre celeste es perfecto!» Piensas, por ventura, que te propone lo imposible? ¿Te atreverías á decir que su palabra es vana?...

La causa última de todas nuestras miserias es, pues, la *Ig-*

---

(1) En el *Rig-Veda* se dice: « AQUELLO, el Señor de los seres... el principio animador de los dioses y de los hombres. » — (D. S., vol. I. p. 101.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

norancia (1) en que estamos del hecho siguiente: que somos Unó con el Todo (2). Debemos, por lo tanto, suprimir esa ignorancia, merced á la *expansión gradual de nuestra conciencia:* quedando así definido lo que entendemos por *crecimiento* del Hombre. Y si este difiere del animal, y el animal de la planta, es en virtud tan sólo del nivel evolutivo que en cada uno de ellos hubo de alcanzar el principio consciente. La Divinidad, idéntica á Sí misma, duerme oculta hasta en el seno frío de las piedras. Despertadla poco á poco, y á medida que «evolucione», inmutable en su esencia, pero manifestándose más cada vez al tomar posesión por modo gradual de vehículos más perfectos también, veréis como la piedra se transforma en planta, la planta en animal, el animal en Hombre, y el Hombre, por último, en Angel, en Maestro, en Cristo. Y la sublime Jerarquía se continuará aún, inasequible á todo concepto de que sea capaz la humana inteligencia, hasta llegar al mismo trono de la inefable Divinidad, totalmente *manifestada*. Así es que, el crecimiento, como un todo, no es más que la paulatina liberación, el desarrollo gradual de la Potencia Divina, latente en toda su integridad bajo cualquiera de las formas creadas. Para nosotros, la palabra «evolución» no puede tener otro significado. En sí misma, la *evolución* es tan sólo la continuidad lógica, el segundo acto de la Creación Divina, la resultante necesaria de la involución; por ella el «Verbo se hizo carne», y el Sér Unico y Universal se fué ocultando, poco á poco, misteriosamente, hasta producir la suprema ilusión

---

(1) « Sí, la ignorancia es á manera de un vaso cerrado y sin aire; el alma un pájaro dentro del mismo, preso. No gorgea ni puede mover una pluma; mudo y aletargado permanece el cantor, y exhausto muere. — *(La Voz del Silencio,* por H. P. Blavatsky, pág. 46.) (J. P.)

(2) Que nosotros y Todo cuanto existe constituímos Una sola y misma *cosa.* — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

que contemplamos, esto es, el *plano físico*. Y en todas las infinitas gradaciones de la escala, esa Liberación, ese desarrollo, son debidos á la *actividad*. La acción y la reacción ponen de manifiesto lo que en nosotros se halla latente. ¿Nuestros sentidos, p. ej., no deben, con toda seguridad, su desarrollo á la acción ejercida en nuestro sér por las potencias exteriores? Admite la ciencia, que la función crea el órgano, y que el órgano se atrofia en cuanto cesa la función: sirvan de testimonio los peces ciegos que se hallan en los lagos subterráneos de América. La actividad es, pues, á todas luces indispensable: y lo es tanto más, en cuanto admitimos que todo crecimiento *ulterior*, ó que exceda á nuestro estado de hombres individuales, debe tender hacia la Unidad, y no en sentido de la diversidad (como sucede en los reinos inferiores); luego, la referida actividad, debe coexistir necesariamente con la destrucción del egoísmo (1) y del deseo, que es su inmediata y legítima consecuencia.

Ahí tenéis los dos elementos que debemos combinar en nuestra propia naturaleza; elementos que á primera vista nos parecen contradictorios, siendo así que, á diario, la mayor parte de los hombres se ve compelida á obrar por el deseo tan sólo; y la anulación, por lo tanto, de aquel motor esencial, la estimamos equivalente á suprimir en ellos toda especie de actividad. Sin embargo, hay que resolver dicha antinomia, so pena de renunciar á que se extienda la conciencia huma-

(1) El egoísmo, *en su lugar propio*, es tan necesario como pueda serlo cualquiera otra cosa. Por su mediación se forma la individualidad, que de por sí constituye el último límite de la diferenciación. Una vez alcanzado ese límite, se debe eliminar el egoísmo, pues ya no tiene razón de ser. Pues si hasta entonces había sido un bien, de allí en adelante se convertiría en un mal, ó sea en un obstáculo para la evolución *ulterior* del sér. — (J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

na por los reinos trascendentes del Universo. Y de esta manera, creceréis en el grado mismo en que sepáis manejar esa doble llave de la Sabiduría, esto es, de igual modo que, sin darse cuenta de ello, crecen las matizadas flores tiernamente acariciadas por el sol. *En eso consiste el primer paso de toda enseñanza práctica.* Ahora bien, si queréis comprobar por vosotros mismos la existencia de los mundos trascendentes, es necesario, en primer término, que desarrolléis vuestra conciencia, y logrado que sea esto, tendréis que transferirla, poco á poco, á los principios cada vez más elevados que integran vuestra naturaleza, tan compleja de suyo; para lo cual, es indispensable que os purifiquéis de toda mancha de egoísmo, y al propio tiempo que no cese un punto vuestra actividad. «Bienaventurados los puros de corazón, dijo el Cristo, porque ellos verán á Dios.» Las siguientes palabras encierran una de las más profundas verdades: por muchos que sean vuestros esfuerzos, nada estable os será dado conseguir, si no habéis dado antes ese primer paso, que tiene por objeto precisamente la *purificación*, ó lo que es lo mismo, la destrucción del egoísmo. Tanta es la importancia del asunto, que por mucho que repitiese el anterior precepto, nunca sería lo bastante, aun cuando para ello fuese preciso traerle á colación centenares de veces. Tropiezo en todas partes con personas que desean obtener el crecimiento, que quieren ver las cosas hiperfísicas, y palpar, como realidades tangibles, las verdades trascendentes del Universo. Santo y muy bueno: pero el caso es que, por lo visto, se figuran que han de dar cima á su propósito en un día ó dos, por obra y gracia de algún procedimiento misterioso... Semejante idea contiene un error deplorable. Sin la *purificación* (1) preliminar, nada es posible cono-

(1) «Antes de que la mente de tu alma pueda comprender, el capullo de la personalidad debe ser aplastado, y el gusano de lo sensual

© Biblioteca Nacional de España

cer tocante á los reinos superiores de la Naturaleza. — Con más exactitud: será posible ponerse en contacto fácilmente, y hasta cierto punto, con el mundo astral, de igual modo que lo hacen, por otra parte, muchos charlatanes. Y entonces, á despecho de todos vuestros poderes psíquicos (1), valdréis á lo sumo lo que vale el más simple juglar de la India, que va por las calles exhibiendo su habilidad. Pero no llegaréis á ser realmente un *filósofo*, á menos que consigáis purificar vuestra naturaleza á beneficio de una actividad desinteresada, esto es, hasta que logréis extinguir el egoísmo. Y no puede ser de otro modo, si es que deseáis conocer el Ultimo Principio, la Unidad Primera y Ultima; porque esa Unidad es inaccesible para el sér en quien subsiste la más mínima noción de separatividad (2). La Unidad mora en el plano de *Atmâ*; en los demás planos impera la diversidad. ¿Cómo queréis, pues, alcanzar la Unidad, si no elimináis de vuestra naturaleza cuanto os mantiene separados de los otros séres?

De esta manera, el desinterés se impone al discípulo, no en virtud ó por razón de un vago sentimentalismo, sino á modo de una necesidad, tan rigurosa como científica. Recordad,

---

destruído, sin resurrección posible.» —*(La Voz del Silencio*, por H. P. Blavatsky, pág. 30, edic. españ.) (J. P.)

(1) PSÍQUICO: Es un término usado muy libremente para abarcar las facultades que transcienden de las físicas, desde lo astral en adelante. Debería restringirse su uso para las facultades que se ejercen en los planos Pránico *(vital)* y Kámico *(pasional)*. — (P. G. T.) (J. P.)

(2) «No separes á tu sér del SÉR; y del resto, sino que sumergirás al Oceano en la gota, á la gota en el Oceano.»

«Así estarás en harmonía plena con todo cuanto vive; ama á todos los hombres, como si fuesen todos ellos tus hermanos, tus condiscípulos, discípulos de un Maestro, hijos de una dulce madre.» — *(La Voz del Silencio*, por H. P. Blavatsky, pág. 77.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

ahora, el símil matemático que adopté en una de mis anteriores conferencias. Todos los séres emanan, como rayos luminosos, de un Sol central y único. En tanto que permanecen alejados del punto céntrico, ó bien, según el simil propuesto, mientras se hallan en una de las circunferencias, la noción que tienen de sí mismos es comparable á la de un radio, distinto de los demás, y en virtud del cual estuviesen como ligados al centro. Ahora bien, si quieren alcanzar dicho centro, es condición precisa que antes renuncien á toda idea de separación; porque así como el centro constituye el punto de divergencia de todos los radios, así también es su punto de convengencia, y en él todos los séres son Uno.

Si estando poseídos, hasta lo más íntimo, por la idea de Unidad, prosigue siendo *activa* nuestra existencia en el mundo, seguro es que veremos elevarse paulatinamente el nivel de nuestra conciencia hasta el *mundo astral*, en primer término, cuyos objetos se hacen cada vez perceptibles con mayor claridad; y luego, continuando en el ejercicio desinteresado de nuestros poderes activos, le veremos subir hasta los planos del *Manas inferior* y superior. Al llegar á este último plano (Manas superior) es cuando comenzamos á percibir las *«abstracciones»*, que de suyo son inconcebibles de un modo objetivo para nuestra conciencia «normal». La *«triangularidad»* — que aquí se manifiesta por medio de cuantos triángulos sea posible concebir como distintos — se nos muestra, en aqueplano, como un objeto único y claramente definido. Por esta razón, dicho plano se denomina en Sánscrito: «arûpa», «informe»; porque en él subsisten los *arquetipos*, las ideas abstractas, que después se manifiestan en los planos inferiores bajo toda variedad y multiplicidad de formas concretas. De allí nos elevamos conscientemente al *plano Búddhico* ó mundo espiritual, en cuyo plano es factible percibir á la vez la unión y la separación; estando fuera de nuestros posibles el des-

© Biblioteca Nacional de España

cribir aquel estado de inefable beatitud, en el que las nociones de la Individualidad y de la Unidad subsisten conjuntamente, y en donde somos al propio tiempo nosotros mismos y Todo Lo que existe. Y en él, la Humanidad que aún estaba como dividida en el plano del *Manas* superior, existe constituyendo un Todo único. Existen allí los fundamentos, tan reales como tangibles, en que descansa la humana *fraternidad*; la clave que explica el por qué somos solidarios unos de otros (1). Por último, cuando nuestra conciencia se eleva al plano *Nirvánico* (2), esto es, cuando llega al plano del *Mahâ Atmâ*, nos *identificamos* entonces por completo con el corazón, con el centro mismo de todos los séres y de todas las cosas; de ahí que nos veamos libres en definitiva de la doble ilusión del Tiempo y del Espacio, que, como tal, puede subsistir únicamente en los planos donde impera la pluralidad.

Nunca me cansaré de repetirlo: esa ascensión de nuestra conciencia, sólo es posible merced á una *actividad purificada de todo egoísmo*. De ahí que sea la *purificación* el primer paso que haya de darse en el «Sendero», y que sin ella sea por todos conceptos inútil hablar de pensamientos elevados, de verdadera Sabiduría. Cierto es que podréis, con la inteligencia, estudiar multitud de libros, dar á luz muchas obras, y llegar á ser un objeto de admiración para el mundo; pero jamás será vuestra la Sabiduría (3), á menos que consigáis eliminar de vosotros el egoísmo.

---

(1) Siendo comunes los más altos y verdaderos intereses de nuestra vida. — (J. P.)

(2) NIRVANA: El estado de conocimiento absoluto; conciencia universal, conciencia dilatada para abarcar el Todo. — (P. G. T.) (J. P.)

(3) H. P. Blavatsky, en la pág. 163, vol. I, de la D. S., cita el

© Biblioteca Nacional de España

Réstanos, ahora, ver de qué modo es posible combinar la pureza más absoluta, la ausencia de todo deseo y la supresión del egoísmo, con la actividad que exige el crecimiento (1). Porque, como dijimos anteriormente, hay muchas personas que al verse rodeadas por individuos á quienes mueve tan sólo el acicate del deseo, no aciertan á comprender, de buenas á primeras, cómo sea posible realizar semejante conciliación. Pues bien, doy por admitido que, este problema, debe aún permanecer irresoluble por mucho tiempo, para los que figuran en «la otra» porción de la humanidad, que con tanta elocuencia bautizaron algunos místicos con el nombre de «los muertos». Sin embargo, siempre quedará en pie que no es incompatible la más perfecta actividad con la renuncia á todo deseo, para los hombres que buscan sinceramente la Sabiduría, para los que quieren abordar la filosofía trascendental.

Con el fin de realizar ese objetivo, podemos elegir cualquiera de los dos métodos principales, que para ello se nos brindan; podemos escoger uno de los dos caminos, uno de los dos «senderos», como dicen los místicos de la India:

---

siguiente fragmento que da una idea clara de la diferencia que media entre el simple conocimiento intelectual y la verdadera Sabiduría:

« ..... el conocimiento reside
En cabezas repletas con pensamientos de otros hombres,
La Sabiduría en mentes atentas á sí mismas...» — (J. P.)

(1) «Ambas, acción é inacción, pueden encontrar lugar en tí; tu cuerpo agitado, tu mente tranquila, tu Alma tan límpida como un lago de las montañas.»

«El devoto Egoísta vive sin ningún objeto. El hombre que no lleva á cabo el trabajo que durante su vida le corresponde, ha vivido en balde.» — *(La Voz del Silencio,* por H. P. Blavatsky, pág. 59.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

I. *El sendero del conocimiento abstracto.*

II. *El sendero de la devoción concreta.*

Ambos conducen por igual á la purificación. Los dos están claramente indicados por el Bienaventurado Krishna en el Bhagavad Gîtâ (1).

I. Fijemos nuestra atención, primeramente, en el sendero del conocimiento abstracto; recordando, al propio tiempo, que el Kosmos es un vasto conjunto de actividades organizadas. Toda la diversidad del Universo manifestado consiste tan sólo en el *nombre* y en la *forma*, ó en su equivalente, el *Karma*, ó *actividad*, que, al manifestarse, recibe un nombre y asume una forma. Analizad, como antes dije, un objeto cualquiera, y le veréis constituído nada más por un conjunto de actividades, que mostrándose bajo una *forma* determinada que denomináis un objeto, hace preciso que, para designarle, le deis un *nombre* (2). Cuanto existe en el Universo, se hace patente de la manera que acabamos de indicar.

Si, con toda claridad, llegamos á concebir que el Universo es un conjunto harmónico de actividades, y que todas las cosas se hallan en mutua y recíproca dependencia, fácil nos será deducir que nuestras actividades deben estar en harmonía

---

(1) Nunca recomendaremos, con bastante encarecimiento, el estudio del Bhagavad Gîtâ. Pues aun cuando la total inteligencia de aquel poema sagrado no sea para todos asequible, aparte lo muy imperfectas que son la mayoría de las traducciones, sin embargo, campea en todas sus páginas una idea dominante y que fácilmente se deduce, y es, que el trabajo sin egoísmo de ninguna especie constituye el medio de alcanzar la paz suprema.—(J. Ch.) (Sin que invalide lo dicho, creo rendir parias á la justicia —mirando por los verdaderos intereses del lector — al recomendar, con toda eficacia, la hermosa y concienzuda traducción del Bhagavad Gîtâ (El Canto del Señor) que se debe á mi particular amigo don José Roviralta Borrell.) — (J. P.)

(2) Es decir, del cual os formáis una *idea*. — (J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

con las de aquél, si queremos subsistir como parte integrante del mismo y conservar, por ende, nuestra existencia. Nuestro «yo» no es otra cosa que una agrupación especializada y compleja de actividades que ocupan un lugar propio, en el general conjunto de la actividad cósmica; y para que subsista, las actividades especiales que constituyen nuestro sér deben estar en harmonía perfecta con la actividad general del Universo. En otros términos: la ley que rige nuestro sér debe actuar de concierto con la Ley Universal.

Una comparación muy sencilla, y que en otro lugar indicamos, os ayudará á comprender lo que venimos diciendo. Para ello basta que se considere á la Evolución del Universo desde el punto de vista musical; siendo esa idea, como vimos anteriormente, de una precisión y exactitud perfectísimas.

Puede entonces considerarse, literalmente, al individuo, como si fuese un instrumento particular en la orquesta infinita del Universo. El conjunto de nuestros movimientos produce en realidad un *sonido*, aunque no sea perceptible para los sentidos *físicos*; sonido individual que debe armonizarse con el Sonido Universal, so pena de convertirse en un agente de discordia ó de disonancia, y por lo mismo, verse condenado á desaparecer (1). Si nos damos cuenta exacta de que existe en el Universo una Jerarquía (2) orgánica, sea cual fuere, por

(1) Para que subsista, la *tónica* individual humana debe vibrar en harmonía con la *tónica* del Kosmos. Véase «La Voz del Silencio», de H. P. B., pág. 78, y la nota (10) de la pág. 127. — (J. P.)

(2) Ah-hi (Dhyân Chohans), las huestes colectivas de Seres Espirituales — las Huestes Angélicas del cristianismo, los Elohim y «Mensajeros» de los judíos — son los vehículos de manifestación del Pensamiento y de la Voluntad Divinas ó Universales, son las Fuerzas Inteligentes que imponen á la Naturaleza sus «Leyes», al paso que ellos mismos obran conforme á leyes que les han sido impuestas de modo análogo por Poderes todavía más elevados; mas no son la «personifi-

© Biblioteca Nacional de España

otra parte, el punto de vista que adoptemos, su inmediata y lógica consecuencia ha de ser que nuestras obras tienen que estar en harmonía con todo lo que existe (1).

El filósofo, pues, procurará definir su situación en el Universo; situación que fué determinada, en la Universal actividad, por la suya propia, ó lo que es lo mismo, por su *Karma*. «Desde el momento en que me hallo situado aquí, dirá para consigo, debe ser éste el lugar que me corresponde. Veamos, por lo tanto, qué clase de actividades es preciso desplegar, qué obras hay que cumplir, para mantener la harmonía del Kosmos en mi actual situación ó *desde el punto que ocupo en la actualidad.*» Y seguro es que entonces realizará su trabajo con la mente en absoluto distanciada del «yo», ó sea desde un punto de vista puramente abstracto (2).

Y seguirá diciendo: «Tengo que armonizar, pues, este microcosmos, este pequeño conjunto de mis actividades, que se denomina el «*yo*», con ese otro vasto conjunto de actividades del que soy parte integrante. No debo permanecer ocioso, en tanto que vibra el Universo entero; pero al realizar mi obra, debo hacerlo en harmonía, en perfecto equilibrio con el medio que me rodea.» Así es como desde el momento en que le abondonan para siempre aquellos deseos que antes abrigara al sentirse como separado de los demás: en cuanto

---

cación» de los Poderes de la Naturaleza, como erróneamente se ha creído. — (D. S., vol. I, p. 57.) (J. P.)

(1) «¿Has puesto tú á tono tu corazón y tu mente, con la gran mente y corazón de la humanidad entera?... debe el corazón de aquel que en la corriente *(Sendero)* quiere entrar, vibrar en contestación á cada uno de los sollozos y pensamientos de todo cuanto vive y respira.» — *(La Voz del Silencio*, por H. P. Blavatsky, pág. 78.) (J. P.)

(2) Antiegoísta, ó lo que es lo mismo, altruísta. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

obedece tan sólo á la Ley de Universal Harmonía, en un todo idéntica, como veremos, á la «Voluntad del Padre», realiza el Sabio la perfecta abnegación.

Pero inútil fuera ocultarnos la inmensa dificultad que entraña semejante labor, considerada en abstracto. Todas esas ideas generales parecen muy vagas á la mayoría de los hombres. La abstracción no tiene asidero para el común de las gentes, y por lo tanto, no puede servir de estímulo á su voluntad. Con lastimosa frecuencia el hombre que «tiene ideas generales» no es más que un *frasista;* brotan de sus labios únicamente palabras y más palabras, tan huecas como sonoras, siendo en cambio nula su eficacia al no traducirse en actos. Personas hay, con todo, que trabajan seriamente desde el punto de vista abstracto; pero hay que confesar que son rarísimas. La mayor parte de los hombres necesita, como móvil, disponer de un ideal concreto, y ese ideal es justamente el patrimonio de los que eligen el *sendero de la devoción.*

El *sendero de la devoción* fué trazado en Occidente, con suma claridad, por las enseñanzas del Cristo; siendo el Cristianismo, por lo tanto, puramente devocional.

Ya hemos visto (1) que una sola y misma cosa podía considerarse bajo dos aspectos, esto es, objetiva y subjetivamente, como *Ley* y como *Sér.* De ahí que podamos considerar al Universo entero, desde el punto de vista abstracto, como si fuese la *Ley (Karma),* y desde el punto de vista concreto, como el *Sér* universal, como el *agente* de la *Ley* que por su medio se manifiesta.

Fijaos bien: la cosa es idéntica en ambos casos; solamente difiere su aspecto. Si os dais cuenta exacta de lo dicho, veréis sin duda que, entre las religiones en apariencia más opuestas, no existe diferencia alguna esencial. Hallaréis en el *Buddhis-*

(1) Véase el Cap. VIII. — (J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

no la *forma* exclusivamente abstracta; en tanto que, la *forma* puramente concreta ó devocional, es enseñada por el *Cristianismo*. Por una parte culmina tan sólo la *Ley;* se destaca, en la otra, el *Creador*, con su voluntad omnipotente. El Brahmanismo, bien comprendido, combina esas dos ideas; y os demuestra que ambas religiones tienen razón. ¿A qué pues engolfarse en controversias tan estériles como peligrosas?—Esto es, precisamente, lo que enseña Krishna en el Bhagavad Gîtâ: (XII, 2-7).

2. — Aquellos cuyo pensamiento está fijo en Mí, y que Me adoran, armonizados siempre y poseídos de la fe Suprema; aquellos, á Mi entender, son los más perfectos en el Yoga (1).

3. — Pero aquellos que tributan su adoración al Indestructible, al Invisible, al Inmanifestado, doquiera presente, incomprensible, inmutable, eterno.

4. — Enseñoreados de sus sentidos por el abandono de las cosas, constantemente equilibrado su juicio, deseando tan sólo la universal felicidad; aquellos, también, llegan hasta Mí.

5. — Sube de punto, sin embargo, la dificultad, para los que tienen fijo su pensamiento en el In-manifestado; porque *el sendero que á El conduce* es de acceso difícil para el hombre corporal.

6. — Pero aquellos, á la verdad, que hacen en Mí el sacrificio (2) de todos sus actos, y me convierten en el objetivo su-

---

(1) UNIÓN: Implícitamente unión con el Todo, ya sea por medio de la concentración, la meditación ó la acción. Ha sido definido técnicamente como lo que limita las modificaciones del principio pensante. — (P. G. T.) (J. P.)

(2) Para el Divino Krishna, *renunciar* á la acción, no estriba ciertamente en *abandonar toda actividad:* consiste en el abandono de toda clase de obra que sea *para sí* exclusivamente; y en consagrar, por lo tanto, nuestras actividades, ya sea á lo *Universal*, ó bien á *El* (el Logos), (versículos 4 y 6 arriba citados). Consiste, pues, en el abandono de todo *deseo;* porque:

© Biblioteca Nacional de España

premo de la vida; aquellos que, en su devoción, meditan en Mí únicamente, sin tener ningún otro ideal.

7. — Aquellos, ó Pârtha (Arjuna) Yo me apresuro á salvarlos del océano de la muerte y de la existencia (condicionada)...

El Divino Maestro lo dice con toda claridad: el fin es *Unico*, y dos las sendas que conducen á su logro: por una parte, el sendero de la *abstracción*, tan difícil como árido, destinado á los menos; por otra, el sendero de *la devoción*, expedito siempre para toda persona sensible. Y es de notar que, en el método devocional, nunca se habla de « la Ley » y sí, en cambio, de « el Señor (1). » Bien cierto es que, doquiera se fije nuestra atención, no hallará más que entidades: la Ley suprema es equivalente al « Padre »; Karma es Su augusta é insondable voluntad; y tras el Karma vienen el Hijo, la Madre, el Espíritu Santo, los Espíritus que rodean el trono, los Arcángeles, los Angeles. Pues bien, todo ese conjunto de *Seres*, considerado en abstracto, y *sin que sufra cambio alguno*, constituye tan sólo la variedad de aspectos que ofrece la *Actividad Universal*.

« El que, coartando los órganos de la acción, tiene puesta la mente, con ansia codiciosa, en los objetos de los sentidos, se conduce como un insensato, ó Arjuna, y no merece otro título que hipócrita. Pero aquel que, refrenando con poderosa voluntad, los sentidos,

» Realiza el *Yoga por medio de la actividad*, sin tener apego de ninguna especie á los objetos de los sentidos; aquel, en verdad, es digno de Mí.

» *Obra, pues*, con rectitud; porque la acción excede con mucho á la inacción; permaneciendo inactivo, ni tan siquiera podrías atender á tu sustento. » — (Id. III, 6-8.) (J. CH.)

(1) En inglés, las palabras «*Law*» y «*Lord*» suenan del mismo modo. — (J. CH.)

© Biblioteca Nacional de España

El método devocional tiene, pues, grandes ventajas; porque brinda al corazón humano, en lugar de una Ley, tan escueta como abstracta, una serie de conceptos tangibles que ofrecen, de tal modo, una base segura y sólida al libre ejercicio de su abnegación.

En primer término, y en lugar del « Karma», pone á nuestro alcance un Dios personal, de suyo perfecto, por ser el « Karma », *considerado de una manera subjetiva,* tan consciente como cualquiera de nosotros. Viene en seguida el «Hijo de Dios» *hecho carne* (encarnado), ó lo que es lo mismo, la más elevada manifestación de la Unidad Divina bajo la *forma* humana. Y es lo cierto que todos constituímos también manifestaciones de la Divinidad, ya que, en el Universo, existe AQUELLO únicamente; variando el *grado* de la manifestación, con arreglo á la *forma* en que se manifieste. Ahora bien, la forma más elevada que puede existir en el plano físico, aquella en la cual el Unico se revela más y mejor, es precisamente la forma que reviste el *Hombre Perfecto, el Cristo* (1), *el Hijo de Dios,* ó como diría un Indo, el *Mâhatmâ,* el *Maestro* (2). No es otro el *Sér* que la religión de-

(1) El «Cristo» no es por cierto una persona, sino un principio, un proceso, un sistema de vida y de pensamiento, merced á cuya observancia el hombre se depura de la Materia y transmuta en Espíritu. Y es *un* Cristo aquel que, en virtud de la observancia de ese método, en su más amplio sentido y cuando mora todavía en el cuerpo, se convierte en una completa manifestación de las cualidades del Espíritu. Bajo esa manifestación, puede decirse de él que « destruye las obras del demonio », porque destruye aquello que da la preeminencia á la Materia, y restablece de este modo el reino del Espíritu, es decir, el reino de Dios. — *(La Voie Parfaite,* par A. Kuigsford y E. Maitland, pág. 197.) (J. P.)

(2) El sentido que damos aquí á la palabra «Maestro», está claramente definido por todo lo que sigue, para que sea inútil insistir sobre ello. — (J. Ch.)

© Biblioteca Nacional de España

vocional nos brinda como mediador entre Dios y el Hombre; mediador que no es ficticio, ni simbólico, sino por el contrario científicamente *real*, pues cuando el hombre alcanza el plano de *Atmâ* se identifica con la Divinidad. El *Maestro* es Aquel que Está en el corazón mismo de cuanto existe. Unicamente El, el *Idéntico*, tiene derecho para decir: « Yo soy AQUELLO, Mi Padre y Yo somos Uno. »

« *Yo soy el camino...* » — Veamos, ahora, como, por medio del Hombre - Dios, merced á ese ideal sublime, la religión devocional nos conduce á la misma actividad desinteresada, libertadora, que realiza luego el Sabio, en el sendero de la abstracción, consagrándose al orden, al bien impersonal, á la universal armonía. — « Consagráos al *Maestro* », nos dice la devoción. Si sabemos, pues, lo que significa el Maestro, aunque su forma se denomine Buddha, Krishna ó Jesús, sabido tendremos á donde El nos conduce; porque el Idéntico, bajo cualquier aspecto que revista, no puede llevarnos más que al Unico: « Venid á Mí, dice el Cristo,... ninguno llega hasta el Padre, si no es por Mí. — A qué, pues, decirme: « Mostradnos el Padre. » El que me haya visto, ha visto á Mi Padre. » Por medio del Hombre-Dios alcanzan todos la vida.

Todas vuestras plegarias litúrgicas terminan con la siguiente invocación: « En el nombre de Jesucristo Señor nuestro ». ¡Y cuán pocos, ciertamente, se paran á meditar en el significado íntimo que encierra ese objeto de constante meditación, esa fórmula que expresa, en muy pocas palabras, una tan grande y profunda ¡verdad! Ordena, esa religión, que nos consagremos á un Sér concreto y semejante á nosotros bajo su aspecto humano. Resulta pues, que casi todos, quién más, quién menos, puede concebir un Hombre tal, exaltación perfecta de un hombre imperfecto; mientras que son muy pocos los que se hallan capacitados para comprender una Ley en abstracto, y en toda su desnuda simplicidad. A ello se debe

© Biblioteca Nacional de España

que, al proponer esa religión á los hombres que imitan á un Sér como aquél, hace para muchos expedito un sendero que, á no ser ella, hubiese permanecido largo tiempo aún envuelto en las tinieblas. Observaréis también, que por el hecho de dedicarse, de consagrar su vida al servicio del Cristo, de Buddha, ó de un Maestro, cualquiera que sea, el devoto se despoja paulatinamente de sus hábitos egoístas. En adelante ya no trabajará más para sí, ya no pensará más en sí mismo. Día y noche, á todas horas, permanecerá activo por el amor á su divino ideal. Y al conducirse de este modo, trabajará infaliblemente, sin darse cuenta de ello, para Dios mismo, para el Unico, para el Universal. Porque, en su propia vida, el Hombre Perfecto, llámese Cristo, Buddha ó Krishna (1), no puede sustentar otros intereses que los del Kosmos, no puede alimentar otra voluntad que no sea la « Voluntad del Padre ».

Supongamos que fuéseis el representante de una causa para vosotros muy querida, con la que estuviérais identificados en absoluto, y que, fuera de ella, no hubiese en el mundo cosa que os interesara; no sería á todas luces evidente, que al consagrarse á vosotros una persona, por el hecho mismo de serviros, estaría al servicio de vuestra causa, y por esa misma razón también la serviría mejor, muchísimo mejor, que jamás lo hiciera trabajando con la independencia más absoluta?

Desde el instante en que pisamos el sendero de la devoción, todos nuestros esfuerzos van dirigidos continuamente á

---

(1) Aun aquellos hombres que, devotamente y llenos de fe, adoran á otras divinidades, Me adoran también á Mí, oh hijo de Kuntî, aunque opuestamente á la antigua ley. — (Bhagavad Gîtâ, IX, 23, traducción castellana por don José Roviralta.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

la Causa Universal, á Dios; pero *al través* de un ideal concreto. Y como ya se ha visto, semejante ideal es accesible para todos; como que, es facilísimo no perder un punto de vista al Divino Maestro, el mejor y más caro *amigo* del corazón de los fieles. Ahora bien, ¿no os sentís, á la verdad, inundados por la dicha, cuando consagráis vuestros esfuerzos al servicio del más querido de vuestros amigos? Por difícil que sea entonces una labor, ¿no resulta por ello más hacedera? De igual modo la vida del discípulo que ama á su Maestro, es una vida de trabajo y de felicidad: noche y dia, en toda sazón, trabaja sin parar mientes en la fatiga; día y noche vive consagrado á El, sin que, ni por asomo, manche su alma el pensamiento del «yo» (1). La actividad facilita su crecimiento, y el desinterés purifica su corazón. Ved ahí, pues, realizadas dos condiciones, que juzgábais tan difíciles de conciliar.

A eso se reduce, precisamente, el secreto en que se basa el desarrollo del « Yo » individual por el método de la devoción. Y como el sendero de lo abstracto se halla destinado á muy pocos, conságrese pues la mayoría de la Humanidad al Maestro Perfecto, sea éste el Cristo, Buddha, ó Krishna, la elección importa poco porque todos los Maestros son UNO en el plano en que desaparece la diversidad. Podrán, es cierto, aquellos que se llaman sus discípulos, empuñar toda especie de armas, atizando el fuego de la discordia, y exterminarse mutuamente... ¡No importa! diremos una y mil veces. Todo su fanatismo, como el rencor de todas sus discordias, son y serán siempre en absoluto impotentes para turbar en lo más mínimo la eterna serenidad, la paz suprema de los mundos espirituales.

---

(1) Personal ó egoísta. — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

Procuré, en esta conferencia, poner de manifiesto, ante vosotros, los dos aspectos capitales que ofrece en la práctica el cumplimiento efectivo de la *actividad desinteresada*, merced á la cual ponemos, en el lugar que ocupan nuestros mezquinos y personales intereses, los más altos y nobilísimos de lo Universal; siendo de atribuir á ella, también, el que vayamos gradualmente identificándonos con El mismo (1), y en derechura hacia la final liberación. Este método de purificar nuestro sér, se denomina en Sánscrito: «*Karma-Yoga*», de «*Karma*»: actividad, y «*Yoga*»: adaptación, educación, concordia (2). Por lo tanto, la práctica de «Karma Yoga» tiene por inmediata secuela eliminar el egoísmo, cualquiera que sea el aspecto (abstracto ó concreto) bajo el cual le practiquéis (3); facilitándose, con ello, la *Purificación* que, como es sabido, constituye para el Hombre la primera etapa en el Sendero de la Perfección. Deben, pues, recorrer esa etapa, en primer término, todos los que quieran darse cuenta *por sí mismos* de la realidad absoluta de los mundos trascendentes. Antes de cumplir ese requisito, es inútil por completo hablar de otro asunto: «Buscad el Reino de Dios y su Justicia, y recibiréis lo demás por añadidura.»

Y ahora os digo, que esa constante abnegación es la verdadera, la única llave que puede abrir de par en par, en esta vida terrestre, las puertas de nuestra felicidad. Ninguna actividad, como ella, serena y conforta nuestro espíritu; porque la más terrible de todas las distracciones, es la constante fijeza de la mente en el «yo». La meditación no podrá brindarnos sus frutos, hasta tanto que logremos ese resultado;

---

(1) Lo Universal. — (J. P.)
(2) O bien: aplicación, devoción, unión. — (J. P.)
(3) El «Karma Yoga». — (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

la Verdad se revela únicamente al espíritu, cuando le rodea una calma apacible; y esa beatitud no se alcanza á menos que nuestras actividades todas realicen prácticamente aquella soberana idea, que tanto empeño puse en hacérosla inteligible.

A los que deseen ir más lejos (1) diremos tan sólo que, cuando llegue la oportunidad, no les faltarán métodos para la meditación. De momento creo ocioso hablar de los mismos. En el interín, comiencen por regular sus actividades, dándose cuenta exacta de que se hallan situados en el lugar que ocupan actualmente por los Señores del Karma, ó por la Voluntad Divina (la forma es indiferente, lo fundamental es el concepto) y que, además, fueron puestos en tal sitio, *porque tienen que cumplir un Deber*. Y como es *su* Deber, por trivial, vulgar ó penoso que sea, deben cumplirle con alegría. Realizando así su Deber para con el Maestro, para con Dios, ó para con el Universo, se efectuará su crecimiento, sin que piensen en crecer, y llegarán á un punto en el cual los velos principian á caer por sí mismos. La única senda, la que ofrece mayor seguridad, es aquella que nos conduce á la meta ideal de cumplir el Deber antes que todo (2), sin pensar, poco ni mucho, en el «yo». De esta suerte el hombre, que no disponga en su vida tan siquiera del tiempo necesario para leer un sólo libro, crecerá sin embargo, más aprisa y armónicamente que

---

(1) Esto es, dedicarse al Ocultismo (la parte *práctica*, el aspecto *esotérico* de la *Teosofía)* que consiste en métodos especiales de estudio, que, á su vez, requieren la observancia de ciertas reglas prescritas de vida. — (J. P.)

(2) Por consiguiente, desempeña siempre aquellos actos que deban desempeñarse, pero de una manera completamente desinteresada, porque el hombre que muestra una perfecta abnegación en todos sus actos, alcanza el fin supremo. — *(Bhagavad Gitâ*, III, 19, traducción española de don J. Roviralta.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

aquél, que, dominado en exclusivo por la idea de crecer, no se da tregua ni descanso en el estudio.

Puesto que únicamente al suprimir el *egoísmo* nos será dado apartar los velos de la limitación. El erudito, por el hecho de ser egoísta, se halla muy lejos de la Verdad; y por el contrario, el hombre sencillo, que no tiene lugar para leer, pero que hace todo lo que puede sin pensar nunca en sí mismo, es muy posible que esté en los propios umbrales de la Divinidad. Una vez impuestos profundamente de esa idea, daos á trabajar para vivirla, y sírvanla vuestros actos con mudo, pero elocuente testimonio (1). No es otro, sin duda, el primero de los pasos que conducen á comprobar las sublimes enseñanzas de los filósofos de la India. Ahora bien, si no estáis dispuestos á tomar, valerosamente, tan soberana resolución, toda ulterior enseñanza sería para vosotros inútil.

---

(1) « Llevad la vida necesaria para la adquisición de semejantes conocimientos, y los poderes y la Sabiduría vendrán á vosotros naturalmente. » — (D. S., vol. I, p. 164.) (J. P.)

© Biblioteca Nacional de España

INDICE

Advertencia.	pág.	7
Prefacio de la traducción francesa.	»	9
Introducción.	»	11
I.	Constitución del Sér humano.	»	19
II.	Duración relativa de los principios que constituyen el Hombre.	»	35
III.	Análisis de las Cosas.	»	45
IV.	Proceso de la Manifestación Universal.	»	60
V.	Proceso de la Manifestación Universal. *(Continuación.)* — La Reencarnación.	»	74
VI.	La Reencarnación. *(Continuación.)*	»	90
VII.	El Karma.	»	105
VIII.	El Karma. *(Continuación.)*	»	117
IX.	El Sendero de la Perfección.	»	131

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

FE DE ERRATAS

Págs.	Líneas	Dice:	Léase:
12	nota (2)	abstacta	abstracta
40	nota (1)	*Devackán*	*Devachán*
49	nota (1)	*cansado*	*causado*
50	última línea	Relatiuo	Relativo
Diágrama	Notas III y V	circunsferencias	circunferencias
73	nota (2)	Huiduismo	Induismo
85	última línea	el presente individualizado,	al presente individualizada,
96	27	certeza	certidumbre
104	1	generales	generales:
108	3	teguida	seguida
112	12	en aquello en	*en aquello en*
112	13	como en	*como en*
150	nota (1)	Kuigsford	Kingsford
151	30	puede	pueden

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Publicaciones Teosóficas en castellano

EN VENTA

ATOCHA, 127 DUPLICADO, 3.º. — MADRID.

CENDRA, 30 Y 32, 3.º, 1.ª PUERTA. — BARCELONA.

	Ptas.
Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old..	2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo.	0'25
Teosofía, por Nemo..	1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge.	1
Luz en el Sendero, por M. C.	1
La Voz del Silencio, por H. P. Blavatsky.	2
Por las Puertas de Oro (agotado).	2
Estudios Teosóficos (primera serie).	4
Estudios Teosóficos (segunda serie).	4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos.	0'25
La Base Esotérica del Cristianismo, W. Kingsland (1.ª parte).	0'25
Cartas de Wilkesbarre sobre Teosofía, por A. Fullerton. . .	1
Magia Blanca y Negra, por Franz Hartmann, M. D., versión castellana por J. A. Marshall y otro miembro de la S. T.	7'50
El Secreto del Redentor, según Roma redimida, por F. Pol. .	0'50
Cartas que me han ayudado, por Jasper Niemand.	1'50
Creencias fundamentales del Buddhismo, por A. Arnould.. .	1
Formas creadas por los Pensamientos y Química Oculta, por A. Besant.	2
Constitución Septenaria del hombre, Reencarnación, la Muerte, ¿y después? por A. Besant..	2
La Clave de la Teosofía, por H. P. Blavatsky, en rústica 4 pesetas, en tela.	5
El Bhagavad Gîtâ, traducido por D. José Roviralta. . . .	2
Cuestionario Teosófico, por D. A. Courmes, traducido por Lob Nor.	1'25

© Biblioteca Nacional de España

Ptas.

Historia de los Atlantes, por W. Scott-Elliot; contiene cuatro magníficos mapas en colores.. 3
El Plano Astral y el Devachán, por C. W. Leadbeater. . . 2
Las Cuatro Grandes Religiones (Hinduismo, Mazdeismo, Buddhismo y Cristianismo), por A. Besant. 2

LA DOCTRINA SECRETA

POR H. P. BLAVATSKY

De esta importantísima obra dijo *The Pall Mall Gacette*, de Londres, entre otros elogios, lo siguiente: «Es á la vez notable é interesante: notable por su vasta extensión sobre la ciencia antigua; interesante por la luz que arroja sobre las religiones del mundo.»

La obra consta de dos tomos en 4.°, y su precio es 40 PESETAS.

Colecciones de SOPHÍA (Revista Teosófica mensual).

De los años 1893 y 1894, á ptas. 6 cada colección.
» » 1895 y 1896, á » 8 » »
» » 1897 y 1898, á » 5 » »

Colecciones de ANTAHKARANA (El Sendero): los años 1894 y 1895, á 2 pesetas cada año; y del primer semestre de 1896, á 1 peseta.

PHILADELPHIA, Revista Teosófica mensual, órgano de la Rama Argentina «LUZ», de la Sociedad Teosófica. — Buenos Aires, calle de las Heras, 1309. — República Argentina.

España y extranjero. . . . 8 ptas. año.
República Argentina. . . . 8 pesos.

© Biblioteca Nacional de España